

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 29 marzo - 4 abril 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Núm. 539 Depósito legal: M. 58.69 - 1958

DE ABRIL
DE 1939:
UNA VICTORIA
PARA TODOS

1959:
LOS FRUTOS
DE LA PAZ

Francisco Franco, un general sin derrota

(Página 3.)

de la Escuela a la Universidad, un nivel que crece

(Página 9.)

en todas las ramas de la Educación, un efectivo programa de realizaciones





CALPE.—Almendros en flor y Peñón de Ifach.
Foto Sánchez (Alicante)

Vuestro paisaje interno

Esa es la Primavera. La fiesta que la Naturaleza nos regala todos los años, como ejemplo y estímulo de depuración. La savia del almendro no contiene menos toxinas que la sangre humana. Pero el árbol se desprende de ellas, se cubre de yemas jugosas y estalla, por fin, en una eclosión maravillosa.

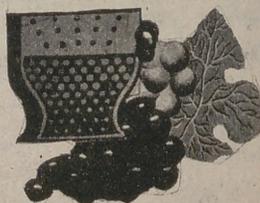
Nosotros, como el árbol, podemos depurar la sangre. Basta tomar "Sal de Fruta" ENO, para eliminar las toxinas acumuladas durante la sedentaria vida invernal. Con la salud recobrada, el espíritu se sentirá optimista y fortalecido. Como en el paisaje natural, en el interior sonreirá la Primavera.

EN TODO EL MUNDO

En los cuatro puntos cardinales, "Sal de Fruta" ENO, conocida de antiguo en todos los climas, produce los mismos saludables efectos, porque contiene en forma concentrada las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura



"SAL DE FRUTA" ENO
MARCAS REGIST.
DEPURA • REFRESCA • TONIFICA





LA ESTRATEGIA DE LA VICTORIA

FRANCISCO FRANCO, GENERAL SIN DERROTA

Francisco Franco, general sin derrota

El "oportunismo operativo", clave del triunfo

ML novecientos treinta y seis. He aquí una fecha. He aquí un dato concreto. España padecía ya cinco años de «guerra fría», como ahora se dice. Durante ese lapso de tiempo todo había sido perturbado. Donde decía «Monarquía», ahora se ponía República. Donde se decía sentido tradicional hispánico, ahora se leía comunismo. Donde se había inscrito «Ejército», la realidad sólo señalaba «Milicias marxistas» y, en seguida, pondría «Brigadas Internacionales». De España, a la verdad, quedaba, en el régimen a la sazón imperante en Madrid, poco o menos que poco. Mandaba el «frentepopulismo». Un pobre diablo, a la vez magnate, sin embargo, del marxismo y del masonismo a la vez, era nuestro trágico «Lenin español». Llegaban, en los preliminares del Alzamiento barcos y enviados de Rusia. Directivos de la política, de la diplomacia, de la propaganda, de la economía; los del «Oro del Ban-



El Generalísimo, frente al mapa de operaciones, en el puesto de mando del frente de Aragón

co». La verdad sobre la Guerra de España es que no fue solamente la Guerra de España. Fue, en pequeño, una guerra mundial. Una guerra mundial entre dos ideologías irreconciliables. Las mismas ideologías que se enfrentan, en el mundo, actualmente y amenazan provocar una segunda y gran guerra exactamente igual a la nuestra. Ganar una guerra, que así se nos planteaba a los españoles, significó, para Franco, muchas dificultades. Entre ellas la no pequeña de tener que hacer una «guerra», inicialmente, «sin Ejército». Porque esto es lo verdaderamente paradójico y singular en nuestra guerra. La consigna soviética había sido la de rigor para ganar la revolución que preparaba Rusia; de una parte, «el Ejército nacional debería ser des-



Una fotografía del Generalísimo, en su despacho de Burgos, durante la guerra de Liberación

traición. De otra, había que «crear un fiel Ejército nuevo» al margen del poder estatal y al servicio del «Partido comunista». Para lo primero, Azafia se encargó de «reintegrar» el antiguo Ejército. Para lo segundo no hubo sino que preparar a la vez la organización de las «Milicias de Asalto», de «Resistencia» y «Locales», y de otra, «las Brigadas Internacionales», que constituirían, realmente, el nervio de la resistencia marxista.

Sólo un hombre del temple de Franco, de su experiencia, de su fe, de su perseverancia y singularmente de su raro espíritu de organizador podía en realidad abordar a la vez una guerra en tales circunstancias, frente a un tal enemigo, y al mismo tiempo simultáneamente la acción de hacerlo todo con la de crear un Estado de la nada. ¡Un nuevo Estado en el que soñábamos tanto como en ganar la guerra todos nosotros! La lucha comenzó así...

CON UN BOSQUEJO DE PLAN

No existe ni ha existido jamás, un expediente previo en cuestión de estrategia para ganar la guerra. Un plan decisivo «prefabricado» y archivado, que tan sólo por la virtud de quitarle el baldique provoque en el acto la victoria. Esto es sencillamente una

fantasía. Se ha escrito y dicho mucho sobre estos supuestos milagros, pero todo es fruto de la imaginación de cuantos lo han afirmado así. ¡Generalmente indocumentados! Otra cosa es que los Estados Mayores tengan, naturalmente, previstos y preparados los primeros momentos de una guerra. Las hipótesis más verosímiles. El plan de «acción inmediata», en consecuencia. Pero sin ninguna proyección posterior más lejana. Entramos en la guerra con la seguridad de que no es jamás imaginable, en su detalle de ejecución militar, las fases subsiguientes a las primeras realidades. Hubo así un plan de invasión de Francia en 1914, el de Schlieffen, que culminó en los alrededores de París a las dos o tres semanas de su iniciación. Y otro plan el de Hitler, para romper en Francia, en el Mosa, en 1940, que se desarrolló rapidísimamente y que dió lugar a una fase posterior fulminante de realización sobre la marcha. Se comprende que un plan para ganar una tras otra todas las batallas que se pueden imaginar en una guerra es algo absurdo y que no cabe jamás tomarse en serio.

¿Cuál pudo ser entonces la estrategia de Franco en nuestra guerra? Pues sencillamente la de siempre: la oportunidad en cada instante de obrar según convenía. El «oportunistismo operativo» exactamente. Cosa fácil de decir. Pero muy difícil de hacer bien. Ca-

da batalla, cada hecho, cada episodio es siempre «un caso». Un caso que resolver. Y un caso que hay que ganar. La concatenación de los hechos militares es la estrategia. Hay que relacionarlos bien. Y, conseguido todo esto—mucho más fácil de decir que de hacer—, solamente así cabe la victoria.

¿Pudo haber un plan previo en nuestra Guerra de Liberación? Realmente no pudo haberlo en el sentido de la precisión y prodigalidad que de ordinario tienen estos expedientes. Faltaban los datos esenciales. La guerra había sido iniciada con el Alzamiento. En unos lugares éste había triunfado. En otros no. Se operaba, pues, de indicio, con datos imponderables. No había «puntos-bases» de partida. Ni cifras de cierta garantía que manejar. No cabía, a la postre, formular así, con calma, en el gabinete, contando con las precisas y necesarias colaboraciones, la formulación de un plan que habría exigido en todo caso precisiones que no existían tiempo del que no se disponía y una calma que no podía haber porque el Gobierno republicano-marxista lo vigilaba todo.

Sin embargo existió al menos un bosquejo de plan. Una idea básica que en realidad normó oficialmente toda la guerra: la conquista y ocupación—diríamos mejor «liberación»— de Madrid. Se



El Caudillo, con el general Dávila, en una de sus visitas al frente de guerra

daba por supuesto que esta gran ciudad, capital de España, no sería fácil de ganar. El Gobierno no disponía allí de todos los resortes y defendería la plaza con todos los medios no sólo por la significación de la Villa en el mapa nacional —«Madrid lo es todo», decía Napoleón a su hermano José con ocasión de nuestra Guerra de la Independencia—, sino, sobre todo, por la repercusión que la caída de Madrid habría tenido en el mundo exterior.

Para ganar Madrid se había imaginado un sistema o una estrategia de «líneas convergentes», de «marchas concéntricas» sobre la capital, partiendo desde distintos lugares periféricos. No cabía prever más. Fue lo que se hizo de modo parcial, sin embargo, desde Burgos-Soria y Logroño —conquista de Somosierra— y más acusadamente desde Valladolid-Segovia —conquista de Navacerrada y del Alto de los Leones que entonces ganaría su nombre definitivo y glorioso de Alto de los Leones de Castilla—. Pero las otras marchas concéntricas se malograron en su origen mismo. El Movimiento no había triunfado en Valencia, y si había tenido éxito en Cádiz, en Sevilla, en Córdoba y Granada, sin embargo, la situación era, con todo, demasiado embarazosa para poder lanzarse camino adelante, hacia Madrid. Fue menester esperar a que Franco, acudiendo al

«expediente del oportunismo», tuviera una idea genial: el «envolvimiento vertical»; el salto del Estrecho, con un «puente aéreo» que llevara a Tablada, desde Samia Ramel, los primeros contingentes de tropas organizadas que viajaran en el mundo en avión. Luego vendría la apertura de la ruta del mar. Y, en fin, el camino de Madrid quedó expedito.

UN ARMA, EL FOMENTO DEL ESPIRITU

Los filósofos de la guerra nos hablan de los «principios» esenciales en el arte militar. Citan varios pero se aceptan como fundamentales los que se llaman «voluntad de vencer», «acción de conjunto», «sorpresa», «ofensiva», «superioridad de medios», «libertad de acción», «seguridad», «explotación del éxito»... Cuando la guerra estalló, el propio Caudillo hizo difundir, con el «Reglamento de Grandes Unidades» —la codificación oficial de la estrategia, pudiéramos decir, para la mejor comprensión del lector profano—, unos comentarios personales suyos muy concretos muy profundos y muy sustanciales. Para Franco, por ejemplo, «voluntad de vencer es la fe en el triunfo; la codicia y la tenacidad para alcanzar el triunfo y la actividad insuperable en la ejecución». Aquí, como en los comentarios que si-

guen, podría ver el biógrafo de mañana autodiagnosticado el genio militar del Caudillo, su pensamiento íntimo, su interpretación de la filosofía de la guerra. «La acción de conjunto», a su vez, es para Franco la «concurrencia a un mismo fin de cuantos intervienen en la batalla», y para la «sorpresa, la estrategia —dice— proporciona la ventaja de la reunión» y la superioridad de los medios. La «áctica desencadena el ataque cuando el enemigo no está preparado; el fuego multiplica los efectos morales; los medios anulan los sistemas del adversario. Las fuerzas morales, la acometividad, la abnegación, son el producto de la destrucción y del fomento del espíritu», etc.

La estrategia que no es —no podría serlo, ello equivaldría a negar, sencillamente, que en la Guerra es un Arte! — un expediente rígido, usa de métodos y de procedimientos muy diversos, como el artista emplea instrumentos y recursos propios también muy diferentes. El talento del creador, del capitán en nuestro caso, consiste en elegir en cada momento lo más idóneo, lo más propio, lo más hábil. Puede decirse que esto, exactamente, fue cuanto hizo Franco durante toda la campaña. A veces sin que, incluso, algunos lo entendieran. Y es que la estrategia es como el árbol bíblico. Se conóce sólo por sus frutos. No es lícito juzgar, sin

abarcar, en la guerra, todo el proceso en realización. Ni parar las tropas en maniobra. Sólo al final cabe el juicio. Solo Franco conoce los pormenores de las cosas. Solo él decidía. Y solo él—absolutamente él—triunfó.

Franco lo fué todo. Se adaptó rápida y felizmente a cada circunstancia. Y supo hacer, con precisión palmaria, en cada instante. Nada le desconcertaba. Le avisaron de la rendición del último reducto rojo. Y siguió trabajando en su despacho. Le inquietó Mola, porque le faltan municiones, en el Norte. Le recomendó calma. El mismo no la tenía tampoco. Imploró a Dios. Y el milagro se hizo. Desde El Ferrol le avisaron el apresamiento de un barco; el "Mar Cantábrico", procedente de Méjico, cargado de municiones para los rojos. Cuando el entusiasmo de los que le rodeaban le impulsan a la audacia, él frenó sus impetus. Franco no es que no sea "audaz" en la guerra, si es menester; pero jamás ha sido "temerario". A esta rara condición de Gran Soldado le debe Franco ser un General de excepción que jamás ha conocido un revés, grande ni chico, en el combate. ¡He aquí el mérito más singular de un General!

¡Audaz! Hele aquí, cuando debe. En primer término, lanzándose a hacer la guerra, ¡sin Ejército! ¡a capitanear un Alzamiento, cuando todo era caos! Hele aquí, audaz, sobre todo, saliendo de Canarias, camino de Tetuán, tocando en Marruecos francés; lanzando su "ultimatum" al pseudo Gobierno de Madrid, desde la Alta Comisaría; invitando al Levantamiento a todos los buenos españoles, enrolando sus hombres, que le aclaman con pasión, en Africa, y lanzándose, con ellos, camino de Madrid. "Audacia, audacia, audacia", a lo Danton, es la estrategia de Franco desde Sevilla a la Ciudad Universitaria. Fulminantes victorias. ¡Badajoz, Mérida, Talavera!... El Ejército de las Milicias marxistas ha sido totalmente aniquilado. ¡Liberación de Toledo! "¡Sin novedad en El Alcázar!" ¡Camino de Madrid! Ciudad Universitaria. ¡Unos pocos, muy pocos centenares de hombres han recorrido en triunfo ochocientos kilómetros de suelo nacional. ¡Manda Franco! La "Orden de marcha" podría haber contenido esta sola palabra: "¡Audacia!"

Madrid está allí, mismo. Se "le toca" desde la Ciudad Universitaria. El objetivo se antoja en la mano. Pero... Madrid cuenta con un nuevo Ejército defensor. Deshecho el "Ejército de las Milicias" está ya aquí, en su puesto, el "Ejército de la III Internacional"; el de las "Brigadas", el de Rusia, porque sólo al Estado Mayor soviético obedece, aunque le pague la pobre España roja. ¡Y qué difícil es cambiar el ritmo de una tropa en movimiento! ¡Qué difícil vencer sus inercias! Aquellas vanguardias, muy pocas centenas de soldados de Franco que llegan al Manzanares, quieren entrar en Madrid. ¡Quieren liberarlo! Quieren poner así quizá final a la guerra misma. ¡Acaso no es ésta la razón de su larga caminata, Extremadura y Castilla adelante? Tal es, desde luego, el anhelo vehemente de los capitanes de Franco. Hombres de experiencia probada, de buen temple y conocedores del oficio como nadie. Franco discrepa. Ahora no es conveniente la audacia. Ahora es preciso usar de la prudencia. Frenar el ímpetu. Esperar. Como el diplomático famoso, Franco vino a decir aquel día de noviembre de 1936, a la puerta misma de Madrid, que "ahora es urgente espe-

rar..." El duque de Alba decía que los soldados buenos deben de estar dispuestos a combatir siempre; pero que el buen general, sólo cuando convenga. Franco pensaba lo mismo.

Franco tenía razón. Su ejército de "élite" no podía jugarlo todo a una lucha callejera; a la caza desde los tejados, en las cravesias y recovecos del viejo Madrid y en las avenidas y amplias calles, llenas de barricadas, del nuevo. Un fracaso así, que hubiera sido fácil, y luego... ¿Dónde estaba el Ejército preciso para continuar la lucha? La prudencia se impuso. Franco cambió hábil y oportunamente de método. Y de estrategia. Y eso fué decisivo. Tan decisivo como sería el "reprise" de la misma lección meses después.

LA DESESPERADA DE BRUNETE

Era el verano de 1937. Franco avanzaba, arrolladoramente, en el Norte. Los rojos pensaron en llamar su atención, en otro sitio, para imponer un alto en aquella marcha triunfal del Caudillo. El Estado Mayor de Moscú envió instrucciones concretas. Un plan de operaciones en Madrid, que a la verdad los marxistas españoles no querían aceptar. Pero que, naturalmente, aceptaron. Bien sabido que en la España roja mandaba siempre "La Casa". "La Casa" era la Embajada soviética; Rusia, en una palabra. El plan ruso consistía en yugular el saliente nacionalista de Madrid. En sortar esta hernia entre Brunete y Navalcarnero. Se acumularon sigilosamente los medios más que pacíficos para efectuar el golpe; vinieron de Valencia los "mandamás" más aptos para la propaganda—entre otros, "La Pasionaria" y Prieto—para actuar de voceros de la vic-

OBJETIVOS ECONOMICOS

SI hay una ciencia que más se adapte a las situaciones del momento tal vez esa sea la ciencia económica. El objetivo de los economistas es conseguir unos resultados partiendo de unos hechos o situaciones a los cuales se les ha aplicado una serie de medidas que han conducido, si estas medidas han sido bien pensadas y correctamente desarrolladas, sin influjos anómalos, a la consecución de los fines previstos.

Viene esto a consideración como refuerzo de las palabras pronunciadas recientemente por el ministro de Comercio, don Alberto Ullastres, en la reunión anual de la Cámara de Comercio alemana en España. Dijo el señor Ullastres que, en lo que se refiere a política económica, España no tiene una ideología cerrada sino que ésta responde a una concepción abierta con un sentido realista, que mira a los intereses y al bienestar de la economía nacional a cuyo fin se acomoda, ajustándose a la opinión y circunstancias, económicas nuestras y de los países que nos rodean.

Efectivamente, así es. No hay, por ejemplo, más que referirse a la cuestión de integración económica, cuestión en la que España y concretamente su Gobierno como también resaló el señor Ullastres, no ha hecho sino seguir a la opinión pública, que pocas veces se ha manifestado en este sentido de una manera más clara y unánime y a las corrientes exteriores que a su vez se mueven coaccionadas por las fuerzas extrañas, pero que en definitiva han resultado favorables y sanas.

Precisamente por esta adecuación de nuestros técnicos en materia económica es por lo que el Gobierno «puede proponerse los programas de estabilización, liberalización y de integración» como objetivos estudiados, meditados y pensados, cyendo no sólo a todas las partes, sino aunando y compulsoando todas las colaboraciones solicitadas en su oportuno momento.

Dejando aparte los resultados concretos que tales programas ejercerán en la economía española—de la estabiliza-

ción nacerá como fruto maduro el equilibrio de la balanza de pagos; a la liberalización progresiva seguirá la de las trabas de la economía interior y la integración traerá aneja los beneficios correspondientes—, lo cierto es que en este camino emprendido para el alcance de tan importantes objetivos económicos, España ha encontrado la buena voluntad europea y la colaboración de todos los organismos técnicos, privados u oficiales de la materia.

No queda pues, sino resaltar en la firme marcha de nuestra política económica que si bien es cierta la importancia de la satisfacción de estas necesidades, hay otros objetivos espirituales de más elevado rango por los que frecuentemente hemos arriesgado hasta la propia vida, cuestiones que se hallan muy por encima de los valores materiales. El destino de ambos objetivos, cada uno en su importante puesto, es, en definitiva, la línea recta que marca el camino para todos los objetivos de nuestra economía.

toría que se aseguraba; pero la operación militar fracasó. Se rompió en Brunete, en efecto, pero sin penetración, sin amplitud; total, en estas condiciones el resultado estaba previsto. Azaña se llenó de melancolía. Sus ayudantes le explicaron el desastre. "La Pasionaria" y Prieto desaparecieron; los fugitivos de las Brigadas llegaron, en su huida, hasta el mismo Madrid... y los capitanes de Franco más ilustres le alentaron entonces, nuevamente también, para que, aprovechando el éxito, se lanzara sobre Madrid. Franco repitió la lección. Decidió antes de probar esta fortuna, aprovechar el éxito logrado ya, en el Norte, y culminar una victoria que se ofrecía categórica. La de la "batalla del Norte". Que, en efecto, ganó. Allí, en las crullas del Cantábrico, quedó aniquilado un Ejército rojo de 150.000 hombres; ganados, para la causa nacional, grandes recursos industriales; liberadas cuatro espléndidas provincias y, en fin, disponibles más de cien batallones propios, aptos para acudir a donde fuera preciso. La guerra, realmente, se habría decidido, en Madrid, en el otoño de 1936, sin la ayuda comunista exterior. Se decía de hecho—Prieto y Azaña lo convenían incluso—tras de la victoria del Norte. Pero Rusia, que, al fin, era la que mandaba y hacía la guerra con sangre, medios y dinero ajenos, ordenaba siempre "resistir".

Franco, oportunista siempre en sus métodos, usó de unos procedimientos operativos, o de otros, como le convenían. Eligió con precisión y acierto. Y reeligió cuando fué menester. Málaga, fué la maniobra ágil, de gran estilo, por "líneas exteriores". ¡Una "conversión" bellísima, que recuerda de cerca el sello de las maniobras napoleónicas de la alta Lombardía, de las guerras de Italia. Santander es aún un grado superado de este modelo; más medios, más precisión, más amplitud. Vizcaya ha sido, también, algo de esto, pero con la adición de una fase metódica, de la ruptura del "Cinturón de Hierro", una operación técnica y el empleo moderno del "binomio artillería-aviación". Asturias es el epílogo de la gran batalla, al fin.

Otras veces Franco opera, al revés, por "líneas interiores": golpeando aquí o allí, como converge. Es el caso, por ejemplo, en su aspecto operativo de Brunete. Franco es la ofensiva normalmente: "marcha sobre Madrid", "batalla del Norte", "Aragón, Levante, Cataluña..." "¡Vencer es atacar!" Pero acepta la defensiva, si elige, si conviene, como un medio mucho más que como un fin. "La Granja, Brunete, Ciudad Universitaria"; "Teruel, Ebro...". son batallas de semejante estructuración. Franco utiliza, con idéntica destreza militar, el ataque y la defensa; el yunque y el martillo. Su talento se muestra, en cada instante, lo preciso, lo conveniente. Y sabe, también—lo que es mucho menos fácil—cuándo es preciso cambiar de procedimiento. Y pasar de la defensiva a la ofensiva, por ejemplo, en la post-imería de la batalla de Brunete o, sobre todo, en Teruel y en el Ebro. No siempre algunos le comprenden. Cuando la batalla del Ebro se libra, no faltan argumentos, iniciativas y opiniones de gentes muy diversas, con puntos de vista que, en caso incluso, pu-

dieron parecer aceptables. Franco, sin embargo, mira arriba y ve con fortuna plena. El sabe bien el error del movimiento enemigo. Era el verano de 1938. Los rojos habían sufrido la ruda derrota de Teruel y Franco había explotado brillantemente el éxito con la maniobra ofensiva de Aragón y Levante y la "Salida al Mar". Moscú volvió a dar órdenes. Se dispuso un ataque al frente nacional, en el sector del Ebro. Como en Brunete, los marxistas rompieron. En realidad, en las operaciones de este tipo, en las ofensivas por sorpresa en la Guerra de Liberación y en todas—el éxito inicial es, casi seguro, del lado del atacante. Lo que importa, y de ello depende todo, es que esta ruptura tenga amplitud para explotarla. Si no el esfuerzo inicial no servirá realmente para nada. Como ocurrió en Brunete antes. Y como volvió, felizmente, a ocurrir en el Ebro. Aquí, entre Gandesa y el río, quedó emparedado, esta vez, todo el "Ejército rojo". Debía batirse, en consecuencia, frente a los soldados nacionales, de espaldas aquel al mismo río. Posición difícil e incómoda que Franco aprovechó con éxito para "trabajar" su victoria, en una derrota aplastante y aniquiladora del Ejército enemigo. Cuando alguien objetaba al Caudillo la conveniencia de cambiar de procedimientos



21 de mayo de 1938: el Generalísimo con su jefe de Operaciones, el entonces teniente general Barroso

operativos en el Ebro, en aquella colosal batalla que duró ciento diecisiete días, Franco decía fría y contundentemente, en lección de maestro insuperable, que es en el Arte difícil de la guerra: "Tengo ahí, en sólo 35 kilómetros, encerrado a todo el Ejército enemigo. Ahí mismo le aniquilare implacablemente." Sería el final de la guerra. ¡Como ocurrió!

El Ebro y Teruel fueron otro tipo de batalla de expediente distinto en la historia del Arte Militar de la guerra española. No fueron batallas maniobradas, audaces, ágiles, brillantes, de fulgor, diríamos, napoleónico. Fueron, al revés, colosales "batallas de materia", de "desgaste", de "usura" que dirían los franceses de la primera gran guerra; "metódicas", sobre todo muy metódicas, de "precisión". "Batallas técnicas", de Estados y Planas Mayores, de artillería, de fuegos, de servicios profijos, de "órdenes" largas y circundantes. Batallas en las que la enorme preparación de Franco, su propio rigorismo en orden a los métodos, su gran sentido táctico, junto con la evidente superioridad técnica también de nuestro Ejército sobre el de enfrente

y de nuestros mandos sobre los contrarios, deberían dar su fruto. Fueron batallas ganadas, minuto a minuto, durante días y aun meses. Batallas en las que los rojos perdieron centenares de miles de hombres, miles de armas de fuego, treinta y tantos o cuarenta mil prisioneros y cientos de aparatos, batallas aniquilantes. Batallas decisivas. Teruel dejó, categóricamente, sin moral al enemigo. Los "mandos" soviéticos, los "tovarich" comprendieron muy bien que nada tenían que hacer así. Pascua, el embajador rojo español en Rusia, explicaba a Azana que ni en el Kremlin creía ya nadie en la posibilidad de una victoria comunista en España. Pero cruel, infamemente, Rusia seguía ordenando "Resistir". ¡La batalla del Ebro lo decidió, sin embargo, todo!

CARRERA AL PIRINEO

Tras de ella la explotación del éxito en Cataluña, la "Carrera al Pirineo", fueron el epílogo. Los "tovarich" decidieron huir. Imitaron, apresuradamente, su conducta los marxistas españoles a su servicio. Para ello encañonaron con sus pistolas a los aviadores rojos para que los llevaran a

Orán. Para ello se marchó la "Escuadra Roja", sin consultar a nadie. Otros no, "El Campesino" fue uno de éstos—se apoderaron, pistola en mano, de los pesqueros de Almería y Alicante y se lanzaron, Mediterráneo adelante, a Argelia. La verdad es que lo que quedaba por hacer a Franco no fue menester emprenderlo; la España roja se decidió a liberarse a sí misma, libre ya de la pesadilla de los "tovarich" y de los "mandos" a su servicio. La batalla final de la guerra en la que deberían de haber tomado parte 88 Divisiones nacionales, ¡un "Ejército", en fin, de "un millón de soldados!", quedó, gracias a Dios, inédita. Madrid cayó sin pegarse un tiro y sensiblemente fue éste el caso también de Valencia, Alicante, Murcia, Cartagena, Guadalupe, Ciudad Real, Jaén... ¡La guerra había terminado!

En el paréntesis de tres años de batallar, sin tregua, Franco había creado, para ganar la guerra, este "Gran Ejército" que justamente debía llamarse de la "Victoria". De cero, del cero casi absoluto, se había pasado así, sin dejar de batirse un momento, a constituir este colosal y magnífico Ejército, perfectamente equipado, instruido y organizado. ¡Tal

fué la obra de Franco! ¡El arma que hizo posible el triunfo!

LAS RAZONES DE LA VICTORIA

¿Estrategia de Franco? ¿Las grandes líneas, los grandes trazos de sus procedimientos operativos? Pues he los ahí. Los recursos inagotables del Arte los puso el genio de Franco "al servicio de Dios y de la Patria". A su tenacidad, a su preparación, a su fe, a su tenacidad, a su espíritu de organización, a su técnica, a su "voluntad de vencer", a su tesón y a la oportunidad de su decisión, en cada caso, lo debemos todo. He aquí las razones de la Victoria.

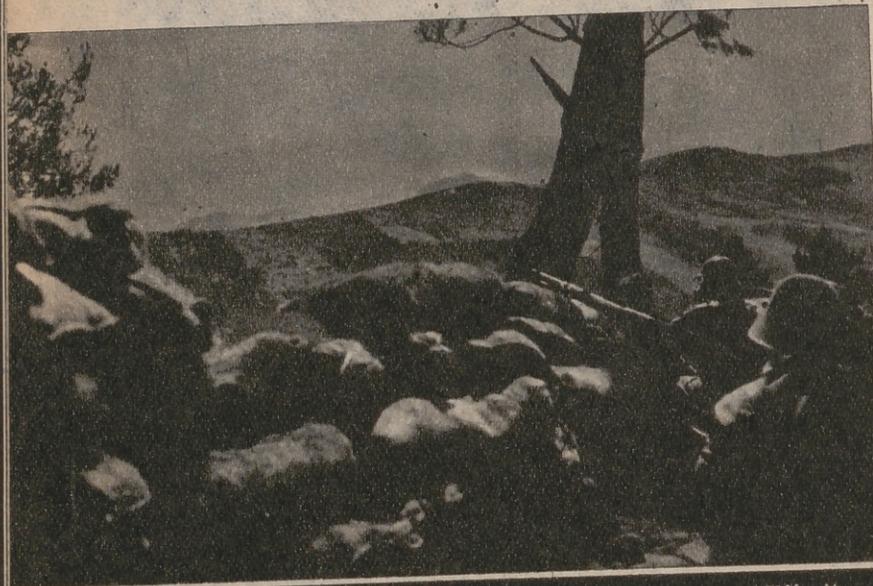
Estrategia activa siempre. ¡Que el mayor pecado del mando militar es el de la inacción! Pero "estrategia sin rutina". No repetir jamás, como mágica, una fórmula que pudo ser, un día, afortunada. Elegir, en cada instante, la decisión precisa, la adecuada, la eficaz, la posible. Y cambiar de método, en cuanto ello convenga. "Audacia. Prudencia. Ofensiva. Defensiva. Método. Improvisación. Genio e ingenio. Batallas campales o no. Maniobras fulgurantes. Táctica de pequeña unidad. Envolvimiento. Ruptura. Líneas interiores y exteriores." Pero siempre, siempre, "acción". Jamás inactividad. Y en cada caso, elegir lo mejor. Y volver a elegir. Tantas veces como sea conveniente.

UN GENERAL SEGURO UN GENERAL SIN DERROTA

¿Cuáles son las características más acusadas que debe de reunir un general? He aquí el "mare magnum" por donde han discurrido muchos filósofos militares. Allí, releyéndoles, puede encontrar el lector recetas para todos los gustos. Fórmulas mágicas del triunfo. Procedimientos infalibles de éxitos. ¡Pero cuántas cosas dan en exigirse al general, al buen general... Un buen general, no apuntado un tratadista español, muy ilustre, debería conocer el arte de la fortificación como Vauban; la técnica de las marchas, como Montecuccoli; la de hacer subsistir un Ejército, como el príncipe Eugenio; la de inflamar el ardor a sus hombres, como Vendôme; la audacia de un Cortés, la insensibilidad a las dificultades, como Gustavo Adolfo; la habilidad para economizar sus hombres, como Turenna; la estrategia de un Napoleón y la táctica de un Gonzalo de Córdoba; el acierto de la decisión de un duque de Alba; la capacidad para la resistencia de un Palafox; el metodismo de Federico II; el arrojo de un Prim; la actividad de Alejandro; la filosofía de César, la magnanimidad de un Escipión... ¡Y tantas cosas más, en fin, que podríamos añadir, como por ejemplo, sentido de la administración, hábito de mando, valor decisivo de la responsabilidad, elocuencia, ejemplaridad de costumbres, autoridad profesional y moral, religiosidad, resistencia física, etc.

Un buen general, en fin, al buen sentido se antoja, sin embargo, algo de enunciación mucho más breve, mucho más sencilla. "Un buen general es, a la postre, un general seguro; sobre todo: un general que no conoce el infortunio de la derrota..." He aquí a Franco...

HISPANUS



Dos momentos de nuestra Cruzada. Arriba: los Ejércitos Nacionales se disponen al asalto del cinturón de Bilbao. Abajo: las fuerzas nacionales en las calles de Teruel



A la entrada de la Ciudad
Universitaria de Madrid,
el Arco de la Victoria



LOS CAMINOS DE LA CULTURA

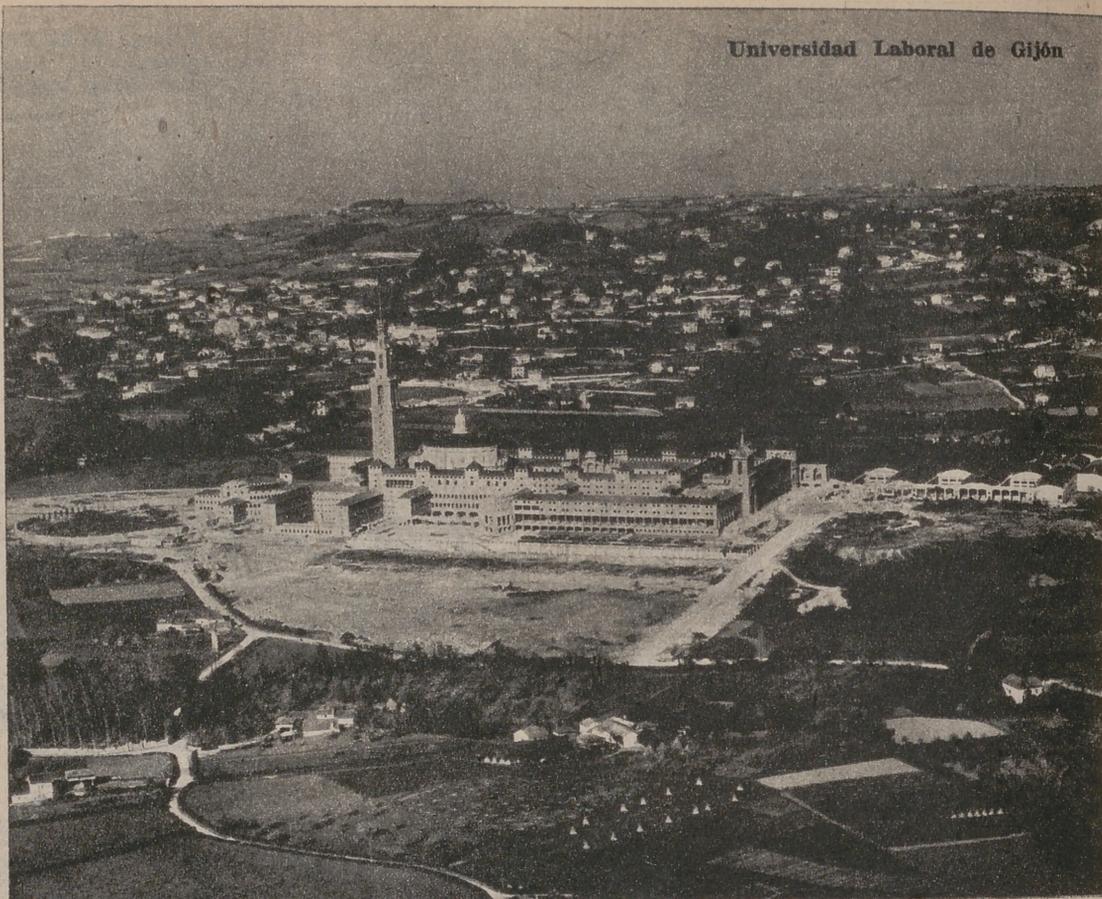
*Educación e instrucción al
alcance de todos los españoles*

**DE LA ESCUELA A LA UNIVERSIDAD
UN NIVEL QUE CRECE**

NINGUN panorama más desconsolador que el que presentaba la Universidad española al terminar la Cruzada. A los años de abandono, de olvido por parte de aquellos directamente encargados de velar por su mantenimiento y constante renovación, se sumó la trágica circunstancia de la contienda. Aulas hubo que se vieron transformadas provisionalmente en polvorines, y aulas también hubo que replegaron sus veteranos pupitres para dar paso a las colchonetas de la milicianada roja.

En los combates que precedieron a la liberación de Madrid, tanto artillería como aviación tomaron como objetivo de sus impactos las edificaciones docentes de la Ciudad Universitaria, quedando todo el recinto gravemente dañado e inutilizado completamente para el desempeño de sus tareas.

Anheló especial del Caudillo



fue la reconstrucción de la Ciudad Universitaria. En febrero de 1940, cuando aún no se había cumplido un año del famoso mensaje de "La guerra ha terminado", las primeras brigadas de obreros se aprestaron a la ingente tarea de descombro. No menos de 210.000 metros cúbicos de cascotes fueron sacados por los camiones, por camiones que ya lucían algunos las negras chimeneas y calderas de los gasógenos, mal de una época difícil en que todo empezaba a escasear y verse racionado.

Efectuada la primera limpieza, inmediatamente se abordó la reconstrucción de los edificios. Dos años después, el Jefe del Estado inauguraba la Facultad de Filosofía y Letras destruida casi por completo durante los combates, y que hubo de ser reconstruida casi de nueva planta.

Un año más fue necesario para que otras instalaciones pudieran ser estrenadas de nuevo; el justo tiempo para el primer reajuste económico del nuevo Estado, que sólo a costa de apuros y de privaciones conseguía librar las cantidades necesarias y, lo que aún era más grave, proporcionar las toneladas de hierro y cemento ante una producción deficitaria y una España en demanda acuciante por reconstruirse.

Pero el Día de la Raza —aún no era el Día de la Hispanidad— del año de 1943, el Generalísimo efectuó la apertura de curso en la Facultad de Farmacia. Y dos años más tarde, en ese mismo señorío día, efectuaba lo "propio" en la Facultad de Medicina en su Escuela de Estomatología, inaugurando, además dos de las

grandes alas de lo que hoy es el monumental edificio de la Facultad de Ciencias.

A estas realizaciones, a medida que la situación económica se estabilizaba, siguieron otras, siempre a tenor con los planes dispuestos: Residencias de profesores universitarios, ampliación de los campos de deportes, nuevas alas de los edificios de las Facultades, jardinería, Colegios Mayores, hasta llegarse en 1948, a la nueva Escuela Especial de Ingenieros Navales y, más recientemente, a la magna realidad de la Facultad de Derecho.

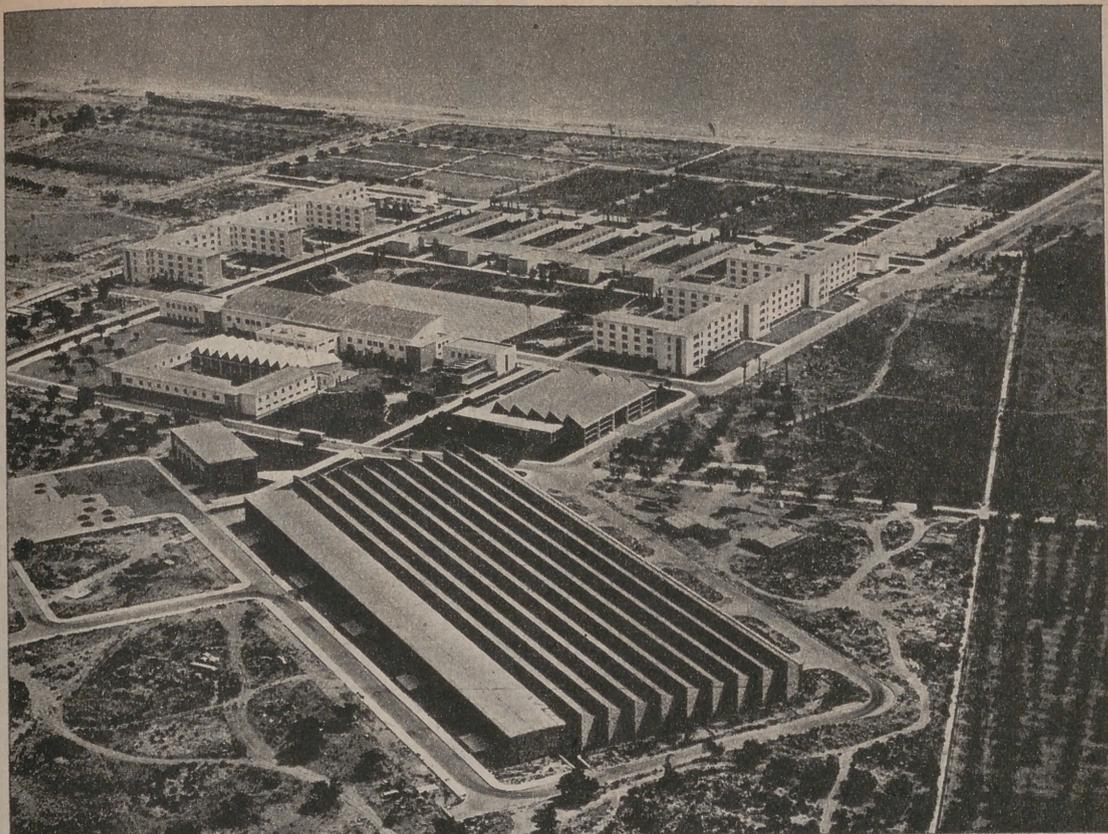
La empresa de reconstrucción y levantamiento de nuevos edificios en la Ciudad Universitaria de Madrid no ha sido, ni muchísimo menos, insólita en nuestra Patria. El adecentamiento y modernización de nuestras venerables y heroicas Facultades de provincias fue también un importante aspecto de la nueva vida universitaria que desde el primer instante fue muy tenido en cuenta por el Régimen. A veinte años de distancia de la Cruzada, puede decirse hoy que en nuestras Facultades no queda absolutamente nada del material docente anterior a la contienda. La renovación de utillaje ha sido completa, gradual desde luego por las dificultades de presupuesto, pero definitiva y total.

Aparte de esta labor de puesta al día de nuestros primeros centros docentes, los últimos tiempos han visto nacer las Ciudades Universitarias de Barcelona, La Laguna Oviedo, Santiago y Zaragoza, además de las grandes obras de transformación y traslado de la Hispalense. Conjuntos

urbanísticos, edificios nuevos o viejos palacios restaurados a tenor con las últimas normas de arquitectura docente, con luminosos ventanales al sol, hermosas galerías de mármol abiertas en grandes arcadas a jardines o al mismo campo, pregonan con su nueva estructura el signo creador que preside la Universidad española de la hora presente.

Naturalmente, estas reformas y nuevas obras no han obedecido exclusivamente a un puro afán renovador, que, por otra parte, revestía caracteres de urgente por las razones de anterior abandono antes apuntadas, sino que han respondido también al enorme incremento de la población estudiantil española en los últimos veinte años. Concretamente, por citar sólo algunos ejemplos de 4.137 alumnos matriculados en la Facultad de Ciencias en el año 1935, en el pasado curso académico se ha llegado a 16.212, y de dos mil y pico estudiantes de Filosofía y Letras en ese mismo año de 1935 se ha pasado a casi 7.000, cifras éstas que en ningún caso pueden justificarse pensando en el incremento exclusivo del censo de habitantes sino en aumentos de nivel de vida, creación de becas y ayudas para la enseñanza y aumento del nivel medio cultural del español, que ensancha sus horizontes a vocaciones que hace sólo unos lustros consideraba vedado de un número reducido de privilegiados.

La tónica de incremento en la población estudiantil en las Facultades señaladas tiene reflejo parecido en las restantes, princí-



Universidad Laboral de Tarragona

palmente en Derecho y Medicina, que han visto aumentados aproximadamente sus alumnos en un 35 y un 20 por 100, respectivamente, en la hora presente.

MAS TECNICOS Y MAS EXPERTOS

En el otoño de 1950, el entonces Ministro de Trabajo, don José Antonio Girón, decía en un discurso ante los productores sevillanos:

"Vamos a crear gigantescas Universidades Laborales, castillos de la reconquista nueva, donde vosotros y, sobre todo, vuestros hijos, se capaciten no sólo para ser buenos obreros, que eso es poco, y eso es todo lo más que quisieran los enemigos. Vamos a crear centros enormes donde se formen, además de obreros técnicamente mejores, hombres de arriba a abajo, capacitados para todas las contiendas de la inteligencia, entrenados para todas las batallas del espíritu, de la política, del arte, del mando y del poder. Vamos a hacer hombres distintos, vamos a formar trabajadores dentro de unos españoles libres y capaces. Y vamos a hacer la revolución de los hombres y no la revolución de unas máquinas de rendir trabajo. Rendir trabajo es poco: tenemos derecho a rendir Historia."

Fue el gran aldabonazo, que anunciaba un camino en la educación de los españoles que si bien tenía algunos precedentes malogrados en los años de gobierno del general Primo de Rivera, rompía realmente por un

camino inédito de imperiosa necesidad en nuestra Patria: la formación de promociones de técnicos, de expertos, de obreros especializados en las principales ramas de la industria que cu-

brieran los puestos que tan an gustosamente exigía la rápida transformación económica y social de nuestro pueblo.

Nacieron así las Universidades Laborales, las cuatro Uni-



El Jefe del Estado en la inauguración del Centro de Energía Nuclear «Juan Vigón», de la Moncloa



Una clase de jóvenes aprendices. La formación cultural de los alumnos procedentes de todas las clases sociales ha sido preocupación primordial del nuevo Estado

versidades Laborales que hoy en Córdoba, Sevilla, Tarragona y Gijón pregonan con su fastuosa arquitectura alada la flora docente de una España volcada hacia la recuperación industrial.

Y nacen también así, inspiradas en este mismo empeño del Caudillo de dotar a nuestra Patria de promociones de especialistas idóneos y a la par hombres íntegros, responsables y seguros de sí mismo frente al fantasma del peonaje, las Escuelas de Maestría y los Institutos Laborales, dependientes del Ministerio de Educación.

De 1951 a la fecha justamente noventa y seis escuelas de este tipo han sido puestas en marcha. A la par, nada menos que ciento tres más han nacido con organización y fines simi-

lares en estos últimos ocho años, al calor de instituciones religiosas, empresas privadas, Diputaciones, Municipios y la Organización Sindical. Una ingente masa estudiantil en consecuencia que cursa disciplinas de formación intelectual a la vez que aprende a manejar las máquinas herramientas; que se afana en los bancos de prueba de las clases de taller, frente a motores y bobinas eléctricas, y que se turna después con los manuales de geografía y literatura española. El único problema que tienen planteados estos muchachos es la duda entre terminar o no los cinco años de estudios, ya que la industria, avara de especialistas, los arrebató para brincarlos los mejores puestos en las naves de los ta-

lleres sólo teniendo el aval de la noticia de que han cursado dos o tres años en tan magníficos centros de enseñanza.

La otra faceta de las enseñanzas profesionales actualmente en nuestra Patria la constituyen los Institutos Laborales. También nacidos al calor de los mismos principios inspirados por el Caudillo de dignificar al productor preparándole adecuadamente para las cada día mayores exigencias de la industria, actualmente funcionan en España noventa y seis de estos centros en sus diversas modalidades agrícola-ganadera, industrial-minera, marítimo-pesquera y administrativa. En ellos se cursan estudios que tienen, por derecho propio, categoría de Bachiller superior.

El complejo de disciplinas de todos estos centros docentes pareció en un principio que iba a plantear serios problemas de ajuste y encuadres. La implantación masiva de las enseñanzas profesionales en nuestra Patria en cierto modo hacía esperar una serie de dificultades de orden práctico, sobre todo en lo tocante al riesgo de crear departamentos estancos de estudios donde nadie sería a la larga capaz de discernir la auténtica dimensión y valor de unos títulos y otros.

Sin embargo, una legislación oportuna codificó y estructuró coordinadamente todas las enseñanzas medias y profesionales españolas. La fluidez se impuso a los compartimentos estancos. El pase del bachillerato laboral elemental al también elemental ordinario y viceversa, quedó perfectamente determinado. Lo mismo respecto a los grados superiores, con todo su ciclo de convalidaciones, ajustado perfectamente al nuevo plan de Enseñanza Media en vigor.

Pero la ordenación jurídica educacional más revolucionaria aun, si cabe, fue la promulgada recientemente. Por Ley de 15 de julio de 1957 se incorporaron las Enseñanzas Técnicas de Escuelas Especiales al Ministerio de Educación Nacional, constituyéndose en Facultades. La trascendental disposición abría a todos los estudiantes con verdadera vocación y condiciones las puertas de unos estudios hasta entonces reservados a un grupo reducido de superdotados. España necesitaba y necesita técnicos y no podía consentir por un momento más que hombres de valía se malograran o fluyeran de otros cauces.

Era esto, pues, el ciclo completo, la fluidez total de unos planes docentes perfectamente engarzados unos en otros. Un bachiller laboral tenía a partir de este momento la puerta abierta de la Facultad, donde a su vez se puede orientar por la rama técnica para la que se halle mejor preparado y con mayor vocación. Es, ni más ni menos, la valoración total del principio dignificador y elevador del obrero hasta la más alta cumbre de la técnica, si demuestra ser merecedor de ello.

Es también el inicio de un nuevo período en que no se repetirá ya más el hecho del estudiante dotado que se estrella una y otra vez ante la barrera del ingreso en una Escuela Especial. Los cursos selectivos efectúan la natural selección de manera gradual, rechazando sólo a los errados en vocación o los ineptos, nunca a los desafortunados como venía ocurriendo al ser juzgados los exámenes con un criterio restrictivo de alumnos. España necesita técnicos, necesita urgentemente centenares de técnicos. Está demostrado que nuestros estudiantes pueden dar ese número sin demerorecer un ápice de su preparación.

LA CULTURA TIENE MUCHOS CAMINOS

Las tareas de veinte años en materia cultural se encuentran

reartidas en una serie de organismos diversos, incorporados los más, naturalmente, en el Ministerio de Educación. Sin embargo, por su variedad, por su campo distinto de acción y ámbito se antoja difícil en extremo una ordenación sistemática y escueta como la presente.

Tenemos la magna realización de los Festivales de España, esa caravana del arte que cada verano recorre los puntos de mayor afluencia de turistas de la Península, mostrando unas veces las bellezas de nuestro teatro clásico y nuestro folklore y otras los aires de fuera, el arte y la música de gentes extranjeras; y tenemos las compañías de teatro oficiales y subvencionadas, las del T. E. U., los Coros y Danzas de la Sección Femenina, que tanto juego dan y aplauso se llevan siempre mostrando la rueda loca de los mas herinosos bailes de España; y están las películas cinematográficas de interés nacional; la protección al buen cine a través del Crédito Sindical; la divulgación de noticiarios y documentales por los servicios de "Nuevo"; las tareas educativas a cargo de emisoras nacionales, de la "cadena azul", la "REM" o particulares; y la no menos importante labor educadora de la Prensa, la televisión, las publicaciones impresas, los discos, las mil manifestaciones, en fin, de la vida moderna que sabrá recordar a quienes conocieron épocas anteriores, ha sido en los últimos veinte años cuando han logrado dimensión verdadera y alcance.

Y nadie puede negar unidad de criterio educador a todas las manifestaciones artísticas o divulgadoras, citadas, que en líneas generales se vieron siempre al lado de la verdad, la verdad de España que no es otra si no la verdad de su fe. Por eso no desmerecen estas dispersas y variadas facetas de la cultura al lado de las grandes empresas de índole educadora concreta, como por ejemplo la lucha al lado de las campañas contra el analfabetismo mantenido viva siempre a lo largo de los veinte últimos años y que ha logrado reducir esta lacra social de una cuarta parte del

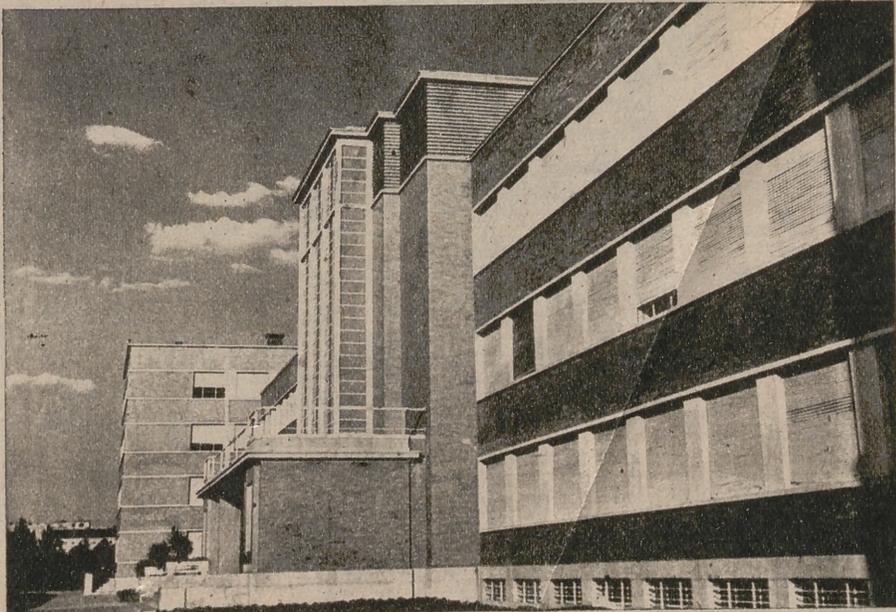
censo nacional en 1935 a sólo el 10 por 100, cifra prácticamente nula en la actualidad, ya que corresponde en su mayoría a personas ancianas.

En este plano de movilizaciones generales en pro de un logro concreto vale citar la gran tarea de la reconstrucción y nuevo auge del Seminario en nuestra Patria. La catolicidad del pueblo español responde siempre cuando a él se recurrió y gracias a ello ha sido posible que hoy sean casi veinte mil los jóvenes que en España realizan estudios eclesiásticos, frente a sólo siete mil quinientos en el tan citado año de 1935.

Otros grandes logros educacionales en planos diversos de este período histórico ha sido la reconstrucción y conservación de la inmensa mayoría de nuestros monumentos artísticos, tarea silenciosa a la que en épocas anteriores apenas si presto cuidado y que hoy se desarrollaba en nuestra Patria a través de la Dirección General de Bellas Artes, acorde toda con un plan que ha conseguido rescatar casi de las ruinas a piezas arquitectónicas de incalculable valor artístico e histórico, que se encontraban en trance de desaparecer para siempre por los muchos años de abandono o los daños que sufrieron durante nuestra guerra.

No menos importante es la labor desarrollada por la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, con la puesta en vigencia plena de los servicios del Registro Legal, con los consiguientes beneficios para la Biblioteca Nacional; la implantación de los bibliobuses, que ya funcionan en Madrid, Barcelona, Cádiz, Castellón, Zaragoza y otras capitales; el Servicio Nacional de Lectura, suministrando pequeñas bibliotecas de mil volúmenes a pueblos de segundo orden; las nuevas instalaciones del gran Archivo de Simancas, que cuenta ya con cámara acorazada para documentos de gran valor; las obras de restauración en el de la Corona de Aragón, en Barcelona; el nuevo Archivo

La Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria de Madrid





El Caudillo en un acto cultural: la clausura de la III Asamblea Nacional de Arquitectos, en la Academia de Bellas Artes de San Fernando

Histórico Nacional; los servicios de implantación de Casas de la Cultura en más de treinta ciudades españolas, etc.

Finalmente, en estas actividades culturales diversas ocupa lugar clave el ingente incremento y repercusión alcanzado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, obra nata y nata de los primeros días del Régimen, que año a año ha ido incrementando las ramas de su árbol simbólico, creando nuevos Patronatos e Institutos de investigación que abarcan actualmente todas las ramas del saber y aportan a la ciencia, española —y de rechazo a la industria y economía— una contribución sin par en toda nuestra historia. Las realidades de la Junta de Energía Nuclear, con su reactor experimental de La Moncloa y los éxitos ruidosos de los Institutos del Hierro y del Acero, del Frío o de la Grasa, por sólo citar los más conocidos, es algo que juega plena y activamente en la hora presente española.

LAS "MICROESCUELAS", SOLUCIÓN URGENTE

En los capítulos del presupuesto del Ministerio de Educación español, que el pasado ejercicio ascendió a cuatro mil trescientos veinticuatro millones de pesetas, figura como la más importante partida de gastos la enseñanza primaria, con dos mil setecientos millones. La razón del volumen de esta partida, que ha mantenido siempre su índice elevado sobre las restantes en los veinte últimos presupuestos ministeriales, saca a la luz la honda preocupación que en los últimos cuatro lustros ha hecho volcar a nuestros dirigen-

tes sobre tan importante aspecto de la educación patria.

La realidad es que las metas de reconstrucción de escuelas primero y las de implantación de nuevas después ha sido siempre uno de los primordiales objetivos tanto en los períodos ministeriales del señor Ibáñez Martín como los de don Joaquín Ruiz-Giménez y actualmente don Jesús Rubio. Esta inquietud de hacer partícipe a todo español al menos de la enseñanza primaria ha tenido a lo largo de los veinte años sucesivos planes de edificaciones escolares que, en la medida que las realidades lo permitieron, fueron traduciendo a la práctica en balances cada vez mayores. La cifra de escolares que no tenían cabida material en los centros de enseñanza primaria ha sido, pues, ostensiblemente reducida, pese al aumento de población. Actualmente no llega a los trescientos mil, déficit que se verá muy pronto afañado—y ya lo está siendo de hecho—gracias al plan quinquenal de construcción de 25.000 escuelas, a razón de cinco por ejercicio económico.

Se cuenta con una cantidad de 2.500 millones de pesetas que está permitiendo ya afrontar cara a cara el tan grave problema docente. Para allanar dificultades el Ministerio ha diseñado varios tipos de escuelas modernas unitarias y graduadas, adaptados cada uno a los diversos climas peninsulares. Los Ayuntamientos, Diputaciones y demás organismos interesados en construir escuelas se ahorran así los gastos de arquitecto, además del tiempo innecesario que siempre requiere la tramitación ministerial de nuevos proyectos.

La idea que mueve al Minis-

terio no es otra sino la de que los organismos autónomos colaboren siempre con él en la tarea de edificaciones escolares. Sin embargo, en aquellos Municipios donde resulta de todo punto imposible obtener el complemento económico local para crear una escuela, y no cabe otro recurso sino esperar lo todo de la acción del Estado, ha surgido la "microescuela" como solución. Se trata de un proyecto arquitectónico revolucionario que, en el fondo, no es otra cosa sino una especie de huevo de Colón: si las aulas han de ser utilizadas por niños, sobran, pues, las dimensiones para hombres. Las ventanas pueden ser más pequeñas, los techos más bajos, las puertas menos altas, etc., ahorrándose así una enorme cantidad de material de construcción y abaratando ostensiblemente el proyecto. La "microescuela" no queda, por otra parte, como una edificación de aspecto ridículo, sino todo lo contrario, como una especie de casita de cuentos de hadas donde a los pequeños les encantarán estar, sencillamente porque tienen la impresión de encontrarse en su verdadera casa, una casa a su medida y para su mundo.

En el orden a construcciones, no menos digno de ser tenido en cuenta es el de los nuevos edificios para centros de Enseñanza Media que, en multitud de casos, han venido a reemplazar los viejos caserones donde se agolpaban en difícil encrucijada para el estudio y la aplicación un gran porcentaje de alumnos de bachillerato. La mayoría de las veces este número de alumnos era justamente cuatro veces más que el de la matrícula de 1935, índice cla-



Anfiteatro al aire libre en uno de los nuevos centros docentes

ro del incremento en el nivel medio de la vida española que permite costear estudios a cuatro veces más muchachos que hace veinte años.

Sin embargo, estas cifras tienen por otra parte el claro motivo de la gran ayuda estatal a los estudiante, económicamente débiles. La política de protección escolar en nuestra Patria ha conseguido hacer realidad la norma doctrinal viva en el Fuero de los Españoles.

"Todos los españoles tienen derecho a recibir educación e instrucción y el deber de adquirirlas, bien sea en el seno de la familia o en centros privados o públicos, a su libre elección. El Estado velará para que ningún talento se malogre por falta de medios económicos".

Seenta y dos millones y medio de pesetas en becas para la Enseñanza Media, Superior y

Profesional, además de otros 11 en concepto de ayudas a graduados, bolsas de viaje y pensiones de estudios, es el resumen del último ejercicio del Ministerio de Educación, cantidades a las que habría que añadir la no menos importante cifra de becas y subvenciones provinciales, municipales, sindicales, de montepíos y mutualidades laborales, además de las otorgadas por particulares e instituciones privadas.

EL PORVENIR DE LA EDUCACION DE LOS ESPAÑOLES

Dentro de poco el hasta ahora agobiante problema de la falta de material de escuelas de primera enseñanza se verá completamente resuelto. No habrá más niños que no puedan recibir la enseñanza primaria por falta de pupitres en las aulas.

Los objetivos se centrarán, pues, en el mejoramiento de las instalaciones en funcionamiento, en su modernización además de intentar hacer obligatorio a todos los españoles el bachillerato elemental, igual que ahora lo es recibir la primera enseñanza.

En esta tarea de modernización ya, estando a cargo en lo que a métodos se refiere de la Comisaría de Extensión Cultural, de reciente creación. Hay que decir muy alto que hoy en España casi dos mil centros de enseñanza cuentan con proyector de cine sonoro para sus alumnos. De estos centros, setecientos cincuenta son estatales y el resto privados. En esta línea de sorpresas, cuatrocientas escuelas de enseñanza primaria cuentan, pues, con proyector de cine sonoro de 16 mm. que emplea las las películas culturales remitidas



La Universidad Laboral de Sevilla



Talleres modernos y espaciosos para la formación profesional

por la Comisaría de Extensión desde Madrid alquiladas al precio de cinco pesetas.

Justamente seiscientos ochenta películas de veinte minutos de duración tiene en sus anaqueles dispuestas para entregar la Comisaría de Extensión, todas películas culturales, como queda dicho, y gran parte de ellas didácticas, con dibujos y croquis en movimiento que explican las lecciones de los textos.

Sin embargo, dado el precio que hoy tiene en el mercado un proyector sonoro que veda a muchas escuelas para hacerse con uno, la Comisaría dispone, además de vistas fijas en color para proyectar. Estas colecciones de vistas suelen ser las mismas películas didácticas y culturales, acompañadas a veces con cinta magnetofónica con música y narraciones.

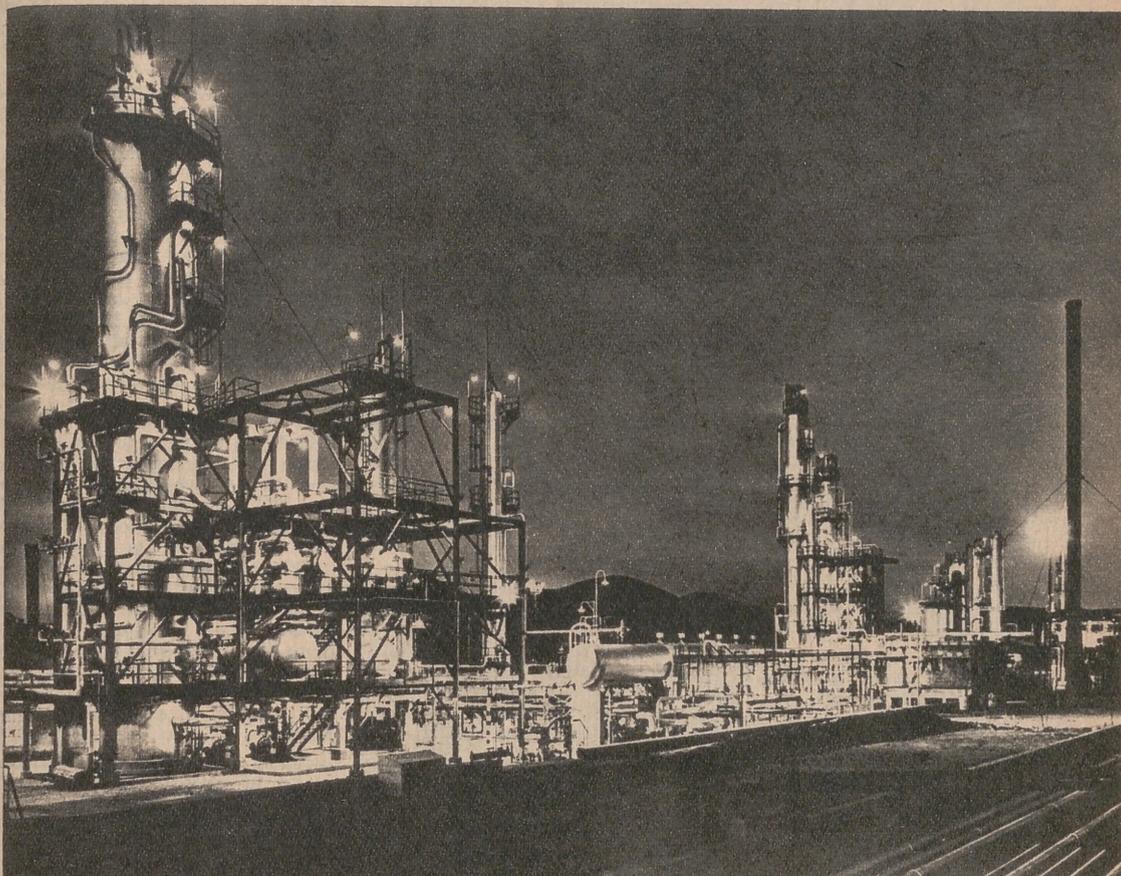
Otra de las facetas de la Comisaría de Extensión Cultural son los préstamos de libros. Loscientos mil títulos distintos dispone en su biblioteca listos para ser remitidos en cualquier momento en cajas especiales al más perdido rincón de nuestra Patria. Los maestros distribuyen entre sus alumnos los libros para que los lean en sus casas. Así, en el escaso tiempo que lleva funcionando este servicio se han efectuado más de cincuenta mil envíos de diez ejemplares cada uno, lo que arroja un volumen de lectores jamás alcanzado en nuestra Patria.

Otros servicios de la Comisaría de Extensión Cultural son los de préstamos de discos, cintas magnetofónicas, libros para los maestros etc. La Comisaría de Extensión tiene también entre sus funciones la de organizar Misiones culturales en las comarcas más atrasadas de la Península. Hasta la fecha se han realizado siete, en colaboración con la Sección Femenina y el Ministerio del Ejército, que facilita los servicios de transmisiones, ya que los puntos de nuestra geografía que se seleccionan son casi siempre aquellos en que el aislamiento es muchas veces la causa principal de atraso.

En el momento presente, la Misión cultural del Ministerio de Educación se halla en la áspera región de La Chanca, de la provincia de Almería, empeñada en la cristiana tarea de enseñar a quienes no saben, velar por la salud de todos los habitantes de la zona y aplicarles en nuevas técnicas de explotación agrícola o artesana, que incrementen los recursos de la zona.

Este es el único camino de la Educación en nuestra Patria. Brigadas de maestros piquetes de técnicos lanzados al asalto para poner al ritmo de nuestro tiempo aquellas zonas retrasadas, en tanto nuevos métodos didácticos basados en el aprendizaje por la imagen y el sonido, grabado, llegan hasta los niños y los muchachos de los centros de Enseñanza sin excepción, ayudándoles a ser cultos, más elevados y más creyentes; más español una palabra.

LAS ESTRUCTURAS ECONOMICAS



Una de las Empresas del I. N. I.: refino de petróleo. Sus instalaciones han representado ya para España una economía en divisas diez veces mayor a las invertidas en su construcción

1939-1959: En todas las ramas de la producción, un efectivo programa de realizaciones

ANIES de 1936, la economía española, casi en su totalidad, dependía del exterior. La importación, no ya de materias primas, sino de cualquier clase de maquinaria, por corriente que fuese, era norma común y no se estableció ninguna disposición, plan o medida semejante, que tratase de resolver situación tan inferior. Se dejaba al hacer de la potencia privada que, naturalmente, en muchos y determinados casos, por muy buenos deseos que tuviese, era incapaz, por falta material de dinero u otros medios económicos, de llevar a cabo sus propósitos.

La tendencia económica de España, antes de 1936, era, pues, la del mínimo esfuerzo. Para resolver cualquier problema se acudía, si se podía, a la importación y no se pensaba en un mañana en el cual no se pudiesen realizar tales importaciones, bien porque las condiciones del mundo lo impidiesen, bien por-

que las situaciones financieras de los mercados no lo permitiesen.

Uno de los primeros propósitos del Nuevo Estado, ya en plena guerra de Liberación, bajo la Jefatura del Generalísimo Franco, fué lograr una economía industrial de próspero desarrollo y lberada en lo indispensable del exterior, mediante la revalorización de las riquezas naturales del país. He aquí, sintetizado, el pensamiento para la economía española del Generalísimo, pensamiento que, como puede verse, ha ido plasmando en realidades concretas desde el 1 de abril de 1939, día de la Victoria.

La primera medida, pues, era la de otorgar estímulos y ofrecer garantías y beneficios que favoreciesen la implantación de industrias básicas y asegurasen su desenvolvimiento; había que regular las inversiones industriales orientándolas y canalizándo-

las hacia aquellas actividades que fuesen más productivas y de mayor interés de la nación y había, en resumen, que regular la producción industrial, ordenándola y sometiéndola a normas técnicas y económicas que diesen como resultado la mejor defensa y fomento de la misma.

El primer paso en este aspecto se realiza en el mismo año de la Victoria. La Ley de 24 de octubre de 1939, que regula el establecimiento de "industrias de interés nacional" y la Ley de 24 de noviembre de dicho año, sobre "ordenación y defensa de la industria", recogen aquellos principios. Y para llenar el hueco de "industrias de interés de la Nación" y a las cuales no acudiese, por razones técnicas o económicas, la iniciativa privada se promulga la Ley de 25 de septiembre de 1941, que crea el Instituto Nacional de Industria, con esa específica finalidad. Estas tres leyes son las bases so-

bre las que se ha asentado la industrialización de España; industrialización llevada a cabo con arreglo a programas y planes previamente trazados, a los cuales se les ha prestado todo el apoyo posible para su ejecución.

Hoy, a los veinte años de paz, en el terreno industrial los resultados son bien patentes: millares de industrias creadas, transformadas o modernizadas, muchas de ellas absolutamente nuevas en España, y unas cifras en las industrias básicas que hablan por sí solas más que el comentario alguno.

Así, por ejemplo, la potencia eléctrica instalada en 1939 era de 1.890.000 kilovatios y la misma potencia en 1 de enero de 1958 sumaba 6.500.000 kilovatios; la fabricación de abonos nitrogenados en 1939 totalizaba 33.000 toneladas y esta misma fabricación asciende a principios del año pasado a 230.000 toneladas, la capacidad de refino de petróleo era, en 1939, aproximadamente, de 500.000 toneladas, y hoy supera los 7.000.000; la industria constructora de vehículos en 1935 era prácticamente inexistente, mientras que hoy la producción nacional de motocicletas, automóviles, camiones y tractores sobrepasa, con mucho, las 200.000 unidades al año.

EL I. N. I., PUNTO FUNDAMENTAL

(En esta exposición y resumen

acerca de la manera en que se ha desarrollado la economía española desde aquel 1 de abril de 1939, en que, victoriosos, los Ejércitos nacionales desfilaron ante su capitán, le corresponde por derecho propio e importancia decisiva un destacadísimo y fundamental puesto al Instituto Nacional de Industria.

Ha sido el Instituto Nacional de Industria, el impulsor decidido de las industrias de cabecera, las cuales han hecho posible el desarrollo y expansión logrados en este período por toda la rama industrial española.

El preámbulo de la Ley de 25 de septiembre de 1941 constitutiva del Instituto Nacional de Industria, justificaba fundamentalmente su creación en la necesidad de vigorizar la economía española, complementando las leyes de fomento de industrias de interés nacional, antes citadas, y en el deber de cambiar las circunstancias tradicionalmente adversas de la balanza de pagos como consecuencia de las escasas industrializaciones españolas.

Nació el I. N. I., por tanto, con la finalidad preferente de incrementar la producción de materias básicas para la economía nacional, de concentrar los capitales necesarios en estos sectores evitando dispersar sus recursos en otros suficientemente atendidos, de crear una sólida base económica en las industrias dependientes del Instituto,

tanto para no hacerlas gravitar sobre el país, mientras dependan de aquel como para ponerlas en disposición de revertir en su momento más oportuno al capital privado y de buscar la colaboración de éste en sus actividades considerando la empresa mixta, I. N. I., iniciativa privada, como la forma de actuación más ventajosa.

En este punto puede decirse que la colaboración con la iniciativa privada alcanza un alto grado, ya que de las 65 empresas a través de las cuales el Instituto Nacional de Industria desenvuelve hoy sus actividades, solamente en 17 la participación del I. N. I. es totalitaria, colaborando en mayor o menor grado, que oscila en la participación mayoritaria o minoritaria, con el capital privado en las 48 restantes, habiendo financiado otras siete de diversa importancia.

La idea principal que preside al I. N. I. no es la de la competencia con la iniciativa privada, sino la del complemento con ella. Por esto, las inversiones del I. N. I. han estado dedicadas preferentemente a la siderurgia, energía eléctrica combustibles líquidos, lubricantes y fertilizantes, todo lo cual ha permitido una gran expansión de la industria transformadora nacional, de la agricultura y de los servicios.

Por otra parte, por el esfuerzo del I. N. I., cien mil españoles, entre técnicos, empleados y

PORTUGAL EN SU CAMINO

Los mismos que tratan de obstaculizar las buenas relaciones entre Francia y Alemania, o que intentan torcer el rumbo de la firme política exterior norteamericana y también los que abogan por la «coexistencia pacífica», son quienes aprovechan cualquier acontecimiento de la actualidad portuguesa para centrar sus rencores contra el bienestar de la nación vecina. Igual da que se trate de unas sesiones culturales en la Universidad de Braga, que de un acto legítimo de gobierno; todo sirve para el comentario de mala fe y la turbia interpretación. Pero no constituye novedad ni esa actitud ni tampoco los argumentos empleados.

Basta sólo recordar ahora la católica obra de gobierno del régimen portugués para descubrir de qué posiciones arranca esa hostilidad. El hecho de que la Iglesia se vea libre de la persecución de que era víctima durante la Monarquía liberal es suficiente para alimentar esa campaña de falsedades. No pueden perdonar que Portugal haya cerrado definitivamente el capítulo del anticlericalismo, que estaba en pleno auge en los pasados tiempos de la República lusitana. Ni olvidan tampoco que Lisboa haya firmado el Concordato del año 1940 que está reinstaurada la enseñanza religiosa en las escuelas que los templos arruinados por el

anterior sectarismo se vean reconstruidos y que se hayan creado las condiciones para permitir a la Iglesia el libre ejercicio de sus prerrogativas.

No logran olvidar esos hechos ni que el régimen portugués ha merecido para la nación un puesto de relieve entre los demás países. Porque Portugal, que estaba en absoluta bancarrota y en trance de total aniquilamiento gracias a la tarea demoledora del liberalismo político, hoy posee una de las monedas más firmes de Europa, con una economía en saludable período de expansión, con buenas carreteras, excelentes ferrocarriles y disfrutando una paz y una justicia social que para si quisieran los que se afanan en perturbar esa prosperidad.

Estos sembradores de confusión y discordia buscan todas las armas a fin de romper la unidad y el orden de Portugal. La táctica que se aplica aquí es idéntica a la empleada con otros países, como idéntica es también la mano que mueve la conspiración contra la estabilidad de Occidente. No podía faltar así la maniobra dirigida a propagar el error en las generaciones jóvenes portuguesas, ocupadas con ilusión en trabajar para el engrandecimiento de su nación. Haciéndose eco de estas maniobras turbias escribía no hace mucho el diario «The Daily Telegraph» unos comentarios que

merecen ser reproducidos aquí.

«Las nuevas promociones —decía el periódico inglés— se han criado en una atmósfera de paz y de solvencia nacional y no han conocido la revolución. Las terribles condiciones que no hace mucho estuvieron a punto de arruinar totalmente a Portugal no fueron vividas por ellos. De esta manera podrían considerar algunos su actual bienestar como un don conseguido sin sacrificios. Pero sería un grave error que pensarán que un cambio político iría a reportar venturas. Con otro régimen se darían otra vez las pasiones antiguas y con más violencia, teniendo en cuenta, sobre todo, que los comunistas están alentando la oposición a Salazar. En muy poco tiempo, se vendría abajo la estructura de la prosperidad portuguesa, tan penosamente levantada a lo largo de los pasados años.»

Pero la realidad es que la nación portuguesa tiene memoria para recordar y claro entendimiento para apreciar lo que le conviene. Es difícil que nadie quiera de buena fe dar marcha atrás al tiempo, para caer otra vez en los males de antes. Lo que se hundió bajo el peso de sus propios vicios y errores está ya condenado para siempre. Por eso Portugal sigue adelante su camino, ajeno a esas maniobras alentadas por el rencor y por el egoísmo de unos pocos.

obreros, se han incorporado activamente a la empresa de industrialización nacional, sin contar los que han encontrado trabajo durante los períodos de preparación y montaje de sus factorías y centrales eléctricas. Pese a que en el momento inicial muchas de sus empresas precisan de la importación de medios de producción y utillajes diversos, este saldo queda compensado con las divisas que permiten ahorrar posteriormente en la no importación de productos acabados más las que facilitan en la exportación de sus manufacturas. Solamente los productos de la Refinería de Escombreras, la Calvo Sotelo, Fabricación Española de Fibras Textiles Artificiales y Empresas Nacionales de Autocamiones y Rodamientos han supuesto ya una economía de divisas, diez veces superior a las invertidas en sus instalaciones.

EL CRECIMIENTO DE LAS INDUSTRIAS BÁSICAS

Estos tres jalones maestros han dado cifras altamente significativas y que hablan bien alto del acierto y resultados de una política económica firme y decidida llevada a cabo por el Estado español en estos veinte años que van de 1939 a 1959.

Pasemos rápida revista a las principales ramas de la industria. De sus cifras podrán obtenerse consecuencias comparativas precisas y oportunas.

En lo que respecta a la industria del cemento, funcionan en la actualidad 48 fábricas, dotadas de modernas instalaciones y convenientemente localizadas, capaces de producir anualmente 5.500.000 toneladas, hallándose en desarrollo un importante plan de nuevas fábricas y ampliaciones que aumentarán la capacidad de producción hasta ocho millones de toneladas anuales en 1962; para atender los incrementos del consumo.

Por lo que atañe a la siderurgia, rama industrial tan decisiva y fundamental en la economía de una nación, la modernización y renovación de nuestras instalaciones y el funcionamiento de la Empresa Nacional Siderúrgica de Avilés han permitido pasar del millón de toneladas de lingote de acero producidas en 1929 a los casi dos millones de toneladas en 1958 y a los tres millones de toneladas para 1962. Funcionan en España en la actualidad 27 hornos altos y 206 hornos y convertidores de acero. Todos ellos, pues, hacen prever en un futuro muy próximo un consumo de acero de más de 100 kilos por habitante y año.

A la energía eléctrica y a la capacidad de refinado de petróleo ya nos referimos anteriormente. Por lo que respecta a la industria textil, una de las poquísimas industrias con tradición en nuestra Patria, el aumento de su producción ha sido igualmente notorio. Se han sustituido o se están sustituyendo en la medida que lo aconsejan las circunstancias, utillaje antiguo por utillaje moderno. Hoy existen en España 2.500.000 husos de hilar



España puede ofrecer hoy en los Salones Internacionales del Automóvil destacados modelos fabricados en nuestras factorías

algodón y viscosilla, y 74.000 telares. Géneros de punto suman unos 18.000 telares, de los cuales 13.500 son circulares y el resto rectilíneos. En el ramo lana hay 280.000 husos de hilar estambre y 270.000 de lana cardada y para la fabricación de artículos de lanería y pañería se dispone de más de 12.000 telares. En los últimos veinte años se han desarrollado igualmente, en gran proporción ciertas fibras como el rayón, viscosilla, perlón y nylon que antes no se producían.

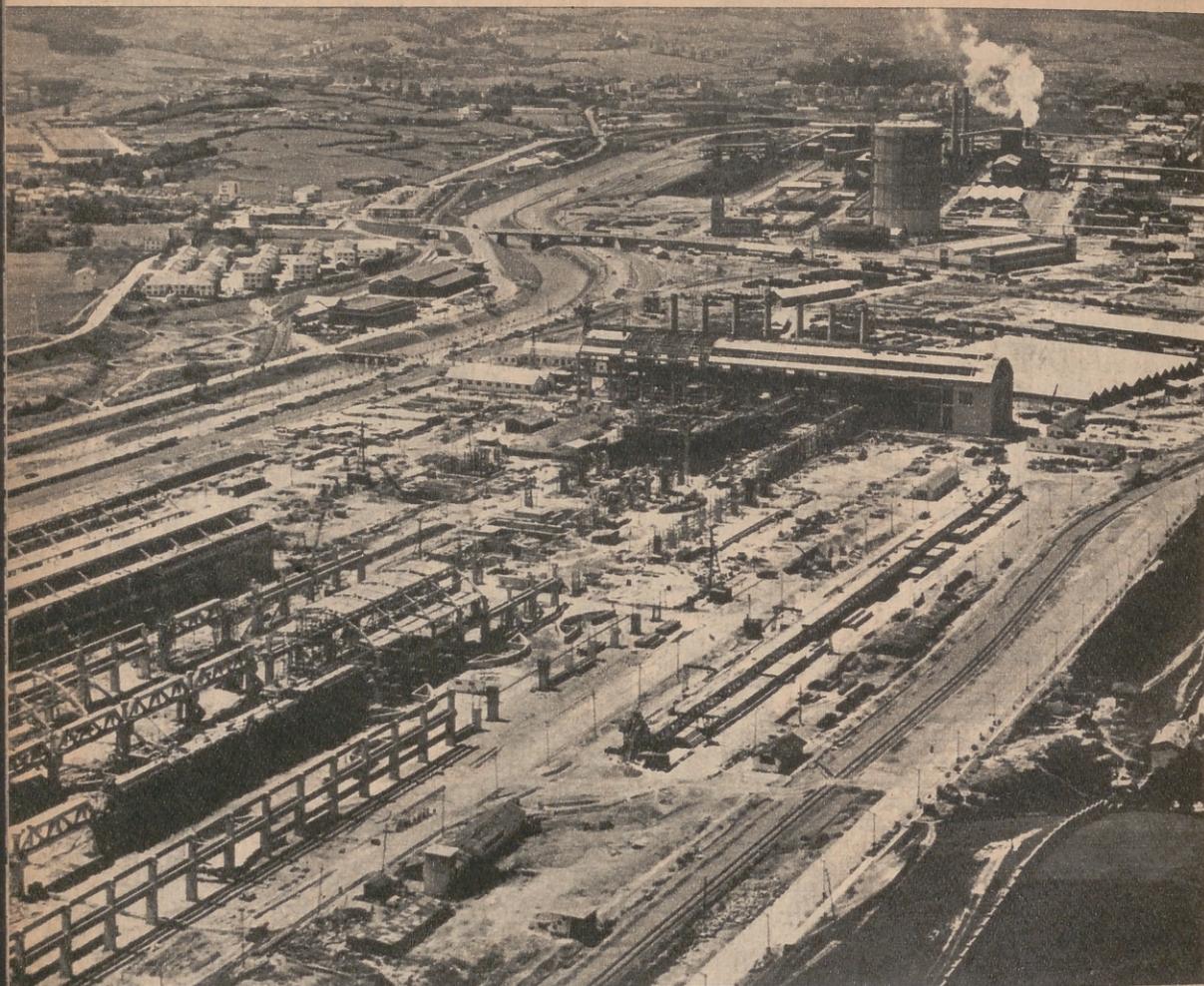
OTROS AUMENTOS INDUSTRIALES

Como consecuencia de la expansión de la industria siderúrgica principalmente y de otras complementarias, la construcción de vehículos automóviles en España, como ya dijimos, ha adquirido un auge extraordinario, auge que también ha compartido la construcción naval.

Al amparo de la Ley de Renovación y Aumento de la Flota, del año 1956, la cual actualizaba y modernizaba cuestiones referentes al estímulo y protección de la construcción naval, se está realizando un ambicioso programa

ma que supone la construcción de un millón de toneladas de registro bruto en diez años y establece una serie de buques-tipo; construcción amparada por el Estado, que concede préstamos hasta el 80 por 100 del importe de las construcciones. Los buques mayores de 100 toneladas de arqueo total puestos en servicio en 1957 han sido 64, con 95.257 toneladas de R. T., y la producción programada en 1958 fue de 70 buques, con más de 170.000 toneladas de R. T.

Como final de esta brevísima historia de nuestra siderúrgica industrialización queda por referirnos al auge extraordinario e importantísimo experimentado por nuestra industria química. Las primeras plantas de fabricación de productos químicos fueron instaladas en España a fines del pasado siglo, pero es en los últimos veinte años cuando la industria química española cobra toda su verdadera y entera pujanza. Unas 7.500 Empresas dedican sus actividades a esta industria en 12.000 factorías, aproxi-



Avilés en la época de su construcción: uno de los grandes jalones de la política económica de los veinte últimos años

matamente; de éstas, unas 400 se consideran, dentro de la escala nacional, como grandes industrias; 3.000, como industrias medianas, y el resto, son pequeñas o de artesanía.

Examinemos brevemente algunos resultados conseguidos. Por ejemplo, la producción de ácido sulfúrico en 1946 se estimaba en 280.000 toneladas; en la actualidad se prevé para un futuro inmediato los 2.000.000 de toneladas, con las cuales pueden considerarse completamente cubiertas las necesidades actuales y futuras del mercado español respecto a este imprescindible producto. De ácido nítrico, la actual producción nacional es suficiente, y de ácido clorhídrico, las 35.000 toneladas de la actualidad son notoriamente superiores a las 12.000 de 1946. Por lo que respecta al hidróxido de sodio, las 155.000 toneladas de 1958 han equilibrado la producción y el consumo.

Después, cabe citar toda la amplia gama de la industria farmacéutica, de la de plásticos, de la de colorantes y pinturas, etc., etcétera, que han crecido y fructificado como consecuencia de todas aquellas premisas expresadas al principio.

LA TRANSFORMACION MEDIO RURAL.

Si esto ha sido lo programado

y conseguido en el terreno industrial, no por ello el campo ha dejado de sentir benéficos influjos.

Por tres caminos principales se ha abordado la mejora y transformación del medio rural. Uno, la colonización, que pretende el coordinado desarrollo de todas las obras y actividades precisas para adaptar la tierra y el agua a una más elevada producción y a un mejor nivel de vida de las clases rurales, a través, principalmente, del incremento de nuevos regadíos; otra, la concentración parcelaria, para luchar contra las explotaciones diminutas y dispersas, de resultados antieconómicos, y la tercera, la defensa del suelo agrícola contra la erosión, junto con la repoblación forestal.

En este programa de expansión y desarrollo del campo español, la superficie de regadío ha crecido extraordinariamente en los últimos años, en comparación con los anteriores a 1936. Para lograr este aumento de tierra regada se han seguido tres procedimientos: facilitar ayuda técnica y económica a todo agricultor que realice mejoras en su explotación, abordar el Estado la colonización de nuevos regadíos mediante la ley de Colonización y distribución de la propiedad de nuevas zonas regables, y una política de precios que estimule el

establecimiento de nuevos regadíos.

Han tenido grandísima importancia el desarrollo de los regadíos por el Ministerio de Obras Públicas, en colaboración con el Instituto Nacional de Colonización en los casos necesarios. Desde 1939, la extensión del regadío nacional sistematizado ha pasado de 400.000 a 915.000 hectáreas, y la superficie total de riego, que se cifraba entonces en 1.500.000 hectáreas, se estima en 1.715.000 a principios de 1958. Hay que hacer constar que sólo los planes en que conjuntamente trabajan en la actualidad los Ministerios de Obras Públicas y Agricultura afectan a una extensión de 307.000 hectáreas de nuevos regadíos.

El más espectacular de estos procedimientos y el de mayor repercusión social es el de aplicación de la Ley de Colonización de Zonas Regables. Ha sido declarada de interés nacional la colonización de unas 800.000 hectáreas, de las que tienen ya ultimadas las obras de transformación más de 140.000. En éstas han encontrado ocupación más de 20.000 familias, que, sumadas a las que trabajan en tierras de secano, elevan a 45.000 las instaladas por el Instituto Nacional de Colonización.

A los nuevos colonos se les proporcionan todos los capitales necesarios para la explotación y



El «Plan Badajoz» con sus nuevas tierras regadas. Al fondo, un pueblo nuevo construido por el Instituto Nacional de Colonización: Guadina del Caudillo

la tierra en plena propiedad, con un plazo total de amortización comprendido entre treinta y cuarenta años, y se les dota de alojamiento en nuevos pueblos, ya alzados con alegría y simple belleza por la geografía española. Más de 106 tiene en construcción el Instituto Nacional de Colonización, y 85 ya han sido ultimados.

Por lo que respecta a la segunda etapa, la concentración parcelaria, el correspondiente Servicio ha trabajado sobre 410.000 hectáreas, y las peticiones de pueblos que desean se lleven a cabo estas tareas superan al millón de hectáreas.

Considerando, por último, la tercera etapa, bien puede decirse que nunca se llevó a cabo en España labor semejante en repoblación forestal. En estos últimos veinte años, desde el 1.º de abril de 1939, el ritmo de repoblación anual ha superado las 140.000 hectáreas de superficie repoblada, y el programa de actuación previsto alcanza los 2.000.000 de hectáreas, aproximándose mucho al millón las repobladas.

La nueva Ley de Montes y la lucha masiva contra las plagas forestales son otras pruebas del desvelo y preocupación del Estado por el campo español, desvelo y preocupación que encuentra también claro exponente, dentro de todo este programa general,

en los casos concretos y particulares de los planes de Colonización, Industrialización y Electrificación de provincias, como Badajoz y Jaén, que antes eran las más atrasadas de España y hoy están convertidas en auténticos emporios de riqueza.

GANADERIA, PESCA Y SERVICIOS

En este repaso a las más importantes facetas de la economía española de los últimos veinte años, no queda sino por referirnos a otros puntos que aunque entran dentro de las dos grandes bases—industria y campo—citadas anteriormente, son, sin embargo, de interés, sobre todo por el valor tradicional o de servicio que representan.

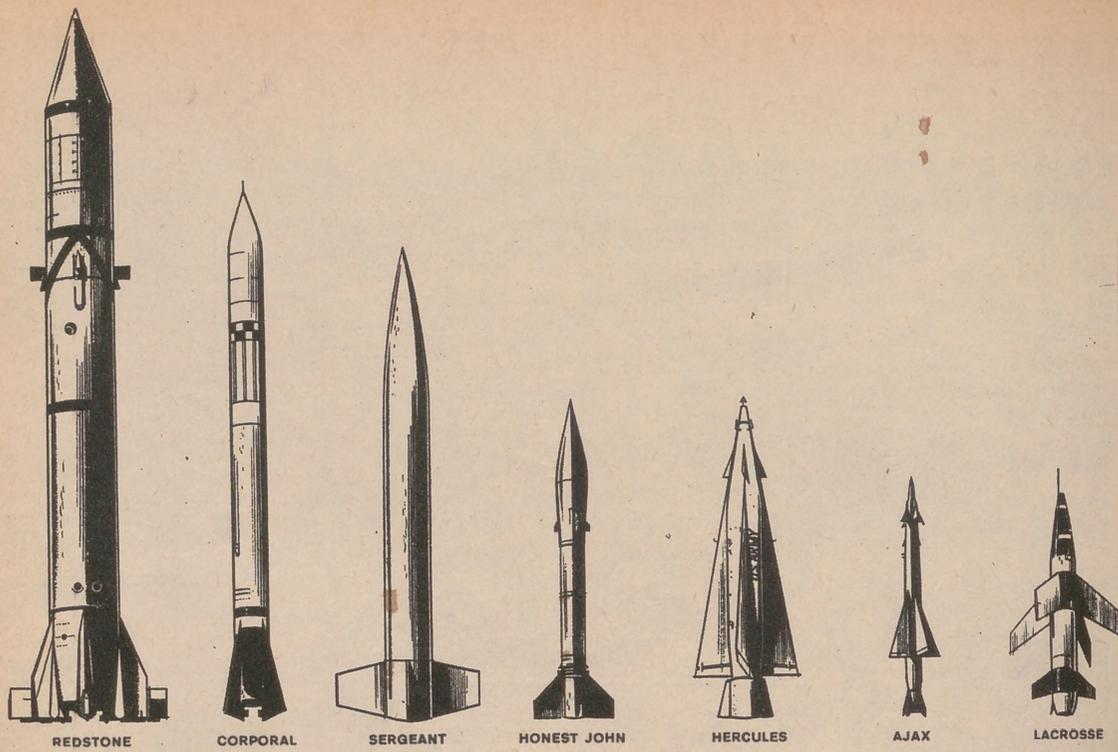
Así tenemos, la ganadería. La política de fomento y mejora del ganado ha conseguido pasar de una producción media de ganado para abasto, en 1939-43, de 279.000 toneladas a otra de 445.000 en 1956. La producción de leche pasó asimismo de 23,9 millones de hectolitros, media de 1943-52, a 32,3 millones en 1956.

La pesca, con la incorporación de nuevas artes y modernos métodos y con la modernización y construcción de nuevos barcos, ha colocado a España en el tercer país pesquero europeo, con más de 700.000 toneladas anuales de pesca capturada, y la con-

siguiente repercusión en la industria conservera, en periodo de expansión y mejora.

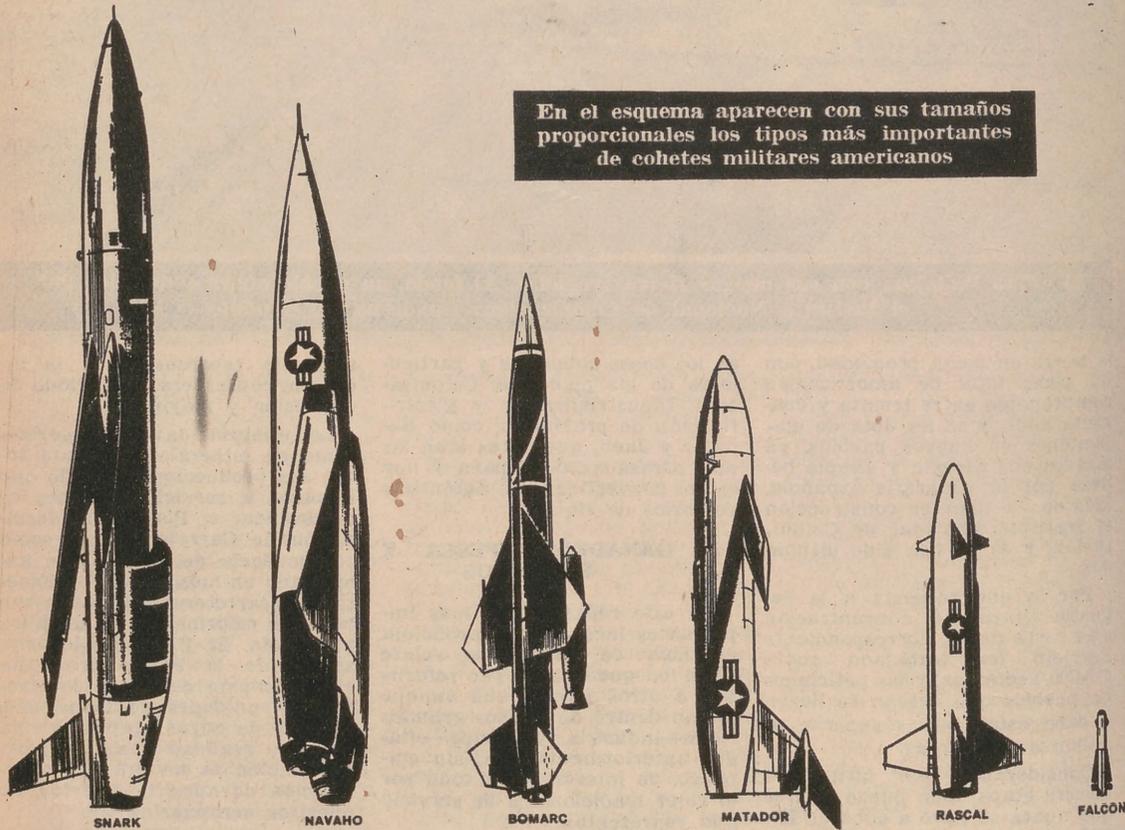
La minería, tanto en carbón como en minerales, aumenta todas sus producciones. Por lo que respecta a servicios públicos es de destacar el Plan de Modernización de Carreteras, que como consecuencia del mismo han aumentado en más de 3.000 kilómetros las carreteras del Estado con notables reformas en su anchura y trazado. El Plan de Modernización de la Renfe programa electrificación de líneas, locomotoras y unidades de transporte, muchas de cuyas etapas son ya palpable realidad. Debe señalarse también la mejora y modernización de nuestros puertos, de nuestros aeropuertos, etc.

Y ya, por último, no queda sino señalar las acertadas líneas sobre las cuales ha venido moviéndose nuestra Hacienda Pública, que han culminado con la última Ley de Reforma Fiscal, las de Entidades de Crédito a Corto y Medio Plazo, la estructura modernizada de los presupuestos y la política que se ha venido llevando en lo que respecta al Comercio Exterior con el fin de conseguir la estabilización monetaria, el signo constante y positivo en la balanza de pagos y la incorporación de España a los fenómenos europeos de integración económica.



REDSTONE CORPORAL SERGEANT HONEST JOHN HERCULES AJAX LACROSSE

En el esquema aparecen con sus tamaños proporcionales los tipos más importantes de cohetes militares americanos



SNARK NAVAHO BOMARC MATADOR RASCAL FALCÓN

"PROYECTO ARGOS"

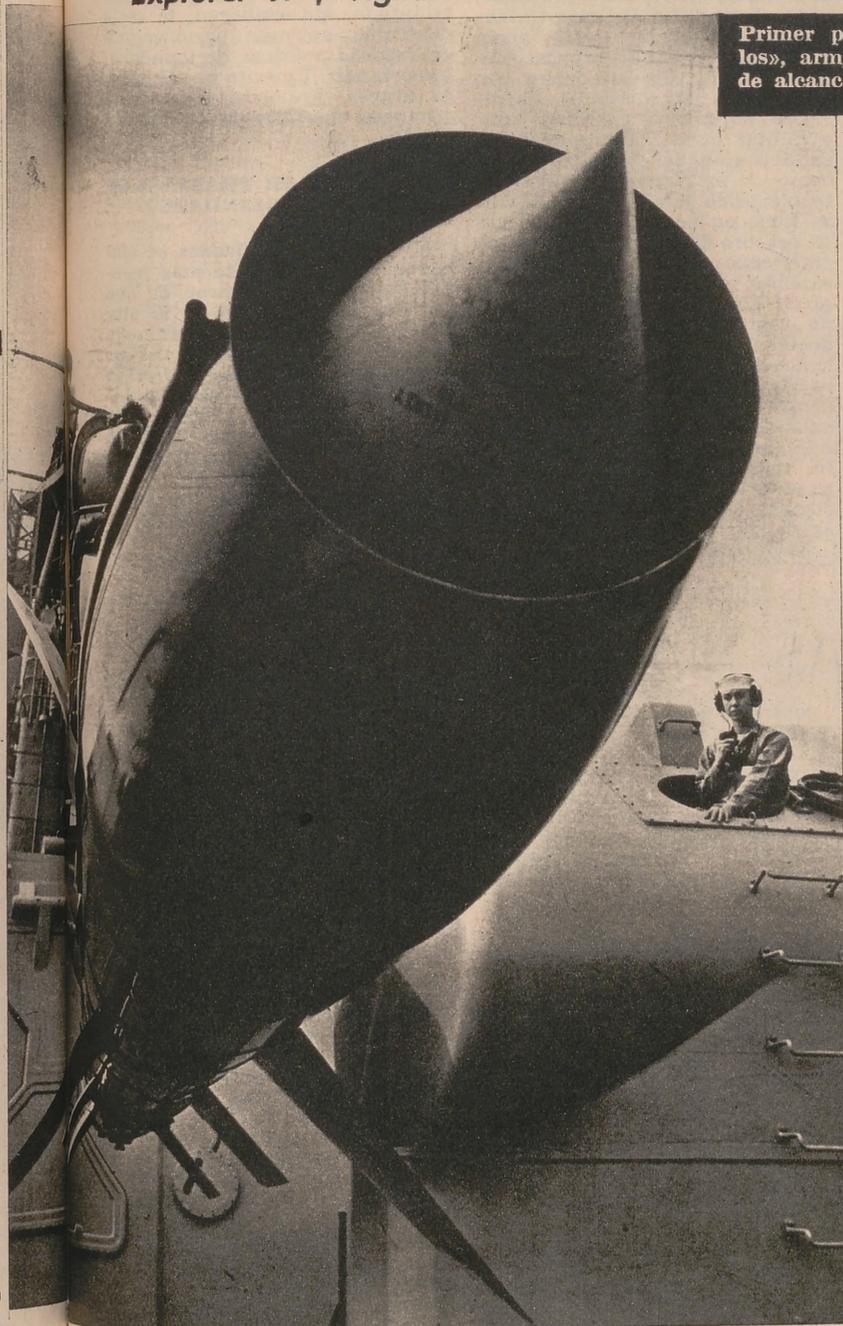
BOMBAS ATOMICAS PARA LA DEFENSA

CASI a mitad de camino, entre California y las Filipinas y a más de 1.000 kilómetros de otras tierras habitadas, hay en el Pacífico unas islas semejantes a tantas otras. Sus playas, deshabitadas durante muchos siglos conocen ahora la presencia de técnicos y especialistas que vienen a probar, sin peligro para nadie y a salvo de peligrosas observaciones, las bombas atómicas fabricadas en los Estados Unidos. Dos mil millas al sur de estas islas hay un gran archipiélago

LAS EXPLOSIONES NUCLEARES A GRAN ALTURA PUEDEN FORMAR UNA BARRERA DE RADIACIONES CONTRA LOS PROYECTILES DIRIGIDOS

"Explorer IV", vigilante incansable de las auroras boreales artificiales

Primer plano del proyectil dirigido «Talos», arma supersónica de 105 kilómetros de alcance. En la fotografía inferior, tres «Regulus II»



alarma, estaba tan extrañado como ellos. Cuando más tarde consultó el profesor Keys los archivos del Observatorio, advirtió que la última aurora boreal había sido registrada en el archipiélago en 1921 y había estado relacionada con una tormenta magnética de características comunes a casi todo el mundo.

En los días siguientes las noticias que llegaban de los más diversos puntos del Pacífico mencionaban extrañas perturbaciones en las comunicaciones radiofónicas en una época en que no existía causa natural para explicarlas. Las comunicaciones entre Australia y América fueron particularmente afectadas por aquellas anomalías.

Once días más tarde se volvió a repetir casi exactamente el fenómeno en la misma zona del Pacífico. Con los datos recogidos en ambas auroras los observatorios meteorológicos de varios archipiélagos emprendieron el estudio de aquellos fenómenos magnéticos. Nadie sabía lo que podía haber ocurrido en una zona de la ionosfera donde, de acuerdo con los conocimientos que se poseían, era absolutamente inexplicable aquel fenómeno.

LOS FRANCESSES VIERON LA LUZ VERDE

Al mes siguiente le tocó el turno al Atlántico. A las tres horas cuarenta y dos minutos del 3 de septiembre, la estación radioteleológica de Fort Belvoir, en Virginia, dio la primera alarma: una tempestad magnética de características habituales se había transformado casi instantáneamente en una arrolladora tempestad, cuya intensidad era totalmente inexplicable. En días posteriores estos fenómenos volvieron a repetirse. Incluso en zonas de España, donde desde 1938 no se había observado la presencia de una aurora boreal pudieron advertirse los efectos de ese magnetismo.

mucho mayor, poblado y rico, el de Samoa.

En la noche del 1 de agosto de 1958 los samoanos contemplaron con alarma cómo el cielo se teñía poco a poco con tonalidades violetas que minutos más tarde se transformaban en verdes para concluir siendo rojas. La alarma de los isleños estaban plenamente justificada. En cualquiera zona del mundo, situada en las regiones muy septentrionales o meridionales, aquel fenómeno meteorológico no hubiera causado

extrañeza, todos hubieran sabido que se trataba simplemente de una aurora boreal; allí, en las Samoa, casi tan cerca del Ecuador como del Trópico de Capricornio, una aurora boreal era prácticamente desconocida.

A esas mismas horas en el observatorio meteorológico de Apia, de la isla de Upolu, una de las mayores de Samoa, el profesor Keys anotaba cuidadosamente todas las características de aquella aurora. Si para él no existía, como para los isleños, motivo de



Algunos científicos franceses registraron, con ayuda de sus instrumentos, la presencia de una extraña «luz verde» en la alta atmósfera.

Cuando cesaron los fenómenos, las gentes se olvidaron pronto de ellos. En los centros científicos persistió, sin embargo, el interés y surgieron innumerables trabajos destinados a desvelar el misterio de las extrañas auroras.

En noviembre, el profesor Gullington, del Departamento de Investigaciones Científicas de Nueva Zelanda anunciaba que los fenómenos registrados en las islas Samoa habían sido debidos a las explosiones atómicas en la alta atmósfera, sobre las islas Johnston. En su opinión, las partículas nucleares engendradas en la explosión habían dado origen a una aurora artificial capaz de ser vista en pleno día.

El misterio comenzaba a desaparecer. Aun persistían, sin embargo, muchas dudas y sobre todo nada se sabía de la finalidad perseguida con aquellas explosiones a gran altura.

Finalmente han sido los propios americanos los que se han decidido a revelar su secreto. El día 19 Donald Quarles, secretario adjunto de Defensa de los Estados Unidos declaraba que, en

efecto, los fenómenos registrados no se debían a la influencia de las manchas solares ni a ningún otro fenómeno natural, sino que eran solamente los efectos visibles de la ejecución del Proyecto Argos».

Las declaraciones de Quarles servían para refrendar la información publicada aquella misma mañana en el «New York Times», según la cual los Estados Unidos estaban realizando desde hacía seis meses diversas pruebas nucleares en la alta atmósfera con finalidades muy distintas, de carácter puramente científico unas y militar otras. El propio diario calificaba aquellas experiencias como «el más grande experimento científico jamás realizado». Si se tiene en cuenta desde el mes de octubre de 1957 hasta la fecha, americanos y rusos han lanzado satélites artificiales y cohetes que giran hoy en torno del sol, por no citar sino los hechos más espectaculares de las ciencias experimentales podrían creerse exagerados los calificativos del diario neoyorquino. En realidad no ha existido tal exageración». Si, como parece, el «Proyecto Argos» ha triunfado, revelaría la total superioridad de las técnicas americanas en relación con la defensa del territorio propio.

Al parecer, la información con-

cerniente al «Proyecto Argos» se hallaba en poder del periódico desde hacía varios meses y solamente las diferencias de opinión entre los participantes en el Proyecto impidieron la difusión del mismo. Los jefes militares que intervinieron en la operación y algunos científicos se mostraban opuestos a la divulgación de las características del Proyecto. Ha triunfado, sin embargo, la tesis contraria, apoyada posiblemente en razones políticas de indudable importancia. El éxito de «Proyecto Argos» revaloriza aún más el potencial científico de los Estados Unidos.

EL CALOR TRASPASARA LOS BLINDAJES

Millones de americanos se sintieron repentinamente más seguros cuando se enteraron de que las pruebas atómicas en la alta atmósfera estaban precisamente destinadas a la búsqueda del arma eficaz contra los proyectiles intercontinentales, la secreta ambición de Estados Unidos y de Rusia desde que ambas potencias poseen cohetes teledirigidos con ojiva atómica, capaz de trasladarse en media hora de vuelo sobre el Polo hasta objetivos situados en el otro país.

Son varios los efectos que las

FALSAS MATEMÁTICAS

EL pretexto es que el creciente aumento de la población humana plantea importantes problemas de orden económico. Al amparo de este sofisma cunde por determinados países la más vergonzosa campaña contra la moral el derecho natural y los principios básicos del Catolicismo.

Se acaba de saber ahora que en la India hay organizaciones que ofrecen una determinada cantidad de dinero a todo padre de familia que consienta someterse a una operación quirúrgica para imposibilitarle el tener descendencia. Sabido es también que en Ontario se venen practicando experimentos de laboratorio a fin de introducir determinadas sustancias en los alimentos y lograr los mismos resultados. En Gran Bretaña recientemente se ha tenido que prohibir la distribución de unos folletos que con el «slogan» de impedir el aumento de población, vertían toda clase de pornografía y prácticas abortivas. Sólo en Londres se han proyectado recientemente catorce películas del mismo género.

Toda esta proliferación no responde a un acontecimiento esporádico; la campaña tiene su batuta directora. Hace poco más de un mes los directivos rusos que dirigen la acción ateísta dieron nuevas consignas. Entre ellas destacaban las que urgían la necesidad de utilizar las cifras de incremento de población para centrar los ataques contra toda

confección que rechace el control de la natalidad». En estas instrucciones se reclamaba la colaboración de científicos y filósofos a que estén dispuestos a combatir las supersticiones.

Aprovechando los resquicios que abren a esas inmorales propagandas algunas llamadas libertades democráticas, una plaga de literatura sucia y vergonzosa se extiende por determinados países sin que la autoridad tenga a su mano el freno necesario. Con la etiqueta de unos falsos principios científicos, se lanza una demoleadora publicidad que va tanto contra la dignidad del ser humano como contra la misma sociedad.

Nada hay más alejado de la verdad que el afirmar que la presión de la población limita el bienestar económico del individuo. Con los recursos de la ciencia, las posibilidades son prácticamente inagotables. La dificultad que existe en algunos países para alimentar a las gentes no radica en la escasez de géneros. Si algo es responsable de ello es precisamente la carencia de la maquinaria necesaria para el cultivo una anticuada organización económica y comercial así como la misma situación de tensión entre Oriente y Occidente, debido a la política soviética.

Si aplicar todos los recursos posibles, hoy en día el tanto por ciento de incremento en la producción de géneros alimenticios es superior al de aumento de población. Con las

dificultades actuales podrían vivir sobre nuestro planeta más del doble de los habitantes que tiene hoy. Con el desarrollo de las modernas técnicas con la explotación de los nuevos descubrimientos científicos con la extensión de las superficies cultivadas, habría reserves para cien veces más hombres que los que existirán a finales de siglo.

El problema actual no es de exceso, sino de una inconveniente concentración en las ciudades y en determinadas áreas, con un inadecuado sistema comercial o de distribución. Con los nuevos poderes que tiene el hombre a su mano puede extenderse por las más hermosas regiones del planeta, que todavía están inhabitadas. Y hacerlas productivas.

De nada sirve inventar hipótesis sobre lo que ocurrirá transcurridas diez o veinte generaciones. Muchas más han habitado la tierra desde que Dios creó el hombre y todas tuvieron medios para atender sus necesidades. Lo sabio y lo santo es acatar la Ley de Dios y no ampararse en falsas matemáticas para incumplirla. Porque además, los que barajan esas estadísticas no lo hacen para solucionar la alimentación humana, sino para subvertir la moral, para atacar la religión y para cuartear la familia y la sociedad. Es bastante ver de dónde parte la iniciativa de esa campaña para saber cuáles son los objetivos.

explosiones pueden producir sobre los proyectiles intercontinentales. Cualquiera de ellos y mejor aun todos juntos permiten albergar la esperanza de que los terribles I. C. B. M. ya no sean prácticamente invencibles.

Las explosiones atómicas tuvieron lugar dentro de la zona de radiaciones cósmicas que envuelve a la Tierra descubierta por el profesor Van Allen y que según las últimas comprobaciones tiene una anchura de 32.000 kilómetros. A las alturas a que se desarrolló la experiencia no existe prácticamente aire. Las explosiones produjeron evidentemente fuertes radiaciones, animadas de altísimas velocidades ya que no encontrarían prácticamente resistencia alguna. Estos rayos pueden formar una barrera al paso de un proyectil intercontinental, provocando su destrucción mediante una reacción en cadena. También es posible que las corrientes radiactivas provoquen graves alteraciones en el funcionamiento de los delicados controles de la teledirección. Estos efectos no son, desde luego, suficientes para defender el posible objetivo del I. C. B. M. A la distancia a que se estableciera la barrera antiproyectil, el cohete se hallaría ya en la fase de caída libre, dirigiéndose hacia el objetivo animado por su propio impulso.

Para las altas velocidades de esa fase, el I. C. B. M. se halla preparado con diversos blindajes que evitan su recalentamiento más allá de un límite peligroso. Una fuerte radiación puede provocar el aumento de unos pocos grados en la temperatura de una extensa zona de la alta atmósfera; así se elevaría la de los cohetes que la atravesaran hasta límites intolerables para un I. C. B. M., provocando su destrucción instantánea.

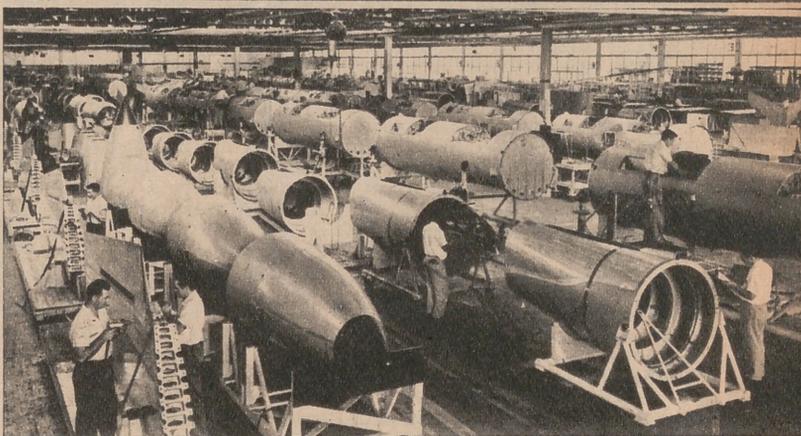
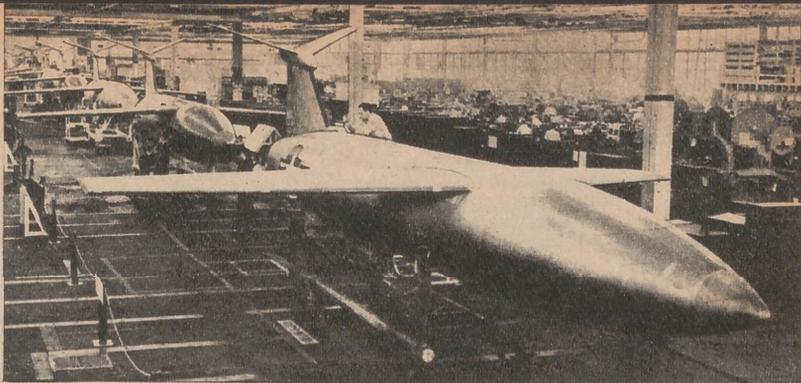
Se desconocen el tiempo de eficacia de la barrera contra los proyectiles, dato éste sumamente importante, ya que se halla relacionado con el funcionamiento de los servicios de alarma. Si la eficacia del procedimiento alcanza solamente unos minutos, el lanzamiento de los proyectiles defensivos portadores de bombas atómicas debe seguir casi inmediatamente a la primera detección de un objeto extraño en las pantallas de radar.

UN SATELITE MUY «OCUPADO»

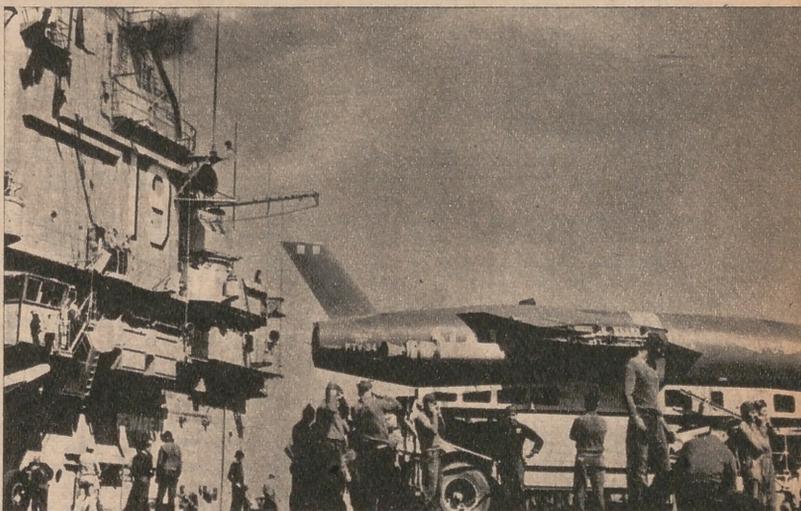
Después de las declaraciones de las primeras horas, un comunicado oficial del departamento de Defensa americano ha aportado nuevos datos, si bien en número muy reducido, sobre las experiencias llevadas a cabo en la alta atmósfera.

El comunicado distingue con toda precisión los objetivos científicos de los puramente militares. Por lo que se refiere a los primeros, anuncia que la comprobación de las teorías sobre el campo magnético terrestre será hecha pública «por los medios normales y después de haber sido debidamente revisados y analizados todos los datos».

En cuanto a los resultados de interés militar, naturalmente, se



Dos aspectos del montaje de los proyectiles norteamericanos «Matador»



El «Regulus I» a bordo del «Princeton» y en el momento de ser disparado desde su cubierta

ha anunciado que serán mantenidos secretos.

Los detalles conocidos sobre la realización de las experiencias no proporcionan una gran información. Se sabe que los cohetes portadores de las bombas atómicas partieron de la cubierta de un barco especialmente acondicionado, el «Northon Sound», de 15 toneladas; se desconoce, sin

embargo, dato éste muy importante, el tipo de los proyectiles empleados en esta empresa.

El contralmirante Lloyd Mustin fue el encargado de mandar toda la gran flota de barcos destinados a efectuar las observaciones de las diferentes pruebas. Esta flota estaba solamente reunida al principio y al final de las experiencias. Durante el

transcurso de las mismas los barcos al mando de Mustin debían dirigirse a puntos separados entre sí por varios miles de kilómetros. De esta manera pudieron recoger abundantes datos sobre los diversos fenómenos producidos.

Había, sin embargo, un observador mucho más aventajado que todos ellos en razón a su situación privilegiada. Este vigía de las explosiones estaba sobre ellas. Era nada menos que un satélite artificial, el «Explorer IV», que había sido lanzado el día 26 de julio.

«Explorer IV», preparado por el Ejército americano para recoger datos sobre las radiaciones en torno de la Tierra, estaba en mejores condiciones que ningún otro instrumento para detectar la intensidad de la barrera de rayos levantada por las explosiones atómicas. Después de verificarse las pruebas de las islas Johnston y antes de comenzar las del Atlántico, se advirtió que «Explorer IV» tenía demasiado «trabajo» para él solo y se aceleró entonces el lanzamiento de otro satélite artificial similar, que partió de la plataforma de Cabo Cañaveral el 24 de agosto. Desgraciadamente para el «Explorer IV» no encontró compañero que le ayudara en su tarea porque el nuevo satélite artificial no alcanzó la órbita prevista.

Aunque las bombas empleadas en el Atlántico eran de una potencia muy inferior a la de las utilizadas en las islas Johnston, esta segunda parte de las experiencias, que eran las que propiamente integraban el desarrollo del «Proyecto Argos» ha sido mucho más fructífera por lo que a la recogida de datos se refiere. Los lugares de las diferentes explosiones fueron fijados previamente, teniendo en cuenta la configuración teórica atribuida al campo magnético terrestre.

EL MUCHACHO QUE CONSTRUIA APARATOS DE RADIO

A los doce años Nicolas Constantin Christófilos montaba en Atenas aparatos de radio; a los cuarenta y dos es uno de los «cerebros» más prestigiosos del laboratorio de radiaciones de Livermore, de la Universidad de California.

Los padres de Nicolas Constantin Christófilos fueron unos emigrantes que no tuvieron mucha suerte. Su hijo nació en Boston. En 1916 la situación económica, y posiblemente la nostalgia de su patria mediterránea, les obligó a emprender el regreso a Atenas. Y así, Nicolas, nacido en América, estaba destinado a vivir durante toda su vida en Grecia.

Los éxitos en la construcción de aparatos de radio decidieron el futuro de Christófilos. Su familia decidió que ingresara en la Escuela Politécnica de Atenas, de donde salió en 1938 con el título de ingeniero electricista. Ya es un técnico que halla pronto empleo en una Empresa dedicada a la instalación de ascensores.

A Christófilos no le satisface, sin embargo, aplicar solamente

fórmulas y técnicas descubiertas por otro. En sus horas libres estudia intensamente para estar algún día en condiciones de poder convertirse en un auténtico investigador. En 1950 considera que ese momento ha llegado, y a partir de ese año, entre los miles de cartas con proyectos descabellados y sugerencias absurdas que recibe la Comisión Americana de Energía Atómica figuran los planes de Christófilos sobre la construcción de aceleradores de partículas atómicas. Hacen falta dos años para que la Comisión pueda desechar casi todas las cartas recibidas y descubra la importancia de las sugerencias del ingeniero griego.

Christófilos recibe una oferta para marchar a los Estados Unidos. Acepta rápidamente volver a la tierra donde nació. Su primer tarea consistirá en proyectar el acelerador gigante de Brookhaven, que se encuentra actualmente en construcción. Dos años más tarde Christófilos recibe una segunda oferta, que también acepta, para ocupar el puesto que en la actualidad desempeña en Livermore. De allí ha salido el «Project Argus», que constituye la comprobación científica del que ha sido oficialmente designado «efecto Christófilos» sobre el comportamiento de los electrones en el campo magnético terrestre. El «Proyecto Argos» ha dado el definitivo espaldarazo a la valía de Nicolas Constantin Christófilos.

«LOS RAYOS DE LA MUERTE»

Hace más de dos mil años Arpio Claudio y Claudio Marcelo sitiaron por tierra y mar a Siracusa. Un hombre que había nacido en aquella ciudad consiguió incendiar con unos grandes lentes gran parte de la Escudra romana. El inventor de estos «espejos ardientes», que concentraban en un solo punto los rayos solares, no era otro que Arquímedes. Su invento no le deparó grandes beneficios; después del asalto por tierra de las legiones pagó con su vida la destrucción de los navíos romanos.

Desde entonces hasta ahora los hombres han intentado muchas veces, por diversos procedimientos, obtener «rayos» que destruyeran a distancia. Los «rayos de la muerte» han sido la secreta esperanza de muchos inventores. Finalmente, durante la segunda guerra mundial aparecieron los primeros intentos más eficaces para tratar de obtener unas radiaciones mortales. Los japoneses consiguieron producir un «rayo de la muerte», si bien de características casi inocuas. Solamente era capaz de acabar con la vida de un animal de tamaño no superior al de un conejo; se necesitaba además que fuera expuesto a la acción del rayo durante algunos minutos, permaneciendo a unos pocos metros de distancia del aparato emisor.

Con otro tipo de radiaciones, Ember-Janos, en Vacs (Hungría), logró la destrucción a distancia de un bloque de cemento y la inflamación de un bidón de gasolina. Sus radiaciones fueron también capaces de matar

ratas e interrumpir el funcionamiento de los motores eléctricos.

Posteriormente se han hecho experiencias con las ondas ultracortas emitidas por un potentísimo radar de una forma intermitente. Para dar idea de las propiedades destructoras de estas radiaciones baste señalar que se han producido ya algunos accidentes mortales cuando algunos imprudentes han cruzado a unos diez metros de su origen el haz de rayos emitidos por la antena parabólica.

La constitución de un dispositivo capaz de montar una barrera contra los proyectiles puede alejar un tanto el temor al ataque de los I. C. B. M. Hasta ahora las defensas de que se disponía para luchar contra ellos eran prácticamente teóricas. Atacar a un I. C. B. M. durante la fase de caída libre, a la que llega animado de una gran velocidad, es tarea prácticamente imposible de realizar. Si a estas dificultades se unen las derivadas del escaso margen de tiempo entre la alarma y la llegada del I. C. B. M., calcúlese la alegría que se ha experimentado en los Estados Unidos al conocer algunas de las características del «Proyecto Argos».

Hasta ahora el más moderno medio defensivo de que se disponía en América era el proyectil «IM-99 Bomarc», fabricado por la Empresa Boeing en Seattle.

El «Bomarc», de 15 metros de longitud y siete toneladas de peso, despega impulsado por la acción de un poderoso cohete auxiliar de combustible sólido, que después se desprende del fuselaje para ser sustituido por el segundo motor del proyectil, de menor potencia, pero de mayor duración. El «Bomarc» es capaz de orientarse gracias a sus instrumentos de detección y llegar hasta un objeto enemigo situado a unos 100 kilómetros de distancia de su punto de partida, salvando ese espacio en muy escaso tiempo gracias a su velocidad de 1.500 kilómetros por hora.

Si el «Bomarc» fuera sustituido en un futuro próximo por estas cortinas de radiaciones nada tendrían que temer las poblaciones defendidas de las explosiones nucleares. Uno de los postulados enunciados por Christófilos afirma, precisamente, que los electrones desprendidos por una explosión nuclear en aquella altura se convierten en prisioneros del campo magnético terrestre, siguiendo las líneas de los meridianos.

En Estados Unidos se ha afirmado que las explosiones del «Proyecto Argos» no fueron detectadas por los rusos. Si ello fuera cierto sobrevendrían importantes dudas sobre la efectividad de los sistemas de control de pruebas nucleares cuando éstas tuvieran lugar en la alta atmósfera: otros investigadores creen posible que las pruebas hayan sido detectadas por los rusos, pero que éstos hayan preferido no revelar nada para no dar involuntariamente con su confirmación informes que podrían interesar a los americanos.

Guillermo SOLANA



LA HISTORIA DEJA HUELLAS

LA RIQUEZA DOCUMENTAL DE NUESTROS ARCHIVOS SE CIFRA EN QUINIENTOS MIL MILLONES DE PESETAS

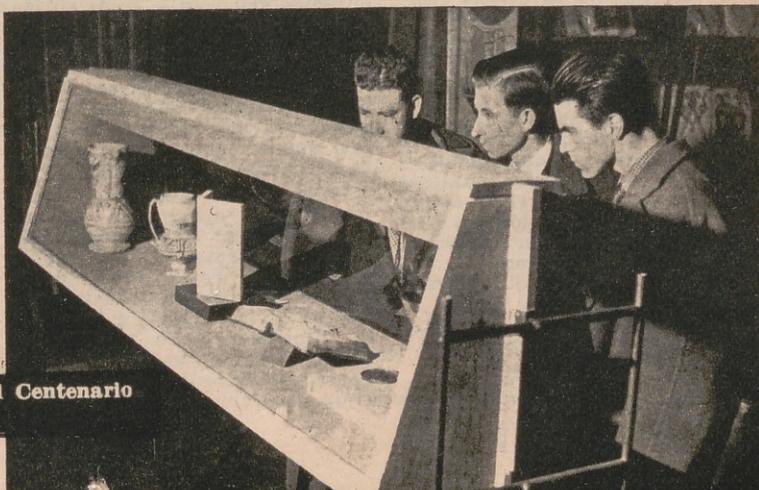
Los más valiosos testimonios del tiempo pasado, en la Exposición del Palacio de Bibliotecas y Museos

LA Historia deja huellas. Del paso de los tiempos queda siempre un rastro, una marca que a veces tiene todo el carácter de un monumento conmemorativo, con toda la fanfarria legada a la posteridad de un arco de Tito o una columna Trajana, y a veces no pasa de un breve documento, un reducido papel donde unos cuantos signos testifican ante los siglos el suceso que hizo dar un vuelco a la vida de un país, cuando no del mundo. Los archivos, los archivos históricos, son los cementerios donde va a dormir el tiempo, donde los siglos se apelmazan en anaqueles interminables, en hileras de documentos y legajos que dan fe, a veces como testigo insólito, de un ayer que fue vivo, que conoció luchas y bregares de las que las nuestras de hoy son siempre réplica y consecuencia.

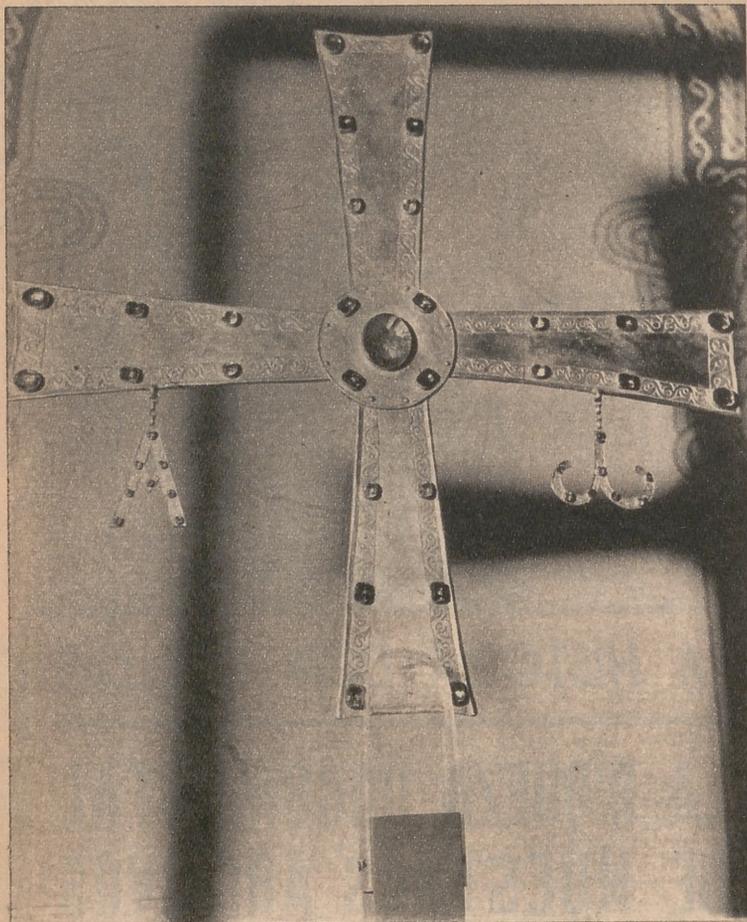
Los archivos son siempre lugar de silencio. Tienen mucho de templo donde la paz del tiempo muerto en anaqueles son testimonios de amigos y enemigos, de gente que vivió intensa y apasionadamente su hora, su instante, para dar paso después a trájines e inquietudes de otros. Parece ese respirarse en los archivos y sentir sobre los hombros en ellos el peso de los siglos, el paso suave de los tiempos que fueron, la melancolía, siempre aplastante, que da el ver con un sello y un número de orden pegado en el canto testimonios de batallas, fu-

silamientos, lances de honor, asedios, listas de enfermos, relaciones de mendigos, leyes, decretos reales, contratos, pedidos de mercancías, recibos firmados, documentos, en fin, que tuvieron vigencia de vida o muerte en su momento que hoy no cuentan otro valor sino el sentimental que presta su recuerdo, su testimonio de lo que fueron.

Pero los archivos son el gran bazar de la Historia, el gran mercado donde los investigadores



Visitantes en la Exposición del Centenario de Archiveros



La cruz mozárabe de Santiago de Peñalba

acuden siempre a hacer el expurgo para sus textos. Nunca saben lo que van a encontrar en ellos. Piden un libro de crónicas, un legajo de documentos, unas relaciones; por sus ojos pasan listas interminables de nombres, de sucesos, de idas y vueltas. De pronto, la pista. Es una cita marginal, un detalle insignificante que da referencia de otro documento. Nueva búsqueda, nueva consulta a los índices, nuevo desempolvar de libros apergamínados, de páginas de lectura difícil donde escribanos anónimos dejaron narración de otros sucesos.

Así, poco a poco, va haciéndose en claro sobre la verdad del pasado, sobre lo que ocurrió y ya nadie, sino unos cuantos escritos sin valor aparente dan referencia. Se escribe la Historia, pues, fecha a fecha, paso a paso, entresacando de cientos de papeles y de testimonios la verdad resumen de otras muchas. Los archivos tienen, pues, un valor decisivo en la vida de un pueblo. Son todo lo contrario de oficinas muertas donde van a parar el lastre de cada jornada, de cada ejercicio cerrado. Son nada menos el gran anaquel donde el caudal de la historia se mantiene vivo siempre, al servicio entero de quien tenga vocación por averiguar el pasado, por investigar el balance de aquello que fue y ya no es pero que entraña siempre la lección de la vida.

QUINIENTOS MIL MILLONES DE PESETAS EN DOCUMENTOS

España, país de crucial y vieja

Historia en el mundo, cuenta naturalmente con excelentes archivos, con magníficos centros de investigación donde los historiadores tienen campo sobrado para sus rebuscos de datos inéditos. Es mucho, sin embargo, lo que en archivos se perdió, lo que se extravió y quemó durante la última guerra y lo que voluntariamente se hizo desaparecer para siempre por gentes sin cariño para las cosas de su historia, movidas muchas veces por el afán de vender papel viejo al peso.

La riqueza histórica conservada en nuestro archivo es, no obstante, algo que no tiene precio. Algo que no puede con ninguna cifra crematística valorarse lo mismo que no puede medirse en dinero el importe de la historia de un pueblo. Sin embargo, fiado en el precio que los documentos antiguos alcanzan a veces en las subastas públicas en el extranjero entre coleccionistas, los documentos que se conservan en los archivos españoles repartidos alcanzan cifras que rondan los quinientos mil millones de pesetas, que enriquecen naturalmente el patrimonio nacional.

Pergaminos miniados, libros medievales, ejemplares únicos, testimonios de los primeros días de la imprenta en el mundo, pragmáticas reales, documentos orlados con grandes obleas y sellos de los escribanos e infinidad de libros de toda clase y textos que dan luz sobre nuestra Historia, se conservan amorosamente en multitud de archivos provinciales de

nuestra Patria, en cietnos de pequeños archivos que con los grandes de Simancas, Toledo, Indias, León, Zamora, de la Corona de Aragón, en Barcelona, Histórico Nacional de Madrid y otros, constituyen el más claro testimonio de nuestras grandezas históricas.

Toda esta riqueza única, este arsenal inmenso de Historia española está confiado, en general, a trescientos veintiocho hombres, trescientos veintiocho funcionarios del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Todos los centros de conservación de documentos dependientes del Ministerio de Educación están en manos de estos expertos de la Historia, la Arqueología y las técnicas de conservación y archivo de documentos. Gracias a ellos, a su oscura labor anónima en los archivos españoles, nuestro casi fabuloso tesoro documental se halla perfectamente clasificado y ordenado, a punto siempre para ser consultado por los investigadores.

Ahora ha hecho un siglo de que este Cuerpo Facultativo de Archiveros fue instituido en nuestra Patria. Y para celebrar el cumpleaños, la Dirección General de Archivos y Bibliotecas decidió organizar en las salas del palacios de Bibliotecas y Museos, en el madrileño paseo de Recoletos, una Exposición de carácter nacional que mostrara una parte, al menos, de lo que constituye el patrimonio documental de nuestra Patria, encomendado a los trescientos veintiocho funcionarios del Cuerpo Facultativo. Durante varios meses se trabajó en firme en los preparativos de la Exposición, efectuándose una selección de lo que merecía la pena de ser expuesto. El problema mayor para los organizadores de la Exposición fue precisamente éste: Nada más difícil que desbrozar entre documentos y libros de curiosísimo mérito, valorados muchos en centenares de miles de pesetas, cuando no en millones.

Sin embargo, el criterio de selección se impuso teniendo en cuenta que se pretendía dar una muestra de cada periodo histórico español y era materialmente imposible dar cabida en las vitrinas a tanto papel cargado de Historia como se conserva en nuestros Archivos. Efectuada la designación del material que había de ser expuesto, una furgoneta del Parque Móvil se desplazó con dos policías y un equipo de expertos en archivos a las ciudades del noroeste español, para retirar de los archivos de provincias los documentos señalados para la Exposición. Un segundo viaje fue efectuado con las mismas garantías de seguridad al noreste y levante español y, por último, un tercero al Sur, a retirar del Archivo de Indias en Sevilla, principalmente, un gran contingente de documentos valiosísimos referidos a la Conquista de América.

DIEZ GUARDIAS CIVILES CUSTODIAN LA EXPOSICION

En no menos de quinientos millones de pesetas se calcula el

valor material de los documentos expuestos. Un piquete de diez números de la Guardia Civil vigila día y noche el recinto, aparte de los servicios especiales de la Brigada Criminal. Todas las medidas de seguridad son pocas, pues el valor de algunas de las piezas expuestas asciende a los doce millones de pesetas, como por ejemplo el ejemplar de la famosa «Biblia de 42 líneas», de Gutenberg, el primer libro extenso editado en el mundo y el más cotizado en la actualidad.

La sala primera está dedicada a objetos arqueológicos. La Edad del Bronce española, las culturas del eneolítico y argárica, las del Hierro o posthalstática y celtibérica, así como las culturas ibérica, púnica, griega y las pertenecientes a las épocas romana y visigoda se ven todas representadas. Brazaletes de oro correspondientes al siglo VI antes de Jesucristo, vasos celtibéricos, figurillas de bronce y oro, grandes espadas de bronce, una hermosa «falcata» o espada ibérica, infinidad de hermosas piezas romanas y visigodas procedentes de excavaciones arqueológicas, diversas.

El documento más antiguo presentado es el catálogo con el número 69 en una de las vitrinas de la sala segunda de la Exposición. Se trata de la escritura de venta de una viña en Piasca, y data del año 857. Naturalmente, su interés se reduce a la nota curiosa.

No concurre sola esta circunstancia, sin embargo, en los restantes documentos expuestos. Escritos de Alfonso III, de Ramiro II, una bula de Silvestre II, documentos de Alfonso VII el Emperador, etc., muestran su rara caligrafía que exige pupila experta de erudito para ser leídos. Entre otros documentos mostrados en esta sala destacan una donación efectuada por Pedro I de Aragón firmada por el Monarca con caracteres arábigos, el tratado de Cazoria, perteneciente al 1179, y un privilegio rodado de Sancho IV, delicadamente minado, además de una importante serie de bulas y diplomas que señalan los grandes hitos de la Corona de Aragón en el Mediterráneo.

En vitrinas centrales se exponen también objetos tan notables como el díptico de marfil árabe de Silos, el bote califal de Zamora, la hermosa cruz mozárabe de Santiago de Peñalba y varias arquetas de marfil y cobre grabadas en Silos, todas primorosamente trabajadas. Una espléndida colección de códices de los siglos IX al XIV completa la sala, entre ellos los beatos de la Real Academia de la Historia, de la Universidad de Valladolid y de la Biblioteca Nacional; la Biblia Hispanense; el Libro de Horas de Fernando I, el llamado Líder Comes, la Biblia de Avila y el auto de los Reyes Magos, primera pieza escénica del teatro español.

Libros éstos la mayoría procedentes de viejos conventos, conservados hoy en los archivos nacionales a raíz de la desamortización. Libros todos de un valor incalculable. Abiertos tras los cristales de las vitrinas luciendo los oros y carmines de sus letras capitales, nos hablan de un tiem-



Bote de Zamora. Marfil de la época califal

po de caballeros forrados de hierro, de doncellas cantadas por trovadores tras las rejas de las fortalezas, y de monjes que veían cada mañana surgir a su celestial dueña en lo blanco de las nubes del alba o en las ramas del peral del convento.

La Edad Media está viva, se respira y palpa en la sala segunda de la Exposición de los Archiveros. Está viva en sus hombres, en sus libros y documentos, en sus «Codex Miscellaneus», en sus «palimpsestos», «Liber Feudorum», «Forum Iudicum» y crónicas de reyes y libros de repartimientos. Están vivos también los años heroicos en que la Península toda era palestra de romancero de amor o guerra entre árabes y cristianos, en candelabros de bronce, en jarras de marfil del Califato, en braseros románicos de hierro forjado, en cálices de plata, en sedas hispanomorisca, en bordados granadinos, en cruces mozárabes, en medallones con apliques de esmalte que tal vez pendieron del pecho de una doncella que vale soñar con ojos azules y una muy larga y dorada trenza.

CUANDO LA IMPRENTA VIO LA LUZ

Este rápido recorrido de la Historia de nuestra Patria sigue en la sala de la Exposición donde se ofrece un panorama del siglo XV, con excepción del período de los Reyes Católicos, que por su trascendencia y abundancia de interesantísimo material ha requerido sala aparte.

Estamos, pues, en la hora de los incunables de la prehistoria de la imprenta. Justamente cuarenta y siete de estos raros ejemplares bibliográficos son expuestos, cada cual más curioso e interesante, y muchas piezas únicas en todo el mundo. El primero de todos, el que se lleva siempre las miradas de los visitantes es naturalmente la famosa «Biblia de 42 líneas», de Gutenberg. A su lado tiene la primera obra impresa en España, «Las Obres o trobes en lahors de la Verge Maria», en Valencia, 1474, y ejemplares tan curiosos como las primeras muestras tipográficas conocidas de Zaragoza, Barcelona y Sevilla. En otra vitrina aparece una rarísima xilografía, la «Biblia Pauperum», y las «Meditaciones», del cardenal Torquemada, primer libro ilustrado de Italia.

Viejos libros, de páginas amarillentas, con letras de gran cuerpo en líneas temblorosas, balbucientes, de una imprenta que comenzaba a dar sus primeros pasos en su tarea gigante de divulgación de la cultura y en los que aun la participación de la mano del artesano se veía casi tan viva como en los manuscritos venerables.

Juegan con los incunables, lozas en azul y oro de Manises del siglo XV, varias imágenes de la época y un candelabro de hierro forjado procedente de la catedral de León.

No desmerece de los incunables una serie de veinte manuscritos del siglo, algunos espléndidamente iluminados procedentes de

MASONERIA Y COMUNISMO

Los empleados del aeropuerto de Montevideo tienen en estos días de Semana Santa mucho más trabajo. Han comenzado a llegar a la capital uruguaya personajes políticos de todo el mundo, pero principalmente procedentes de otros países de Hispanoamérica.

Cuando la Semana Santa concluya esos hombres volverán a sus países respectivos. Han escogido precisamente las fechas del Jueves y Viernes Santo para celebrar las sesiones del II Congreso Internacional por la Fraternidad Universal.

A cualquier incauto que ignorara el carácter de ese Congreso le parecería bastante extraño que unos hombres que proclaman abiertamente la fraternidad universal escojan para reunirse los días de Semana Santa, ofendiendo así a la mayor parte de los uruguayos, de religión católica. Desde los tiempos de las logias londinenses del siglo XVIII, la «fraternidad» entre los hombres ha sido uno de los constantes atributos de la ideología masónica. Después de aquellas logias, y con el paso de los años, otros grupos políticos y sociales reivindicaron para sí el afán de «fraternidad». En las primeras Asambleas marxistas de fines del siglo pasado ése era el «slogan» habitual, convertido ahora en uno de los tópicos que maneja habitualmente la propaganda soviética.

No acaba ahí, desde luego, la coincidencia de puntos entre la masonería y el comunismo internacionales. Si ambos tienen distintos fines, si para conseguirlos utilizan diversos procedimientos y si, al fin y al cabo, son enemigos en la lucha por el dominio mundial, la masonería y el comunismo se han aliado muchas veces contra el más fuerte de ambos: la Iglesia Católica.

«Junto al reino de Dios en

la tierra, que es la verdadera Iglesia de Cristo, existe otro reino, el de Satán, bajo cuyo imperio se encuentra todos los que rehusan obedecer a la ley divina y eterna y acometen empresas contra Dios o prescinden de El. En nuestros días todos los que favorecen al segundo de los bandos parecen conspirar de común acuerdo y pelear con la mayor vehemencia, siéndoles guía y auxilio la sociedad que llaman de los masones. Audazmente se animan contra la Majestad de Dios y maquinan abiertamente y en público la ruina de la Santa Iglesia, y esto con el propósito de despojar enteramente a los pueblos cristianos de los beneficios que les granjeó Jesucristo. Nuestro Salvador.»

Hace más de sesenta años, en su Encíclica «Humanum genus», escribió estas palabras León XIII. Mucho antes todavía, en 1738, otro Papa, Clemente XII, en otra Encíclica, «In emmentin», iniciaría la larga serie de condenaciones de sectas masónicas realizadas por los Sumos Pontífices. La última de estas referencias corresponde al llorado Pío XII, que durante la VIII Semana de Formación Pastoral señaló, el 24 de julio del pasado año, como «raíces de la apostasía moderna, el ateísmo científico, el racionalismo, el laicismo y la masonería, madre de todas éstas».

Finalmente, el Código de Derecho Canónico, en el canon 2.335, afirma textualmente que «los que dan su nombre a la secta masónica o a otras asociaciones del mismo género incurren en excomunión.»

Todas estas citas y condenaciones pontificias han sido recordadas en la solemne declaración del Episcopado argentino, hecha pública el día 20 de febrero. En ese documento los prelados denuncian los últimos avances de la masonería en Hispanoamérica, y

particularmente en Argentina.

No es posible, como se advierte en la declaración, reconocer inmediatamente la actuación política, social y económica de la masonería, es preciso aplicarse a la tarea de desenmascarar a los masones. El mejor método para esta tarea se basa en el estudio de los grupos laicistas y liberales de cada país, casi siempre unidos y con el cauce habitual de la actividad política de los masones. El hecho de que—si bien no sean masones todos los que pertenecan a esos grupos— todos los masones militen en los mismos ilustra eficientemente acerca de las ventajas que para el desarrollo de la masonería presenta el reconocimiento legal de tales grupos políticos.

El comunismo y la masonería internacionales tienen en Hispanoamérica un propósito común: derribar la tarea de España y hacer desaparecer todo rastro de religión en estos países o, al menos, en sus núcleos dirigentes. El simple enunciado de las consignas emanadas de la IV Conferencia Internacional de la masonería puede demostrar palpablemente esta afirmación. En esta Asamblea, celebrada en Santiago de Chile el pasado año, se proclamó que la Orden presta ayuda a sus adeptos para que puedan alcanzar altas jerarquías, y que sus miembros deben procurar el desarrollo de la campaña laicista a través de los diversos partidos políticos, evitando alarmar a la Iglesia Católica.

La historia de estos movimientos parece en España dolorosamente familiar. Las maniobras masónicas y comunistas, y los hombres que las impulsan, recuerdan en todo a otras maniobras y a otros hombres de la España anterior a 1936. Los que aquí derrotaron a esas ideas saben que la lucha es difícil, pero ineludible.

la Biblioteca Universitaria de Valencia, colección que fue del duque de Calabria. Además, la «Historia Real», de Ferdousi, de la Biblioteca de Palacio, y una serie de cancioneros, entre ellos el de Gómez Manrique. Dos interesantes documentos, el Tratado de paz entre los Estados italianos y Alfonso V y otro entre Fernando I y el Rey de Túnez, fechados en 1455 y 1457, respectivamente, completan las vitrinas de esta tercera cara de la Exposición.

EN EL REINADO DE FERNANDO E ISABEL

La hora cúspide en la Historia de España de los Reyes Católicos tiene, naturalmente, una brillante muestra en la Exposición

antológica del tesoro de documentos nacionales. Casi se pueden seguir los hitos más destacados del reinado de Fernando e Isabel a través de los documentos de las vitrinas. Las Capitulaciones para el regio matrimonio, las actas del desposorio, las capitulaciones de Granada, una carta de Cristóbal Colón, los Capítulos de Santafé, el Tratado de Tordesillas, las Capitulaciones para el matrimonio de Felipe el Hermoso y Doña Juana, documentos diversos de Cisneros, el voluminoso libro de «Las Cuentas del Gran Capitán», que el gran Gonzalo de Córdoba presentara al Rey Fernando, el Testamento de Doña Isabel, y etcétera, etcétera, etcétera.

Estamos en la hora ecuméni-

ca de España. Los escribanos, con su letra enrevesada, por vez primera trazan en los pergaminos la palabra «Indias». Cristóforo Colombo, un marino de Génova, escribe su diario de navegación por la mar Océana y, después de tres meses de angustia, escribe emocionado la palabra «¡Tierra!» Por esa misma página está abierto el famoso «diario» que ahora se ofrece a la vista de todos en las vitrinas de la Exposición.

Junto a las Bulas de Alejandro IV repartiendo el mundo por descubrir entre España y Portugal, las cartas de este mismo pontífice recomendando al cardenal Cisneros la campaña contra los turcos o las constituciones de la Universidad de Alcalá,

figura el testimonio de una de las mayores empresas editoriales de la historia de la cultura, la gran «Biblia Poliglota Complutense», con sus textos en idiomas de grafía distinta parejos línea a línea en una misma página, en verdadero alarde tipográfico no ya de la época, sino de todos los tiempos.

Joyas moriscas de oro, figuras renacentistas en bronce, orzas de loza hispanoárabe y una serie de impresos curiosos y ricos manuscritos completan este desfile por uno de los reinados decisivos de la Historia de España.

PRIMERAS EDICIONES EN EL SIGLO DE ORO

La última sala de esta fabulosa Exposición, que recoge toda la Historia de España, acoge documentos y recuerdos del reinado de los Austrias y Borbones. El «Derrotero del viaje de Magallanes», mapas de China y de América fechados en el siglo XVI, documentos referentes a la vida del gran Hernán Cortés, el inventario de bienes de Carlos I, una carta de Felipe II comunicando al Emperador la victoria de San Quintín, la fundación del Monasterio de El Escorial, un plano original mostrando la disposición exacta de las Escuadras en la batalla de Lepanto, cartas de El Greco, otras de Lope de Vega, el expediente de ingreso de don Pedro Calderón de la Barca en la Orden de Santiago, lo mismo del caballero don Diego Velázquez de Silva, un codicilo otorgado a Quevedo.

Entre los libros de la época de los Austrias en España figuran nada menos que las primeras ediciones de las siguientes obras: «El Quijote», «La Galatea», doce comedias de Lope de Vega, «El buscón», de Quevedo, además de una colección de los primeros números de la «Gaceta de Madrid», fechada en 1661. Anteriores a estos artísticos monumentos de la literatura española, son expuestos también libros de caballería—de los famosos que quemaron el cura y el barbero de la inmortal novela—, el «Arte de navegar», de Pedro de Medina; la «Suma», de geografía, de Martín Fernández de Enciso—cuando España enseñaba geografía al mundo—, y además «La Celestina», «Las obras de Boscan y algunas de Garcilaso», «La Austriada», y de Juan Rufo. Junto a éstos el primer libro impreso en tierras de Indias, el «Manual de adultos» (México, 1540), ejemplo único existente en el mundo.

Los manuscritos, autógrafos muchos, no quedan atrás. Aparte de un memorial sobre finanzas de puño y letra del funcionario Miguel de Cervantes, el «Libro de Job», de fray Luis de León; varias comedias de Lope, «El mágico prodigioso», de Calderón; «La providencia de Dios», de Quevedo; un soneto también autógrafo de don Luis de Góngora, un curioso catecismo en dibujos para la enseñanza de los indios americanos, entre otras muchas muestras interesantísimas.

LA OBRA INGENTE DE UN PUÑADO DE HOMBRES

Viene ahora la otra parte de la sala, la otra parte de nuestra



Historia, los Borbones. Quedan detrás las zonas de Teruel y de Talavera que, junto con dalmáticas, alfombras de Cuenca y estatuillas y cerámica incaica y azteca, ambientan las vitrinas. Llegamos a los días de las pelucas empolvadas, de las casacas bordadas y del rapé. El Tratado de Utrecht, con documentos y cartas de Felipe V, Carlos III, Godoy y Napoleón son mostrados al visitante con toda su fanfarria de sellos de lacre y cintas rojas. Y entre los libros obras de Moratín, de Jorge Juan, don Ramón de la Cruz y demás figuras del mundo literario y científico del XVIII español.

Los manuscritos se inician en estas vitrinas últimas con el famoso catastro del marqués de la Ensenada y originales de Zorrilla—el «Don Juan Tenorio», lleno de tachaduras—, el duque de Rivas, Isaac Albéniz, Bécquer y otros. De don Marcelino Menéndez Pelayo se expone una instancia, naturalmente de su puño y letra, como requería el buen protocolo administrativo decimonónico.

Completa el conjunto de la Exposición una breve antología de dibujos originales y grabados de pintores españoles y extranjeros, entre los que aparecen obras de Velázquez, Durero, Ribera, Goya y el más antiguo grabado español conocido, la «Virgen del Rosario», de fray Pedro Doménech. Una serie de hermosos tapices, pertenecientes al Museo Arqueológico Nacional, son también ex-

Jóvenes estudiosos toman notas acerca de los documentos y objetos expuestos

puestos en la última sala. Todos corresponden al siglo XVII y fueron realizados sobre cartones de Rafael.

Finalmente en el vestíbulo del palacio de Bibliotecas y Museos se exhibe también una muestra reducida de la obra de investigación realizada por los archiveros, bibliotecarios y arqueólogos españoles durante el siglo que acaban de cumplir como Cuerpo instituido. No se expone más que una obra de cada autor, y en los estantes hay más de 500. Impresiona ver el espacio que ocupa esta muestra reducida de la vocación histórica de unos hombres revolviendo documentos y desempolvando papeles durante un siglo. Hay que tener vocación, vocación de ley para encerrarse en ese lugar sombrío y casi de trastienda que injustamente suelen ser casi siempre los archivos. Encerrarse y comenzar a ojear legajos, a descifrar pergaminos durante días, meses y años para al final publicar un trabajo monográfico que tal vez no tenga utilidad práctica alguna, pero que representa nada menos que un pedazo desconocido de la Historia de España que el trabajo y el amor de un hombre ha logrado volver a la luz.

Federico VILLAGRAN
(Fotografías de Henecé.)

VEGAVIANA

(provincia de Cáceres)

UN PUEBLO RECIEN NACIDO Y YA FAMOSO EN EL MUNDO

ENTRE ENCINAS, UNA ARQUITECTURA PERFECTA HECHA A LA MEDIDA DEL HOMBRE

POR la carretera de Madrid a Cáceres rueda un automóvil. El destino de los viajeros es un pueblo que no figura en el mapa. ¿Cómo es ello posible? ¿Se trata acaso de un pueblo insignificante e ignorado? Al contrario, se trata de un pueblo extraordinario, pero que es recién nacido, tan reciente su nacimiento que no ha dado tiempo aún de que sea un puntito negro con un nombre al lado, sobre los colores de las cartas geográficas.

Los viajeros no saben muy bien dónde el pueblo se encuentra y, claro, tienen que preguntar con frecuencia. Por el nombre del pueblo muchos de los interrogados no saben indicar la ruta, hay que ayudarse de explicaciones auxiliares.

—Sí, un pueblo blanco, que se ha hecho ahora, hace poco.

—¡Ah, bueno! Ustedes preguntan por ese pueblo que dicen que es el más bonito del mundo.

La voz del pueblo ya ha calificado al pueblo nuevo de tierras cacereñas con su proverbial tendencia a la hipérbole. Ignoramos si será el "pueblo más bonito del mundo", tarea bastante difícil de determinar, pero de lo que sí estamos seguros es que se trata de una de las obras arquitectónicas más interesantes que se han efectuado en España.

VEGAVIANA ES SU NOMBRE

Suena bien Vegaviana, es fácil de retener, tiene personalidad y la primera parte del nombre indica claramente de qué se trata: de una vega, de un pueblo asentado en terrenos de regadío, en los que el agua hace fructificar constantemente a la madre tierra.

Lo del regadío es tan reciente como el mismo pueblo, pues hasta hace muy poco tiempo to-

do el campo donde se asienta Vegaviana era un espeso bosque de encinas, por el que sólo transitaban los toros bravos y las manadas de cerdos. Buena tierra, pero falta de agua, y que sólo rendía las bellotas y los pastos que al abrigo de los árboles crecían.

Como consecuencia del "Plan Cáceres", que supone la transformación de la comarca desde el punto de vista agrícola e industrial, se llevó a cabo la construcción del pantano del Borbollón, con una capacidad de embalse de ochenta y seis millones de metros cúbicos. Esta reserva de agua prevee el riego de una superficie total de 11.859 hectáreas, para lo cual se ha tenido que construir una importante red de canales y acequias de riego.

Más para que la tierra pueda ser debidamente atendida, las viviendas de los colonos no pueden estar situadas a grandes distancias de los lugares de trabajo. En la enorme zona que el pantano del Borbollón revitaliza no existían más pueblos que Moraleja y Huélagá, era preciso crear por lo menos otros dos, y éstos fueron bautizados con los nombres de La Moheda y Vegaviana.

PARA QUE ESPAÑA RINDA AL MÁXIMO

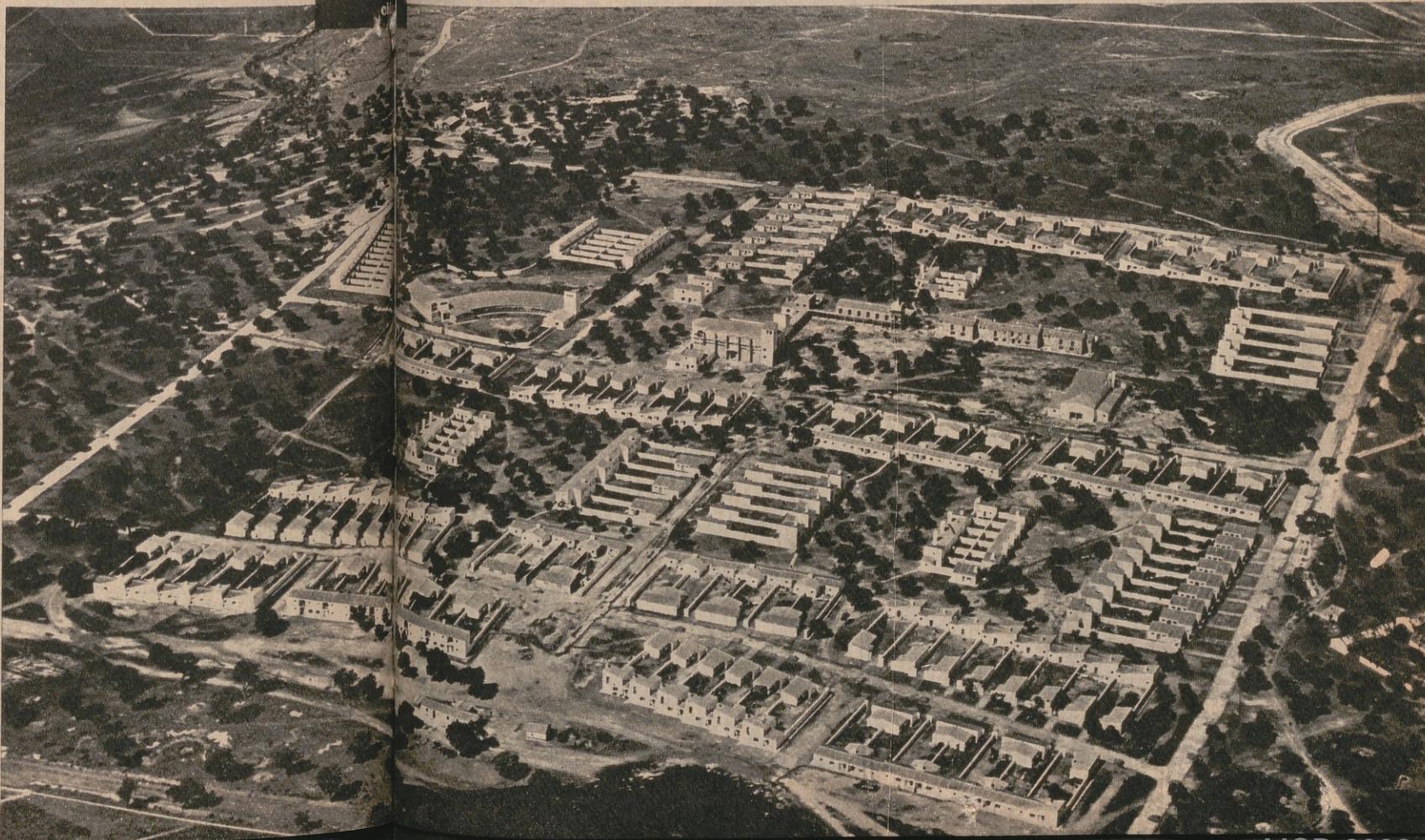
Se había producido en el transcurso de los siglos un hecho anómalo y casi inexplicable. España, que había descubierto y colonizado continentes enteros, descuidó la explotación de su propio suelo conformándose con la lluvia escasa que impedía que los campos produjesen todo lo que podía esperarse de un clima templado.

El Instituto Nacional de Colonización, Organismo dedicado a revalorizar al máximo posible

los terrenos poco o nada aprovechados, pechó con la tarea de rescatar lo que siglos de indiferencia había convertido en mal al parecer incurable. Se fueron levantando embalses, abriendo sistemas de riego, procurando maquinarias agrícolas modernas, pero todo hubiese sido insuficiente si los colonos que coloni-

Algunas de las colonias de Vegaviana se ven en el...

Vista aérea del nuevo pueblo que se ve la fusión de la arquitectura...



zaban su propia tierra no hubieran tenido la vivienda sana y suficiente que precisaban.

Como consecuencia de todo lo indicado, España ha visto producirse algo que suena a milagro, el alzamiento de cerca de 200 pueblos totalmente nuevos, construidos donde antes sólo habían unos árboles, o un campo

de secano, o unas rocas improductivas. Creemos que es necesario insistir en lo que representa que una nación pobre de recursos financieros haya sido capaz de levantar cerca de 200 pueblos por toda la geografía nacional. Ello supone, cuando menos, que unas ganancias tremendas de hacer cosas importantes se ha desper-

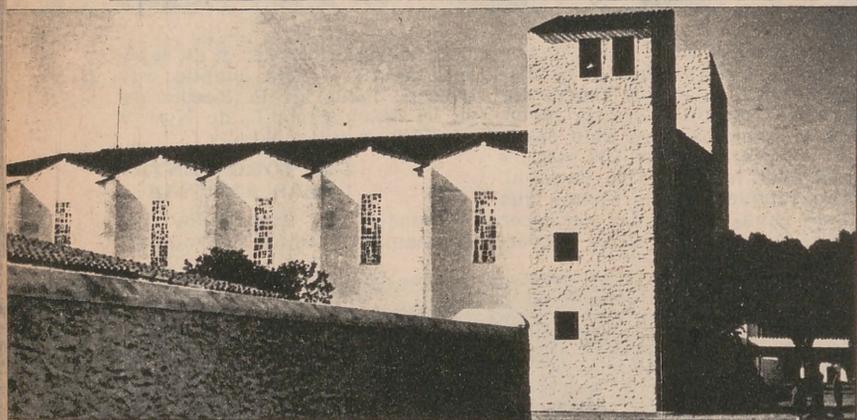
gado en los españoles y ya sabemos lo que ocurre cuando esto sucede, puede ser la Reconquista, el descubrimiento de Nuevos Mundos..., quién sabe.

LOS TOROS ENTRE LAS ENCINAS

Cuando los encargados del planeamiento de los nuevos pue-



Edificios públicos de Vegaviana: el Ayuntamiento



La iglesia, en la que destacan al exterior las vidrieras sobre cemento

bios de la zona del Borbollón llegaron al terreno donde hoy se alza ya Vegaviana, sólo existían las encinas centenarias y los toros negros y bravos que pastaban entre ellas. Los toros mira-

ban con sus redondos y fijos ojos negros como espejos de tinta china, el ir y venir de aquellos hombres. Era una actividad tan desusada por aquellas soledades que hasta a los animales

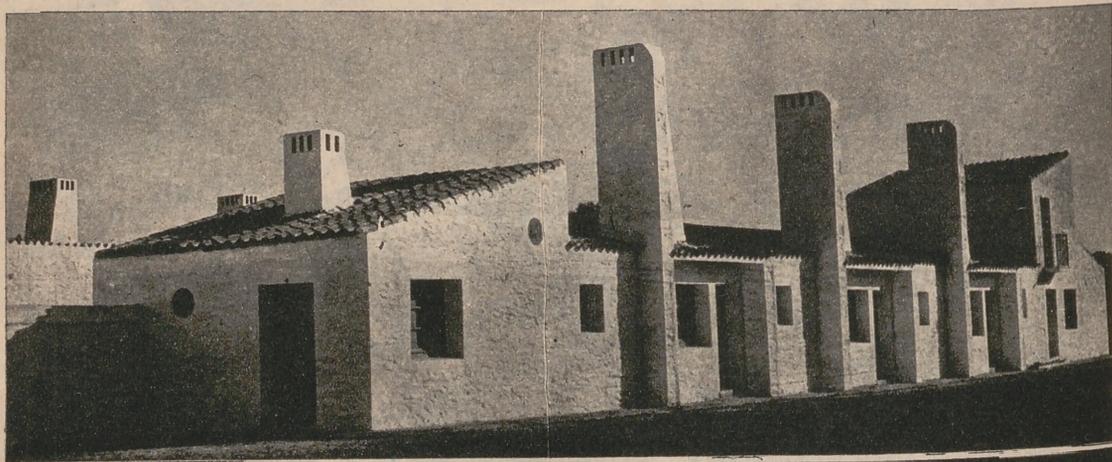
extrañaba. Sólo habían algunas cañadas entre los matorrales, por las que sólo podía circularse en "jepp", y el cochecito iba de un punto a otro buscando el terreno más adecuado para asentar el nuevo pueblo, que entonces sólo era un proyecto y un nombre: Vegaviana. Lo mismo que hoy es ya una de las realidades más hermosas que se han enclavado sobre nuestra patria sin que sorprenda mucho a nadie, porque ya se sabe que cuando la sorpresa se hace habitual deja de sorprender.

Aquel extenso bosque de encinas cercano a Coria, a Plasencia, a la frontera con Portugal, tenía una robusta belleza que habla de sacrificar a la roturación de las tierras para cuando el agua llegase hasta ellas como un beso muy esperado. Era lastimoso talar tanta fuerte encina en un país tan desarbolado como es España, entonces el arquitecto se le ocurrió una feliz idea: dejar el bosque dentro del pueblo. No como se había venido haciendo con frecuencia hasta entonces: hacer un claro en el bosque para dejar el pueblo dentro.

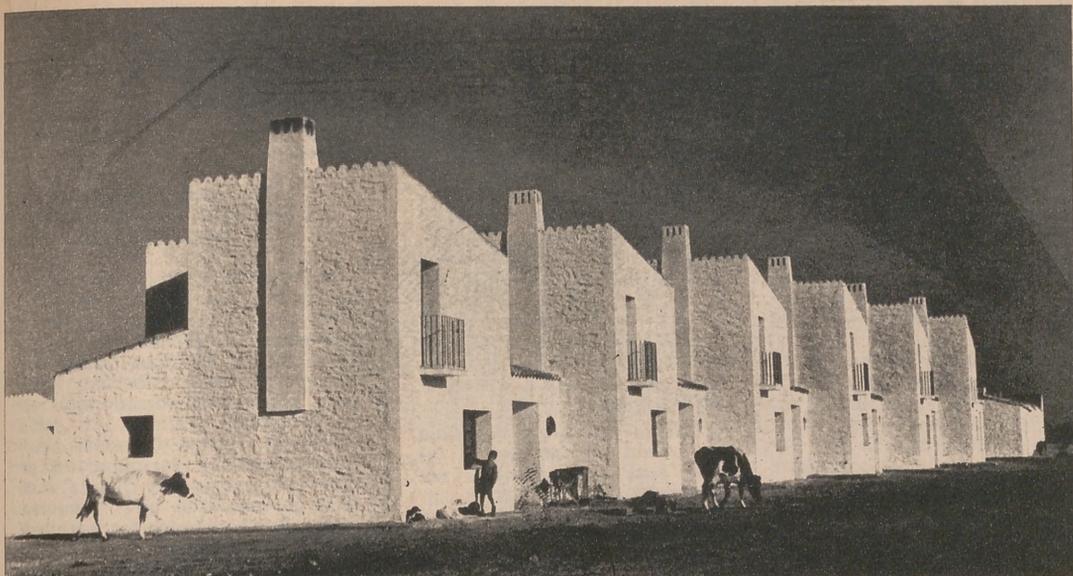
ALGO QUE HA SIDO UNA CONSTANTE HISTÓRICA: EL HOMBRE CONTRA EL ÁRBOL

Desde las primeras épocas de la humanidad, cuando cualquier asentamiento de habitación permanente presuponia la tala del bosque o selva circundante, parece haber quedado en muchos un ansia arborícola, que en España se vió completada por las innumerables guerras, por un clima seco no siempre propicio y por un concepto mezquino de la economía personal, que prefiere la ganancia inmediata, aunque ello suponga la pobreza de mañana.

Tan negativos factores dieron lugar a esos desiertos yermos que encogen el ánimo y sobre los que la repoblación forestal creciente suma cada año muchas hectáreas, que van restañando poco a poco la desolación de muchos campos. No sabemos si sería cierto lo de la ardilla de la época de cuando el emperador Carlos V llegó a España, que, según decían, podía llegar



La blancura es la nota predominante del pueblo, conseguida con cal directamente sobre la piedra



Arquitectura sencilla, sin inútiles adornos, en la que sólo destaca el juego de volúmenes

del Bidasoa a Madrid por las ramas de los árboles y sin tocar ni una sola vez el suelo. Nos parece una exageración, pues cuando el César desembarcó en Villaviciosa de Asturias, ya hacía muchos años que había terminado la larga guerra de los ocho siglos contra el Islam, durante la cual se había practicado a conciencia la táctica de "tierra quemada" para los nuevos territorios ganados al enemigo. Se talaba sin piedad y se seguía adelante cuando era posible.

En Vegaviana se ha procedido por primera vez de manera contraria como se venía haciendo desde los más remotos tiempos. No se ha comenzado por talar el bosque existente en su totalidad, sino que respetando en su integridad una gran zona de encinas se han dispuesto los hogares a su sombra en una feliz coyunda

UN PUEBLO BLANCO Y ALEGRE

Vegaviana es importante no sólo por su clara belleza blanca, también porque allí se ha iniciado una fórmula nueva de urba-

nismo aplicado a las zonas rurales, pues la circulación rodada se establece por una serie de calles periféricas que rodean todo el pueblo como un anillo circulatorio. Por el contrario, las fachadas principales de las casas dan a zonas verdes donde se han conservado el arbolado de encinas existente, las cuales se complementan con vegetación baja espontánea, como son jaras, tomillo, retama, etc.

Las portadas de las viviendas quedan como en un parque natural, y sólo la parte trasera de las casas, los corrales y cuadras, se comunican con las calles por donde se permite el tráfico.

—Mire, mire usted qué corral tan hermoso.

No habrá mujer en Vegaviana que no se sienta orgullosa de su casa, y su corral, dependencia esta última tan importante entre las gentes campesinas. Todas las viviendas de Vegaviana comprenden un solar mínimo de 30 por 100 metros para corral de labor, dependencias agrícolas, vivienda, patio familiar y cuadras.

El nuevo pueblo comprende 340 viviendas de colono y seiscientos obreros agrícolas, más

los edificios públicos consiguiendo, como son iglesia, son casa rectoral y locales parroquiales, Ayuntamiento, clínica y vivienda del médico, siete escuelas públicas, edificio social con sala de proyecciones, bar y posada; casa de la Hermandad, con biblioteca, despachos, salas de reunión, almacenes comunales, locales comerciales para las diferentes clases de tiendas. También existen otros seis locales para trabajadores artesanos. Como puede observarse, nada ha sido olvidado al construir el nuevo pueblo.

RECIENTE NACIDO Y YA FAMOSO EN EL MUNDO

En el mes de agosto del pasado año 1958 se celebró en Moscú el V Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, cuya celebración se efectúa cada vez en una ciudad de distinta nación. La parte más vistosa de este Congreso Internacional era la Exposición conjunta de obras arquitectónicas de los diferentes países participantes.

En dicha Exposición, cada cual presentaba lo que consideraba más logrado y sensacional que



Las encinas establecen el contraste vegetal con las viviendas recién terminadas y ya habitadas en su totalidad

MAS CARBON PARA UNA INDUSTRIA EN CRECIMIENTO

LA industria europea del carbón se halla ante una situación bastante difícil. Los factores que han originado esta compleja coyuntura son muy diversos, casi contrapuestos. Por una parte, están los que responden a motivos meramente circunstanciales. Entre ellos figura, en primer lugar, el actual problema de la superproducción. Por otra, aquellos que arrancan de la misma estructura de esta industria. Pero el problema de la superproducción, al abordarlo de acuerdo con los imperativos de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, se ofrece muy compleja. Se asegura, incluso, que es ésta la primera gran prueba para dicha organización. Hasta aquí realmente no había tenido que enfrentarse más que con dificultades de carácter técnico. Pero el hecho de una superproducción tan acusada, tan insistente como la actual, tal y como hoy se ofrece en algunos países del «pol» del carbón y del acero, obliga a la reducción de ese ritmo productivo. Ahora bien, la rentabilidad de las explotaciones carboníferas no es la misma en todos esos países. Es más aún; algunas de esas explotaciones carboníferas, pertenecientes a países distintos, se desenvuelven bajo un signo económico poco favorable. A la Comunidad Económica del Carbón y del Acero, que ha de ordenar y regular la industria del carbón en todos los países integrados en ella, se le ofrece la difícil perspectiva o mejor dicho se halla ante la ineludible necesidad de imponer la supresión o el cierre de estas minas y concentrar los mayores esfuerzos en aquellas de más elevada rentabilidad. Aun así, la producción puede seguir siendo excesiva. Alemania Occidental, por ejemplo, ha producido en el pasado año más de ciento cincuenta millones de toneladas métricas de carbón. En los meses transcurridos del presente año, ese ritmo de producción incluso se ha elevado. Y es que, en general, la industria del carbón de la Europa occidental dispone actualmente de un utillaje moderno y abundante. Ha logrado un nivel de mecanización muy elevado y sus instalaciones,

corrientemente, se benefician de las grandes posibilidades de la técnica moderna. La industria del carbón de la Europa occidental es hoy una industria técnicamente moderna, en la que se han invertido desde hace muchos años elevados capitales, dotada, por tanto, de todos los elementos precisos para que su rendimiento, para que su ritmo productivo, sea elevado, a veces como sucede ahora, excesivamente elevado.

Para la industria española del carbón ese proceso e incluso esas circunstancias coyunturales de la industria carbonífera europea ofrecen un gran interés. Nuestra industria carbonífera está ahora es decir, atraviesa, de quince a dieciocho años a esta parte, etapas de perfeccionamiento técnico, de mecanización, de desarrollo en todos los aspectos, que la industria europea cubrió hace ya mucho tiempo. Esta es una realidad histórica de la que evidentemente nuestro Régimen no es responsable. Por el contrario, se trata de un triste legado más de tiempos pretéritos un legado oneroso que se está superando decidida, ampliamente.

En los tres últimos quinquenios, la producción española de carbón se ha triplicado. Los doce millones largos de toneladas, producción de 1950, se han convertido en 1958 en más de diecisiete millones de toneladas. Como puede apreciarse a través de estos simples datos estadísticos, en la gran batalla que España está librando en estos años por dotar a su complejo industrial, también en una fase de gran desarrollo, de las fuentes de energía que le son necesarias, el polígono del carbón tampoco ha sido descuidado. Pero se impone asegurar ese proceso de expansión por dos razones fundamentales y además muy positivas. La primera de ellas es la demanda creciente de carbón que configura el mercado del mismo en nuestro país como consecuencia del desarrollo industrial; y la segunda, por las grandes reservas que de este mineral dispone nuestro país. Una y otra deparan a la industria española del carbón una gran perspectiva.

se hubiese construido en su país últimamente. Como en tantas otras ocasiones, quedaron enfrentados los colosales de los dos países colosos del momento, Estados Unidos y Rusia. Pero lo que produjo la admiración unánime de todos los asistentes no fueron las construcciones masivas levantadas en tierras soviéticas o norteamericanas; lo más comentado, lo que interesó de verdad, siendo objeto de numerosas ponencias y

discusiones, fué Vegaviana, recién terminado en las tierras cacereñas, y que, aún no ocupado entonces por sus moradores, ya era objeto de la atención mundial.

En el transcurso de los pocos meses desde entonces, datos, informaciones, fotografías, planos de Vegaviana han sido solicitados de muchos países, en especial de Alemania, y más concretamente de Hannover.

No acaba aquí la celebridad del pueblo cacereño, pues para la próxima Exposición de Arte que se celebra en São Paulo (Brasil), conocida con el nombre de «Bienal de Arte Moderno», ya ha sido seleccionado Vegaviana como única representación española en la Sección de Arquitectura de la citada Bienal.

UNA ARQUITECTURA A IMAGEN Y NECESIDAD DEL HOMBRE

El éxito de Vegaviana en Moscú, aparte de otras razones de acierto estético, fué debido a que representa la concreción de una arquitectura humana, pensada y construida para albergar hombres y mujeres considerados en su profunda realidad, no como cifras más de los proyectos. Hasta sus propios formuladores se han convencido de que la cosa es algo más que una «máquina para vivir», y todos los arquitectos y urbanistas de la hora presente están empeñados en lograr que la arquitectura sea más humana, que sea realizada pensando en el hombre, abandonando ya tantos colosalesismos, que han tenido muchas fatales consecuencias.

Para lograr no sentirse en angustiosa sensación inhumana, en Vegaviana se ha construido no abusando de la repetición, causa de una desesperante monotonía. Seis tipos de vivienda, de una y dos plantas, se han utilizado, logrando así la necesaria variedad de formas que el espíritu humano gusta. Pero esta variedad hubiese quedado sin tanta significación sin la fusión vivienda-naturaleza, que en Vegaviana se ha logrado, al respetar dentro y en torno al pueblo las masas forestales existentes.

El blanco de las paredes y muros, único color de todo el poblado, despliega toda su cegadora belleza al contrastarse con los verdes y ocres oscuros de las encinas. No son esas estacas como postes telegráficos que vemos plantar tantas veces por los bordes de las calles; son árboles centenarios, de formas caprichosas y nunca repetidas, cada uno de los cuales ya tiene categoría monumental.

QUIEN ES EL ARQUITECTO DE VEGAVIANA

La obra de arte siempre es el reflejo de una sensibilidad puesta en juego toda su potencia para lograrla, y aunque en la realización de la tarea arquitectónica tengan que intervenir numerosos individuos con su esfuerzo material, siempre el acierto total será consecuencia de quien la concibió.

El arquitecto de Vegaviana es José Luis Fernández del Amo, uno de los jóvenes españoles que más han propugnado por la renovación de nuestras artes plásticas y su incorporación a la arquitectura.

Durante varios años ha sido director en Madrid de un Museo, del que fué propugnador: el de Arte Contemporáneo, de cuyas salas realizó la instalación. En Santander dirigió durante varios años los Cursos de Arte Contemporáneo de la Universidad Inter-

nacional de Verano, en los cuales se plantearon los problemas que aquejaban al arte nacional, muchos de ellos ya solventados.

Partiendo de la premisa del mejor vivir individual, en la tarea del Instituto Nacional de Colonización encontró Fernández del Amo su más genuino campo de acción, permitiéndole realizar esa arquitectura de módulo humano, que ha hecho posible salir ya de sus manos los siguientes pueblos: Levis del Jarama, en Madrid; San Isidro de Albalá, en Alicante; Villalba-Cala-trava, en Ciudad Real, y Realengo, en Alicante. Estos dos últimos mencionados, en curso avanzado de ejecución, casi terminados.

Con motivo de la Exposición de fotografías que actualmente se celebra en la sala del Ateneo madrileño, sobre distintos aspectos de Vegaviana, hemos oído el comentario más halagüeño a que puede aspirar un artista, dirigido a Fernández del Amo por el pintor Molezún:

—Esto sí que es una tarea ambiciosa, construir pueblos enteros y, además, tan bellos como éste.

UNA FUSION DE TODAS LAS ARTES

De siempre ha sido en España la iglesia el lugar público donde se han acumulado las obras de arte. Cuando los Museos aún no existían, en el recinto sagrado podían admirarse las más excelentes creaciones artísticas que habían ido reuniéndose en el transcurso de los siglos.

Ha sido también en la iglesia de Vegaviana donde las artes actuales han quedado patentes, en las obras de algunos de los más calificados artistas españoles especializados en arte sacro. Ya sobre la puerta principal de la iglesia destaca un gran mural, realizado en azulejos según dibujo del pintor Valdivieso, representando la aparición de la Virgen de Fátima, hecho que ocurrió no muy lejano a la comarca.

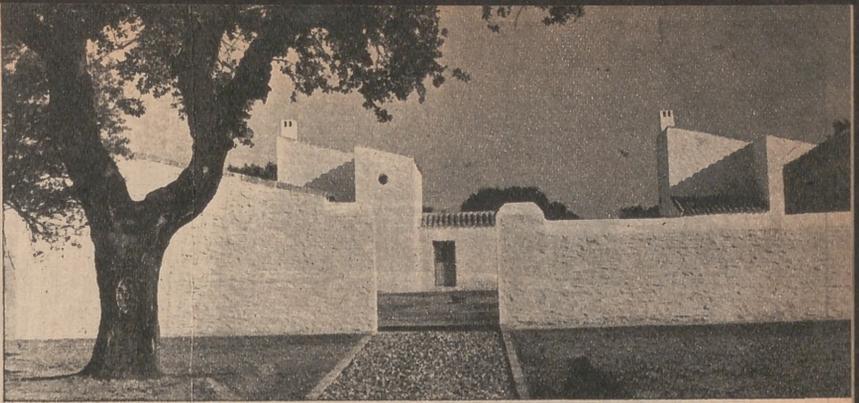
La parte escultórica ha sido efectuada por José Luis Sánchez, con un gran Calvario de figuras de cerámica en relieve, colocado sobre los muros del ábside. La imagen de Cristo es exenta y colocada sobre cruz de hierro, y sus intencionados excesivos brazos se abren con afán cobijador de todos.

De Antonio Sánchez son las distintas escenas de Vía Crucis, realizadas con mosaicos de grés y colocado en el muro blanco de la iglesia, único color que, como en todo el pueblo, predomina.

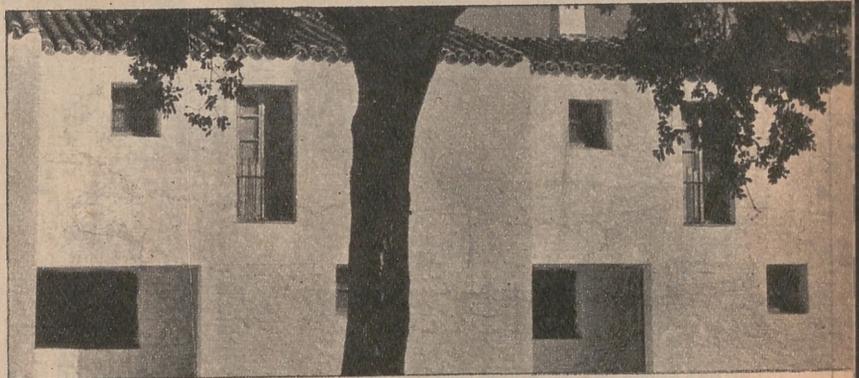
Los únicos colores que transforman en cada instante el interior de la iglesia son los de la luz al filtrarse a través de las vidrieras multicolores, realizadas sobre cemento también por José Luis Sánchez.

Los candelabros y Sagrario han sido ejecutados, por primera vez para esta clase de ornamentos, en acero inoxidable, por Lorenzo Pascual, con mosaicos de Jacqueline Canivet de Sánchez.

Una cuidada selección de temas y artistas, unas realizaciones pensando en la fe sencilla de pagantes que van a frecuentar la iglesia, pero sin abdicar por ello de reflejar lo más certeramente posible la inquietud del arte actual.



Esta es la puerta trasera de las casas, la que da a los corrales y cuadras



Efectos plásticos de indudable belleza, conseguidos con los blancos diferentes



La comunicación entre las viviendas se establece por veredas empedradas

PROPORCIONALMENTE, MAS ARBOLES QUE PARÍS Y QUE NUEVA YORK

Aunque es bien sabido que entre artistas de la misma especialidad el reconocimiento de los méritos de los demás no suele ser muy frecuente, también es cierto que nadie como otro compañero de trabajo puede penetrar en los secretos de lo realizado con tanto dominio de la materia.

Javier Sáenz de Oiza, otro joven arquitecto que también ha dirigido numerosas obras de carácter eminentemente social, ha escrito sobre Vegaviana palabras muy reveladoras, parte de las cuales queremos traer aquí para final de estas líneas:

“Ya está, por obra de Colonización, el agua abriendo surcos de plata sobre la tierra; ahuyentando de paso la encina que se refugia en el pueblo nuevo para, antes de morir, brindar un último servicio al hombre: la sombra beneficiosa y la siesta

grata bajo el sol, abrasador, de esta seca Extremadura, Vegaviana nace con árboles. Es curiosa la estadística para los árboles de París o Nueva York; Vegaviana les gana desde su niñez, porque el arquitecto supo, entre encinas y con encinas, levantar una geometría perfecta de casas blancas.”

“No podemos por menos que decubrirnos ante esta lección, no de número ni de cantidad, sino de extrema calidad: calidad humana, calidad plástica, calidad social. Es la revalorización del paisaje del hombre —el pueblo es el más inmediato paisaje humano— como parte esencial del hombre mismo. El valor de las cosas que nos rodean —vestido, árbol, casa— como algo de nosotros mismos; algo de nuestro “yo” más íntimo. Las gentes de Vegaviana, por Vegaviana serán mejores.”

J. RAMÍREZ DE LUCAS
(Fotografías de Joaquín del Palacio.)



CATORCE A BORDO

NOVELA - Por Héctor VAZQUEZ AIZPURI

ERA un hombre pequeñito y viejo el que bajó los ojos y miró hacia la piedra del muelle; en el agua los bloques se retorcián sombreados de algas herbosas y de minúsculos animales marinos. Se reflejaba el cielo púrpura como una pupila fija, irridada.

—Bueno—dijo el hombrecillo.

Las palabras tiraban de él.

Hizo un esfuerzo lleno de muecas.

—Yo entonces—dijo—eché la red, ¿sabe?, al empezar la oscurada. Habíamos salido a la mar sin fijarnos mucho en el tiempo, ¿sabe? Había que salir y salimos de una vez, ¿comprende?

Quedó quieto, entorpecido. Un pez pasó entre las

cuerdas próximas al suelo fondo, junto a un muer-to de amarre sin embarcación. Una bandada seguía al pez. La bandada dibujó el contorno de una roda y asomaron después sus finos morros a la super-ficie en busca de un papel inútil que flotaba. Luego doblaron los espinazos ágiles y la bandada se alejó cabrilleando.

—Usted—dijo el hombrecillo—, usted no sabrá lo que es un temporal. Usted no sabrá lo que es andar a la mar en un barco tan pequeño. Bueno, el «Car-rola» tendría unas treinta toneladas, yo digo. Son de esos barcos que apenas tienen calado, de esos que van empopados de aquí a allá, ¿sabe? Conque salimos a eso de las tres... o tres y media..., cuando la luna se había metido en casa.

—Catorce íbamos, ¿sabe?—indicó después.

—Ya—dijo el otro.

Un hombre estaba sentado en el suelo recomponiendo redes. Levantó la vista y se fijó largamente en los que hablaban; se fijó bien. Luego escupió ruidosamente y se inclinó otra vez con indiferencia, su cabeza perdida bajo la boina negra y mugrienta.

—Allá por el Norte está prohibido pescar con luz, ¿sabe?—dijo el hombrecillo.

—Ya—contestó el otro—. Siga contando; siga.

—Bueno, nosotros llevar, llevábamos, por si ha-cía falta. ¿Usted cree que los íbamos a dejar es-capar? Llevábamos una como una bombilla de casa, ¿sabe?, pero de doce voltios que hacía el barco.

—¿Por dónde pescaban ustedes?—preguntó el otro.

—Depende; Finisterre... La Estaca... El Priori-fío... El Gran Sole... ¡Sabe Dios! Normalmente yo era el que cogía la rueda cuando el patrón se echaba a dormir. Hacía lo que me mandaban; tantas horas para tal rumbo y luego rumbo tal. A lo mejor caminábamos dos y tres singladuras a rumbo fijo y uno estaba a la rueda nada más que para contener la guiñada, ¿sabe?

—Antes me dijo que echó la red. ¿Y qué pasó?

Una gaviota hundió el pico en el agua, rápido como un sable; levantó el vuelo mientras el hom-brecillo hacía esfuerzos por pensar. Se posó en el tejado gris sucio de la ayudantía.

El hombrecillo dio una patada a un pescadillo reseco y destripado, desprendido de unas mallas.

—Sí; hacía cualquier oficio, lo que viniera. Los demás estaban roncando en el rancho; solamente estábamos levantados yo y otro—agregó.

—¿Y qué?

—¡Cómo que «y qué»! Era el quince de enero; me acuerdo bien de eso. Éramos catorce a bordo y había más gente que quería venir a la mar, pero no hubo más plazas que para nosotros catorce. Ahora, ya ve usted, los barcos quedan en tierra muertos de risa; no hay muchos que quieran ir. Bueno, yo eso de ser catorce creía que era suerte, pero...

El otro tío tenía buena facha. Parecía un hom-bre de estudios, un médico recién licenciado o algo así; por lo menos se veía que era un tipo de ciu-dad tierra adentro, un veraneante al que le gusta-ba escuchar historias contadas por la gente.

—Suerte...—preguntó—, ¿por qué?

—Siempre la hubo, ¿sabe?—dijo el hombrecillo—. Mire, yo quedé huérfano a los ocho y ya me embarqué en aquellos veleros de entonces, de cua-tro y hasta de cinco palos. ¡Qué no habré reco-trido yo...! Digo que suerte porque, mire: Una vez fui de juerga en Esmirna, que habíamos ido a llevar aceite cuando aquello de la revolución rusa, que lo tenían todo copado, y perdí el barco allí, el «San Telmo Segundo». Bueno, no lo querrá creer usted, voy y me presento al cónsul, ¡al cónsul!, y me trataron bárbaro hasta que vino el siguiente barco nuestro y me recogió. Eso fue suerte. Fíjese que yo salté de a bordo con todo el dinero que traía; lo menos tres mil pesetas de entonces...

—¿Y qué?

—¡Cómo que «y qué»! Nada, que perdí el «San Telmo Segundo», en donde yo iba de marmítón, ¿sabe. No hicieron más que salir del golfo y, ¡zas!, se perdió el barco. ¡No quedó ni uno vivo! Y en cambio yo tan tranquilo en tierra por ir de juerga. ¡Me oye—y le dió un codazo—: Estuve venga a bailar flamenco toda la noche. El barco iba a sa-lir a las tres y cuando yo me presenté eran las once ya. Y el barco naufragó, ¿se da cuenta? Con que

yo, ¿ahora que hago? Tiro y voy al cónsul con los papeles y luego allí y dije, bueno... digo: «Quiero hablar con el cónsul de España», derecho a él, ¿comprende?

El hombrecillo guiñó un ojo y dio un nuevo co-dazo en el vientre del otro.

—El otro tío, el «vice», era turco, moro, qué sé yo. Con que va y dice: «¿Cómo se llama usted?», dice. «Soy español y quiero hablar con el cónsul de España. ¿Puedo o no puedo?» En-tonces saco los papeles míos y uno de la oficina me mandó pasar a ver al cónsul. «Yo soy éste—digo—; soy marinero de tal barco y tal y tal, que salió a las tres», digo, y le di los papeles a él. ¡Bueno, me dieron hasta una pensión para fumar!; setenta céntimos, me acuerdo bien. «Presén-tese usted en tal dirección—dice el cónsul—y aquí le darán a usted cama y comida hasta que em-barque.» Yo, con la cartera mía bien cogida, fui allá, donde una fonda de una mujerona rubia, tabaco y todo pagado. Ya ve, el «San Telmo Se-gundo» se fue a pique. Y yo, ¿qué? A bordo yo no tenía más que un poco ropa sucia. Un queche era, ¿sabe?—añadió suspirando—, dos palos y tal, más separados que los de una goleta. Todo se fué al demonio.

—¡Qué bárbaro!—exclamó el otro con admira-ción.

—Ahora fíjese: le estaba contando a usted lo otro que me pasó, cuando salimos a la oscurada. Fíjese: éramos catorce a bordo, catorce; más no cabían en el barco, ni maldita la falta. «La Caro-la», cuarenta y dos pies de proa a popa, de eslora, ¿me entiende?, de roda a codaste. Hacíamos cua-tro o cinco días por la mar. Todo lo más que ha-cíamos era una semana, los catorce tios de a bordo...

Un niño bajó descalzo por el cemento resbala-dizo de una rampa y haló de una estacha mo-jada. Una chalana se le acercó a tirones y el niño saltó a bordo de ella y se puso a achicarle el agua con un balde.

—¡Mírelos!—comentó con orgullo el hombreci-lllo—. Así era yo, como éste. Casi no había nacido y ya andaba a la mar. Quedé huérfano a los ocho—señaló con los dedos—. Pero aquí me tiene, siempre con suerte, ¡siempre!

Todavía orgullosamente golpeó su pecho y dijo:

—Y lo que es, ni una enfermedad pasó por acá. Yo digo siempre que cuando llegue la hora, ¡zas!, me tiraré igual que una tolina; pero hasta en-tonces..., ¡nunca! Yo con los pies mojados y su-tando, yo sin el traje de aguas, cuando todo el mundo anda con él puesto, yo... Y mire, la vieja mía, ya ve usted, todo el día está que si le duele aquí, y que si esto o que si lo otro, y se cuida mu-cho, no crea.

El muelle se alargaba hacia el faro de la pun-ta, con la luz verde encerrada en su seno oscuro. Al otro lado de la boca había un mástil metálico pintado de blanco, tras de una roja boyo ciega. En lo alto del mástil se encendía una luz roja.

El color cobrizo del cielo se fué amarotando, próximo al anochecer. Pronto aparecieron las lu-ces intermitentes de ambos faros como chispazos. Rápidos como los estallidos de cohetes en una fiesta lejana.

—Mañana, lluvia—profetizó el hombrecillo.

Luego miró al otro abiertamente.

—¿En qué estaba?—preguntó— ¡Ah, ya re-cuerdo! Decía que yo nunca...—hizo una filigra-na con su chisquero de larga y enredada mecha amarilla y encendió un cigarrillo liado a máqui-na—. ¿Usted?...—ofreció.

—No, gracias—dijo el otro.

—Mi hija los lía en una «Victoria», ¿sabe? Yo no tengo paciencia. Decía que yo y el otro está-bamos despiertos, asina tapados con mantas—su-bió su chaqueta hasta la cabeza—. Los demás, unos en el rancho de proa y otros metidos en la cámara. Diga que yo dormía en la cámara, por eso de ser entonces el ayudante del patrón; yo sabía de rumbos y tal, aunque no estaba exami-nado.

Dió una larga chupada y despedazó un ascua pendiente en la punta de su cigarrillo, que enne-grecía el papel.

—A veces lo cuele mal y deja estacas dentro —murmuró, y luego dijo—: Salí de la cámara antes

que viera eso y me puse a tender redes, arriando, arriando. Nosotros íbamos solos por la mar, no al arrastre, ¿comprende? Digo, bueno, salí a echar una ojeada por la popa para ir arriándolas y voy y me encuentro con una mar de lo más negro que vi en mi vida, chico, de lo peor; como si hubiera pasado un pulpo más grande que la luna por allí. Yo ya había notado los pantocazos y tal dale que dale, pero no se me había ocurrido que la mar estuviera como estaba. ¡Qué mar, chico! Diga que las olas eran más altas que usted y que yo juntos, pero eso por encima de la obra muerta, ¿me entiende? Por encima de la borda abultaban más altas, ¡qué, mucho más!, que yo y usted arriba de mí. Tenía uno que mirar a la perilla del palo para verlas venir. Lo que llaman «mar tendida». Y en esto, contra, que te encapilla el barco. La popa, ¿comprende?

—Este... no mucho—confesó el otro.

—Porque dejamos de capear y empezamos a correrlo en popa. ¿Ahora entiende?

—Tampoco—dijo riendo el otro—; pero no se enfada conmigo.

El hombrecillo se echó hacia atrás, como si quisiera contemplarlo a distancia.

—No, enfadar no me enfado. Mire—dijo con paciencia—, es como si la mar te hiciera una cueva y te metiera el barco dentro de un empujón por la popa cuando vas escapando. ¿Entiende ahora?

—Creo que sí—dijo el otro.

—Usted fijese si tendrá fuerza la mar, que te da un golpazo de ésos por la popa y a lo mejor te arranca hasta el molinete en la proa; lo barre todo a lo largo. Así que me digo: «¡Ay, Pepe, Pepe! Me parece que ni Lázaro va a poder arriar una red ahí, por mucho que amaine.» Y volví a bajar el tambucho. ¡Nada, hombre! La mar así, ni verla, digo yo. La mar lo que quiere es madera como dicen. Yo quedé huérfano a los ocho y ahí me tenías, dale que dale a la mar desde entonces. Fijese si la conoceré yo bien a la mar, ¿no es eso?

Quedó pendiente de que el otro asistiera.

—Claro—dijo el otro por fin.

Un barco cubrió con su mole oscura la luz roja de la barra. Antes había estado bramando en franquía su sirena, hasta que el práctico llegó a su escala tendida.

—Ahí va el «Agustín»—dijo el hombrecillo—. Ese es de la misma compañía del que andaba yo el año pasado. Andan llevando y trayendo madera, pino gallego o lo que tercié, ¿sabe?

El «Agustín» entró en el puerto y comenzó a amollar cadena. De vez en cuando sonaba una campana en la proa, junto a un oficial erguido. Se oía el rumor quejumbroso de la maquinilla.

—Cuatro, cuatro grilletes—comentó el hombrecillo—. Yo en este puerto amollaría un par de ellos más, por si entra el Nordeste...

Las gaviotas se recogían como gallinas en un gallinero. Las últimas volaban lentamente por encima de los tejados, antes de elegir y caer con las alas abiertas, sin agitar y sin ruido.

El «Agustín» viró sobre su cadena de babor y arrió la popa al muelle. De pronto un vaho oscuro y el calor de la cocina y las calderas resbaló por tierra firme. Del «Agustín» lanzaron el cabo de una estacha, que un hombre recogió junto al noray roñoso.

El hombrecillo quedó en silencio, observando la maniobra de atraque, que a veces desaprobaba con movimientos de cabeza llenos de duda. Al fin miró socarronamente al otro; sus pupilas agrandadas por la oscuridad.

—Escuche—dijo—, oiga, ¿sabe lo que pasó?

Quedaban ambos a proa del «Agustín», amparados por el abanico. El otro miraba sombriamente las líneas de calado pintadas en la roda.

—En lastre debe de ser una cosa tremenda—murmuró distraído.

El hombrecillo lo cogió por la solapa.

—Escuche—repitió.

El agua se cubría de aceite sucio e inquieto de leves movimientos de delfín. Entre el barco y el

muelle se apretaron las defensas crujiendo; daba miedo asomarse y contemplar la franja estrecha que mediaba, oscurecida por la masa negra del casco. Podría imaginarse un cuerpo de hombre caído al pasar la plancha, enredado en el agua y aplastado por la mansa siesta del barco.

El otro sintió un escalofrío al pensar.

—¿Qué decía?—preguntó.

—Nadie sabe nunca cómo pasan estas cosas—dijo irritado el hombrecillo—; unos dicen que sí pasó tal y otros que... ¡bah!—exclamó con desprecio.

—¿Por qué?

—¿Por qué? ¿Cómo que por qué? Porque estás tranquilo y viene el patrón y te manda que te pongas el chaleco. Y nada más, se lo digo yo. En todos los barcos hay un plan ¿sabe? menos en los pesqueros, y cada uno tiene un sitio guardado para él en los botes. Pero el «Carola», ¿comprende? era un barco pequeño, de treinta toneladas echando por lo alto, y éramos catorce a bordo, que no son ni dos ni tres, ya digo. Usted se afana, un suponer, y arriando un bote por sotavento, cuando hay bote. ¡Cuando hay bote!—repitió—. Y si no hay bote, entonces qué, ¿qué pasa?

—Claro—contestó el otro.

—¿Qué pasa si no hay bote?

El hombrecillo esperó con los brazos abiertos, después de arrojar el cigarrillo, que ya estaba maloliente y apagado. Entonces habló con más claridad, sin el estorbo pegado a la boca medio desdentada.

—¡Oigame, hombre! El codaste hace ¡paf! como el tubo de escape de un motor. Así; ¡paf!, talmente como le estoy yo diciendo a usted; es mucha agua la que embarca. Yo estaba en popa y veo que, San Pedro Bendito, el barco se me va y me levanta más alto que... venga y venga empinar y yo tan agarrado al carel que me dejo el pellejo de las manos; mire las marcas.

El otro miró las marcas.

—Total, ¡na! ¡Ja!, una vía de agua por una raja junto a la proa.

—¿Por la proa?—preguntó el otro con extrañeza.

—Debió de ser antes, cuando estábamos a la capa, ¿sabe?

—¡Ah, ya!

Una motora desgarró el agua. Llevaba a bordo cinco hombres, o cinco siluetas que podían ser hombres erguidos en la estrecha cubierta. La cabina era como un púlpito defendido de tabillitas y había una luz caliente en el interior.

La motora dobló la cabecera a salvo de las resingas y salió con el viento flojo a fil de roda.

—¿A qué salen ésos?—preguntó el otro.

El hombrecillo lo miró pasmado.

—Estamos en verano, ¿no?—inquirió—. Salen al bonito. ¿A qué van a salir? Al bonito, como cada quisque.

—¿En uno tan pequeño?

—¿Vió usted allá aquella cosa así como un barril? Eso es un tambucho. Por ahí bajan los cinco o los seis, o los que sean a bordo, y ahí duermen y ahí todo.

—¿Y para comer?

—¡Bah!, comen en cubierta.

—¿Y para...?

El hombrecillo rió.

—¿Cómo se arreglan?

—Para eso—contestó—se sienta uno en la tapa regala.

Oía a pino aserrado. El carbón quedaba ahora lejos de ellos, con su polvillo mordiente. Oía a bosque seco y abatido, y más allá, hacia donde un motovelero levantino estaba descargando, oía a grasa de bielas y al humo plomizo en las grúas. Los servidores se turnaban para el trabajo; las grúas estaban despiertas, siempre echando condenado humo por sus chimeneas de estufa. Parecían avestruces encadenadas a las vías de hierro pardusco, llenas de tristeza.

Por la plancha del «Agustín» bajaron algunos hombres y subieron dos carabineros encapotados.

—¿Y qué pasó?—preguntó el otro.

El hombrecillo miró a una luz del muelle y sus pupilas se contraeron. Sus párpados se llenaron de arruguitas. Bajo la boina revoloteaba un mechón de pelo ralo blanquecino y casi amarillento.



El hombrecillo echó la cabeza hacia atrás.

—Lo que estaba contando hace un rato—dijo—.

El «Carola» se hundió de proa. Se fué a pique con todos los tíos durmiendo, que apenas se enteraron de lo que pasaba, supongo yo—hizo una pausa para recordar y añadió—: El otro que estaba echó la manta...

—¿Qué le pasó al otro?

—Eso iba a decir. Mire—se encogió de hombros—, lo vi flotar un cacho agarrado a sabe Dios qué. A mí por poco me traga el barco, y menos mal que allí no cubría demasiado. Veinte brazas todo lo más, supongo yo. El otro tío estuvo que si floto, que si no floto, sin parar de dar gritos, ¿sabe usted?—hizo una lenta parada—. Y eso es lo peor—continuó—: cuando te mueres y te das cuenta de que te mueres—el hombrecillo meneó la cabeza y sacudió el mechón rebelde, que ocultó tras la barrera de su boina—. El otro tío estuvo dale que dale para arriba y para abajo, como un muñeco...

—¿Y usted?

—Yo tenía puesto el chaleco. ¡Chalecos, chalecos! Ahora que no vaya a creer usted que cuando la mar da le van a valer para nada los chalecos. ¡Bah! Yo, la verdad, no sé lo que pasó tampoco.

El hombre que estaba recomponiendo redes se levantó y se marchó de allí; sus redes quedaron extendidas y los agunes entintados le abultaba en los bolsillos. El tipo se escupió las manos y sacudió el polvo de los pantalones, con dos remiendos cuadrados de un azul más intenso que el resto de la tela. Caminaba derecho hacia una casa blanca que tenía pintado un letrero de bar. Algo así como «Cervecería del Muelle», y debajo un enorme ombligo rojo que ponía: «Coca-cola», sobre un toldo de lona pajiza y desgarrada.

Oía al tinte pardusco de las redes, como si las redes estuvieran desangrándose. Parecían largos gusanos entre las luces y el agua o caminos sin curvas que se hundían en la tierra. El muelle se había hecho mayor con el anochecer; mayor y distinto; hasta las luces del tranvía, que llegaba a la ciudad salpicado de relámpagos, y las lejanas y difusas de las fincas de veraneo. Ahora todas la ciudad era muelle, con su áspera boca de

luces verde y roja y el resplandor bruñido del faro más afuera, cubierto por la joboba de la costa.

Había entrado otro barco, un pesquero, después de unos golpes de tambor de su máquina diesel. Atracó de punta en la dársena y corrieron hacia él unas mujeres que esperaban ruidosamente con sus cajas de pescado vacías. El barco apagó sus luces de situación e izó la de fondeo.

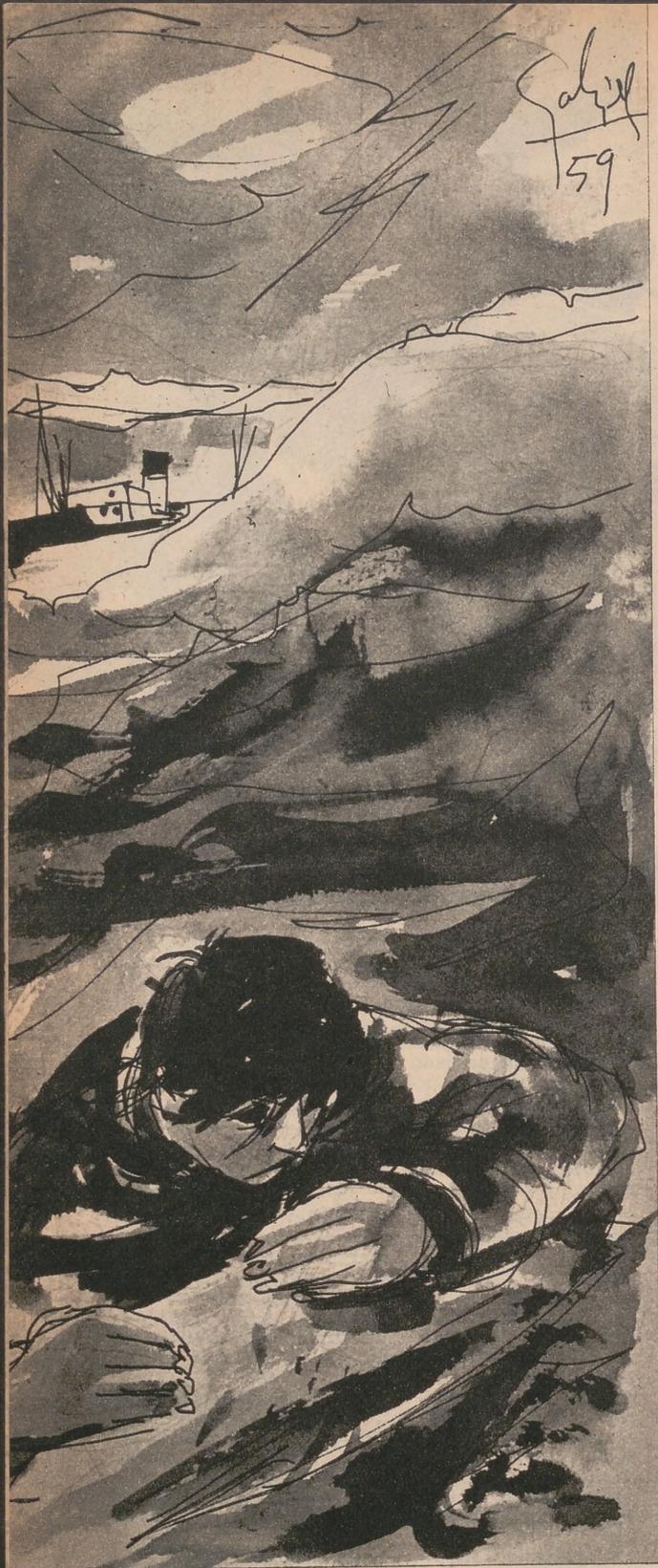
Había muerto el oleaje levantado por el pesquero cuando el hombrecillo se decidió a seguir hablando. Entonces el agua estaba quieta y ni las sombras se movían ni el eco de las luces se quebraba.

—Yo—dijo—, cuando vi que el barco me iba a tragar, ¿sabe?, me tiré por la borda como un jabato y me eché a nadar todo lo que podía. Se nada mal con las botas de agua, ¿sabe? El otro tío debía de estar muriéndose ya, porque le vi soltarse a plomo del tablón que había agarrado, formal. Yo me cogí a un tonel de gas-oil medio vacío y quedé pegado allá. De los otros no se veía ni el dedo pequeño. ¡Ni esto!—mostró—. Bueno, créame, le digo que en momentos así no se pone uno a pensar, ¡qué va!, ni a pensar ni a nada; a usted le echan un cabo, un suponer, y aunque tenga que matar usted a su padre, con perdón o a su hermano, o a quien sea, usted va y se agarra del cabo, y hala de él con toda el alma, ya digo, aunque tenga usted que... ¡Vaya si se agarra!

—Vamos a tomar algo—interrumpió el otro.

—¡Venga! Se acepta todo—exclamó el hombrecillo—. Ya digo que en la mar somos todos hermanos. Tú tienes lo tuyo y yo tengo lo mío, y en paz, y si me necesitas me encuentras. ¿No es así? Pero en un caso como aquel, ya digo, ni hermanos ni nada. Ni hermanos ni nada—repitió luego para sí.

Los dos hombres tiraron hacia la casa blanca, que ya no era ni blanca ni casa, sino una luz estrangulada en la puerta bajo el toldo pajizo y desgarrado, y otra durmiente en el escaparate, con flanes metidos en vasitos de metal, dos quesos y un pollo frío y brillante. Los dos hombres subieron tres escalones de piedra manchados de salitre y de pisadas de goma. Dentro de la «Cervecería del Muelle» había humo de frituras y de tabaco, pero no había cerveza. Había un mamparo de pino nudoso barnizado y una grasienta cor-



tinilla medio verde que separaba el bar del restaurante. Dentro se oían los chasquidos de tenedores y cucharas y el ruido diferente que hacía una mujer al freír algo en el interior de la cocina.

Los dos hombres se arrimaron a la barra cuando el cervecero barría con un paño húmedo las ruedas recientes de unos vasos de vino.

Colgó después el trapo y preguntó:

—¿Qué van a tomar los señores?

—Dos blancos.

—Este señor, que invita—dijo el hombrecillo.

Luego cogió violentamente al otro de la solapa y le alcanzó con una bocanada de aliento en la cara.

—Catorce éramos, ya digo. Talmente se hundió como una botella llena. Como esto, mire.

Cogió el vaso servido y lo levantó a la luz para que el otro lo mirase.

Luego lo puso sobre el mostrador cuidadosamente, sin que el vino se derramara.

—¡uó! ¡d unt. Cmehstsehts thesth tsehts thesth tse

—Ya—dijo el otro.

El hombrecillo se echó hacia atrás, en éxtasis, como si posara para un daguerrotipo.

—¿Qué le pasa?—preguntó el otro preocupado.

—¡Madre mía!—exclamó el hombrecillo, y sujetó la boina para que no se le cayese—. Catorce éramos al salir a la mar. Yo me perdí a fuerza de nadar. ¡Madre mía!, dale que te pego, pin pan, pin pan, pin pan. Nada, la costa que no asomaba, y yo, pin pan, pin pan.

Se bebió el vino de un trago para darse fuerzas y el otro probó un sorbo del suyo.

—Ponga otros—pidió luego.

—Total—dijo el hombrecillo—, que me recogieron yo no sé cómo. Yo ni me enteré.

—¡Co!—exclamó el otro—pareció que iba a saltar otra exclamación, pero rectificó y dijo—: ¡Caramba! ¿Qué me dice usted?

—Así, así fue la cosa—habló el hombrecillo, complacido—. A los pocos días empiezan a aparecer los demás. Muertos, todos muertos en el rastreo, ¿sabe? Pero ahí está el caso, no sé si me entiende: empiezan a aparecer todos y yo los identifico. ¿No se dice así? Digo: este es fulano, este es tal, este que iba enrolado de cocinero... Nada, todos sin dejar uno. Uno de la Comandancia iba tomando nota de todo lo que yo decía, así, escribiéndolo a máquina todo. Bueno, pues ahora divínelo, lo que pasó, fíjese: ¡aparecieron todos!

—¿Qué pasó?—preguntó el otro.

El hombrecillo le dió un manotazo en la clavícula. Su manga tropezó con un vaso recién servido y lo cambió de lugar.

—Perdone—dijo—.

Y un hombre contestó:

—Nada.

—¿Qué pasó?—volvió a preguntar el otro.

—Pero, bueno, ¿no se lo estoy diciendo? ¡Todos, todos, TODOS! ¡Los catorce!—hizo una larga pausa y bebió el segundo vaso de vino de un trago. Luego respiró ruidosamente.

—¿O sea, que...?

—¡Que yo estaba también muerto, qué demonios; yo iba con los demás!

El hombrecillo salió del bar y ni siquiera le pidió antes que lo invitase a otro vaso, ni dió las gracias tampoco.

El otro quedó pensativo apoyado en la barra del mostrador. Su mano jugueteaba con el vaso medio vacío y luego intentó hacer vibrar el cristal acariciando los bordes de los vasos con las palmas abiertas y humedecidas.

Entonces fue cuando se le acercó el tipo que había estado remendando redes toda la tarde.

—¿Oyó hablar de la «Celia Sanjuán»?—preguntó—. Todos bebieron de un tanque, menos uno, y todos están cojos, menos el que no quiso beber. Eso sí que fue misterio. Ahí lo tiene, al motorista, ahí enfrente.

—¿Cómo dice?

El hombre de las redes se echó a reír y le temblaron los bolsillos cargados de agujas y rollos de cordel color tabaco. Tenía la voz ronca y su risa era más ronca aún.

—Digo que fue un parálisis lo que les dió a los que bebieron del tanque en la «Celia Sanjuán». ¿No los vió nunca por ahí? ¿Cómo no iba a verlos! Uno trabaja ahora en la fábrica de hielo y otro es zapatero, tres calles más abajo, empezando por la rula. ¿Sabe usted dónde está la rula? Iban nueve hombres y a ocho les dió la misma clase de parálisis, cuando la guerra, por beber de un tanque de agua mala. ¿Nunca se enteró de eso?

Acercó más su corpulencia y se refirió al hombrecillo.

—¿Qué, ya le contó esa historia? Todo el día está con lo mismo, a ver si lo invitan a beber

—dijo—. No le haga caso. Es un cuentista tremendo, ése. Un mentiroso que no hace más que hablar. Todo eso que le estuvo contando a usted era mentira. Oígame usted.

—Infló el pecho y añadió:

—Catorce había en el «Carola» y catorce murieron cuando aquello. Ni más ni menos.

—¿Cómo lo sabe usted?

—¡Coíme—exclamó—; yo también iba en ese barco, el «Carola»...!

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

VIDA DE CRISTO

Por **Fulton J. SHEEN**

UNA y otra vez los hombres detienen su mirada sobre la figura de Jesús para descubrir en ella esa fuente inagotable de verdades, ese poder sobrenatural que hace siempre ver como nuevos y distintos hechos tan simples y sencillos como son la Vida de nuestro Salvador. En esta Semana de Pascua nuestra sección trae a sus páginas una vida más de Cristo, escrita por monseñor Fulton J. Sheen, obispo auxiliar de Nueva York, autor de numerosos libros y famosísimo en los Estados Unidos por sus predicaciones ante la televisión. El autor ha sabido calar en la figura que biografía y, además, sabe escribir con un lenguaje nuevo y moderno esta historia maravillosa, donde lo sublime, sin límites se mezcla con la más extrema abyección. Monseñor Sheen no se aproxima a Cristo como una figura histórica, sino como al Cristo viviente a ese Cristo que está entre nosotros aunque nosotros nos empeñemos en desconocerle y en desfigurarlo. Con el fin de que nuestros lectores tengan unas primicias de esta obra, hemos seleccionado libremente algunos trozos del libro, particularmente aquellos que expresan algo así como la postura del obispo ante la vida de Cristo y también los referentes a la Resurrección como tributo a esta Semana de Pascua en que aparecemos. Anticipamos a nuestros lectores que esta obra aparecerá muy pronto en España, editada y traducida por la Editorial Herder.

SHEEN (Fulton): *Life of Christ*. McGraw-Hill Book Company, Nueva York, 1958.

EL Cristianismo, a diferencia de otras religiones del mundo, comienza con una catástrofe y una derrota. La adversidad y la dificultad son para ellas tragos difíciles, pero la vida del Fundador del Cristianismo comienza con la cruz y termina con una tumba vacía y la victoria. La existencia terrenal de Cristo difiere de las restantes vidas humanas en muchos aspectos, pero hay tres que queremos señalar.

JESUCRISTO Y EL MUNDO MODERNO

1.º La Cruz está al final de su vida temporal, pero en ella comienza la intención y finalidad de su venida. Es por ello por lo que sus biógrafos, que fueron martirizados por testimoniar la verdad de lo que escribían, consagraron una tercera parte de los tres primeros Evangelios y una cuarta parte del cuarto a narrar los acontecimientos de su Pasión y de su Resurrección.

2.º Así como un hombre no se comprende totalmente desde un punto de vista natural, pues la inteligencia humana es algo que no puede encontrar precedentes, en sus sustratos biológico y químico, así igualmente Cristo no puede enmarcarse totalmente dentro de la Humanidad.

LIFE OF CHRIST

BY THE MOST REVEREND

Fulton J. Sheen, PH.D., D.D.

AGRÉGÉ EN PHILOSOPHIE DE L'UNIVERSITÉ DE LOUVAIN
AUXILIARY BISHOP OF NEW YORK
NATIONAL DIRECTOR, WORLD MISSION SOCIETY FOR
THE PROPAGATION OF THE FAITH

McGraw-Hill Book Company, Inc.

NEW YORK TORONTO LONDON

3.º Su legado no es ni ético ni una colección de preceptos morales ni tampoco una apelación al pecado social, ya que los hombres no quieren escuchar el pecado personal; es sencillamente un enfrentamiento de la culpabilidad humana con el amor inefable de Dios.

Mientras que odia el pecado, ama a los pecadores; prescribiendo la herejía, ama a los herejes; su corazón admite el error, pero su sabiduría no incurre nunca en él; perdona a los pecadores que la sociedad ha condenado, pero es intolerante con los que pecan y no lo reconocen. Reserva sus más severas censuras para los que son pecadores y lo niegan para los que son culpables y afirman que sólo tienen complejos. Es por esto por lo que El, que llora silenciosamente ante la presencia del dolor humano y ante una tumba abierta se entrega a una indignación sin límites cuando contempla el desmoronamiento de los que poseen cáncer moral y se niegan a poner el remedio que El vende a un precio mayor que el de corderos y de bueyes.

El mundo moderno, que niega la culpabilidad personal y admite sólo crímenes sociales, que no deja sitio para el arrepentimiento personal sino solamente para las reformas públicas, ha divorciado a Cristo de su Cruz, al amado de su amada. Lo que Dios había unido, el hombre lo ha desgajado. Como resultado de ello, a la izquierda ha quedado la Cruz y a la derecha está Cristo. Todo el mundo busca a cada uno de ellos las más distintas parejas y forma con ellos adúlteras uniones. El comunismo se queda con una cruz sin sentido; las civilizaciones occidentales poscristianas se quedan con un Cristo sin llagas.

El comunismo ha escogido la Cruz en el sentido de que quiere devolver a un mundo egoísta el sentido de la disciplina, la entrega, el sacrificio personal, la dureza, el estudio y la consagración a fines supraindividuales. Pero la Cruz sin Cristo es el sacrificio sin amor. Por ello el comunismo ha producido una sociedad que es autoritaria, cruel, que aplasta la libertad humana, llena de campos de concentración, de pelotones de ejecución y de lavados de cerebro.

Las civilizaciones occidentales poscristianas se han quedado con Cristo sin la Cruz. Ahora bien, un Cristo sin sacrificio que reconcilie al mundo con Dios se convierte en un predicador barato, femenino, descolorido y vagabundo, un predicador que merece ser grande con su Sermón de la Montaña, pero que también merece la impopularidad por lo que. El dice de su Divinidad, por una parte, y del divorcio, el juicio y el infierno, por otra. El Cristo sentimental está formado por miles de lugares comunes, apoyado algunas veces por los argumentos de los filólogos, que no son capaces de penetrar en el espíritu de la letra o que se sienten desconcertados porque son incapaces de reconocer ningún principio dogmático salvo el de que todo dios tiene que ser un mito. Sin la Cruz, Cristo no es más que un vacío precursor de la democracia o del humanitarismo, que enseña la hermandad sin lágrimas.

LA MAS GRANDE MARAVILLA: LA RESURRECCION

En la historia del mundo sólo se ha dado una vez el caso de que en una tumba sellada con una gran roca se haya puesto una guardia de soldados para impedir que el muerto allí enterrado resucite. Y esto, sin embargo, ocurrió en la tumba de Cristo en la noche del llamado Viernes Santo. ¿Hay espectáculo más ridículo que unos soldados armados vigilando un cadáver? Ahora bien, los centinelas fueron puestos allí por temor a que el muerto caminase, a que el silencioso hablase y a que el corazón atravesado volviese a latir con vida propia. Afirman que ha muerto, saben que ha muerto, aseguran que no volverá a levantarse y, sin embargo, le vigilan. No se recatan en considerarle un engañador, pero ¿es que tiene todavía fuerza para engañar? ¿Es que ha conseguido engañarles también a ellos, haciéndoles creer que, a pesar de haber ganado la batalla, él ganará la guerra de la vida, la verdad y el amor? Ellos recuerdan que llamó a su Cuerpo el templo y también que de éste dijo que si lo destruyesen, El lo reconstruiría en tres días. Recuerdan también que se comparó con Jonás en el vientre de la ballena, que estuvo tres días allí, para salir después. Después de tres días, Abraham volvió a ver de nuevo a su hijo Isaac que él había ofrecido en sacrificio. Durante tres días Egipto vivió unas tinieblas que no eran naturales, y al tercer día Dios se apareció en el monte Sinaí. Una vez más se sienten preocupados por el tercer día. En las primeras horas del sábado los principales príncipes de los sacerdotes y los fariseos rompen la fiesta y se presentan ante Pilatos para recordarle lo que Jesús había dicho de su Resurrección y para que tomase medidas adecuadas.

Su petición de que se coloque una guardia hasta el tercer día se basa más en las palabras de Cristo sobre su Resurrección que en el temor de que los Apóstoles roben el cadáver y simulen que ha resucitado. Pero Pilatos no está de humor para tratar con estas gentes, ya que ellos son precisamente la causa de que haya condenado a un inocente. Rea-

liza su investigación oficial para comprobar si Cristo ha muerto y se niega a someterse al absurdo de colocar soldados romanos del César para vigilar a un judío muerto.

Si hay vigilancia será para impedir la violencia y el sello se fijará para evitar el fraude. Se sellará la piedra y serán los enemigos los que pongan el sello. Habrá también vigilancia y serán los enemigos los guardianes. El certificado de la muerte y de la resurrección será firmado por los enemigos. Los gentiles se sienten satisfechos de que Cristo haya muerto naturalmente. Los judíos también están satisfechos que haya muerto de acuerdo con la ley.

El Rey yace mientras se monta guardia a su alrededor. El hecho más desconcertante del espectáculo de la vigilancia sobre el muerto es que los enemigos de Cristo esperan su Resurrección, mientras que sus amigos no creen en ella. Son los creyentes los escépticos y los descreídos los crédulos. Sus seguidores necesitan y exigen pruebas antes de convencerse. Hay en varias escenas del drama de la Resurrección auténticas notas de tristeza y de descreimiento. La primera de estas escenas es cuando la sollozante Magdalena llega para poner con mirra e incienso, destinados no a saludar al Salvador resucitado, sino para aromatizar su cuerpo muerto.

Nada más falso y contrario a la verdad histórica como asegurar que las mujeres piadosas esperaban que Cristo resucitase. La Resurrección era algo que no entraba dentro de su imaginación. Sus inteligencias no eran capaces de ideas tan grandiosas.

Ahora bien, cuando ellas se aproximan, se encuentran con que ha sido apartada la gran piedra que cerraba el sepulcro. Antes de su llegada se había producido un gran terremoto y un ángel del Señor, que descendió desde el cielo, apartó la piedra. Cuando llegan las mujeres y ven que la piedra, a pesar de su gran tamaño, ha sido apartada, no piensan inmediatamente en que el cuerpo del Señor ha resucitado. Su conclusión no puede ser otra que la de que se han llevado el cuerpo. Ahora bien, en lugar del cuerpo del Maestro ven a un ángel, blanco como la nieve, que les anuncia la Resurrección.

Para un ángel la Resurrección no podía ser un misterio, aunque sí su muerte. Para un hombre su muerte no es un misterio, pero sí la Resurrección. Lo que era natural para el ángel era ahora el tema de su anunciación. El ángel era un testigo más que los enemigos habían colocado en la tumba del Salvador, un soldado más designado por Pilatos.

Las palabras del ángel son las del primer Evangelio predicado después de la Resurrección y se asientan sobre su Pasión, pues el ángel habla de El, como de «Jesús de Nazaret, que fue crucificado». Sus palabras recalcan el nombre de su humanidad, la humildad de su residencia y la ignominia de su muerte. Estas tres cosas, la modestia, la ignominia y la vergüenza se ponen en comparación con su triunfo sobre la muerte. Belén, Nazaret y Jerusalén, son marcas características de su Resurrección.

Las palabras del ángel: «Aquí está el lugar donde yacía», confirman la realidad de su muerte y el cumplimiento de las antiguas profecías. Las lápidas llevan la inscripción de *Hic jacet*, luego sigue el nombre del muerto y quizá algún elogio del difunto. Ahora bien, por el contrario, el ángel no escribe, sino que expresa un epitafio distinto: «El no está aquí.» El ángel invita a las mujeres a que miren el lugar donde ha reposado el cuerpo de su Maestro, como si ya la tumba vacía fuese prueba suficiente de su Resurrección. Se las indica que se precipiten a comunicar la nueva. Fue a una virgen a la que se anunció el Nacimiento del Hijo de Dios, es a una mujer pecadora a la que se anuncia su Resurrección.

Después de que María Magdalena ha visto al Señor y hablado con El, se apresura a comunicar la noticia a los discípulos afligidos. Les dice, cuando los encuentra, que ha visto al Señor y las palabras que le ha dicho. ¿Cómo reciben esta noticia? Una vez más surge el escepticismo, la duda y el decrecimiento. Los Apóstoles le han oído de mil formas que resucitaría, pero si Eva creyó a la serpiente, los discípulos no creen en el Hijo de Dios.

Desde el comienzo se ve la manera cómo será recibida la verdad de la Resurrección. María Magdalena y las otras mujeres no creyeron inicialmente

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

LA MEJOR REVISTA
DE INVESTIGACION
EN TORNÓ
AL PERIODISMO
MUNDIAL

ADMINISTRACION:

Pinar, 5

MADRID

la Resurrección. Una vez convencidas no fueron capaces de hacer-sea comprender a los Apóstoles. Su respuesta era siempre: «¡Las mujeres son siempre así! ¡Qué cosas imaginan!» Mucho antes del advenimiento de la psicología científica, las gentes tenían miedo de que les engañasen sus sentidos y su razón. La incredulidad moderna frente a lo extraordinario no es nada comparado con el escepticismo que muestran estos hombres ante las primeras noticias de la Resurrección. Lo que dicen los modernos escépticos sobre la historia de la Resurrección, lo dejaron antes que ellos los Apóstoles, se trataba de una historia falsa. Como si fuesen los primeros agnósticos del cristianismo, los Apóstoles con una simple afirmación consideran toda la historia como un engaño. Algo muy extraordinario tiene que ocurrir y hay que presentar pruebas muy concretas antes que ellos logren vencer su repugnancia a admitir como verdadera la historia.

Su escepticismo es más difícil de vencer que el moderno escepticismo, porque ellos comenzaron con una esperanza que pareció desvanecerse en el Calvario. Era bastante más difícil de sanar que el escepticismo moderno porque era un escepticismo sin esperanza. Nada está más lejos de la verdad como decir que los Apóstoles de Nuestro Señor esperaban la Resurrección hasta el punto de que se estaban consolando entre ellos de una pérdida que consideraban irreparable. Ningún agnóstico ha escrito nada comparable con lo que pensaban en aquellos momentos. En el caso de Cristo todo el mundo está dispuesto a admitir que ha muerto, pero nadie quiere creer que vivirá de nuevo. Quizá se les haya permitido dudar para que así el fiel no dude a través de los siglos.

CRISTO TOMA UN NUEVO CUERPO

Diez días después de la Ascensión los Apóstoles se reúnen para recibir el Espíritu que les adoctrinará y que les revelará todo lo que nuestro Señor les ha enseñado. Les dijo que ahora tomaría un nuevo cuerpo, pero que no sería físico como el que le dió María durante su vida pública. Este cuerpo vivirá ahora glorificado a la diestra del Padre. No será un cuerpo moral como un club social que saca su unidad de los hombres. Será más bien su nuevo cuerpo social el que se le unirá el Santísimo Espíritu, cuando Él deje la tierra. Él habla algunas veces de su nuevo cuerpo como de un Reino, aunque San Pablo habla de su cuerpo como de algo que puedan entender fácilmente los gentiles.

El núcleo de este nuevo cuerpo místico son sus Apóstoles. Ellos constituirán la materia prima a la que Él enviará su Espíritu para que sean algo así como su prolongación. Ellos le representarán cuando se marche. El privilegio de la evangelización del mundo le está reservado a ellos. Este nuevo cuerpo del cual son ellos el embrión, será su yo póstumo y prolongarán su personalidad a través de los siglos.

Hasta que Nuestro Señor les envía su Espíritu, cincuenta días después de su Resurrección los Apóstoles son como los elementos de un laboratorio químico. La ciencia conoce todos los elementos químicos que entran en la constitución del cuerpo humano, pero no puede hacer un ser humano porque es incapaz de comunicarle el principio unificador que es el alma. Los Apóstoles no podían dar a la Iglesia la vida divina más que los elementos químicos puedan forjar una vida humana. Necesitaban del Espíritu invisible del Dios invisible para unificar sus naturalezas humanas.

Y es este cuerpo, que no es físico como el del hombre, ni moral, como el de un club de bridge, lo que ha constituido el llamado Cuerpo Místico. Como el cuerpo humano, está compuesto de millones de células y también está vivificado por un alma, presidido por una invisible cabeza y gobernado por una inteligencia invisible, así también el cuerpo de Cristo, que lo forman millones de seres que se han incorporado a Cristo por el bautismo, está vivificado por el Santo Espíritu de Dios y presidido por una cabeza visible y gobernado por una cabeza o inteligencia invisible que es el Cristo resucitado.

El Cuerpo Místico de Cristo se prolonga en todos sus fieles. Cristo está vivo entre nosotros. Él nos está enseñando ahora, santificándonos, dirigiéndonos al igual que hacía en Judea y en Galicia. Su Cuerpo Místico o su Iglesia existieron a través del Imperio romano antes de que fuese escrito el primero de los Evangelios. Fue el Nuevo Testamento el que surgió de la Iglesia y no la Iglesia del Nuevo

Testamento. Este cuerpo tiene cuatro características indiscutibles: Su *unidad* porque está vivificado por un alma, por un espíritu, por el don de Pentecostés. Su *unidad* de doctrina y *autoridad* son las fuerzas que le permiten expandirse y absorber a la humanidad redimida sin distinción de raza o de color. La tercera nota es su *santidad*, que significa que es capaz de mantenerse sano, puro y libre de herejías o cismas. La santidad no es la de cada miembro, sino la de toda la Iglesia. Y ello es porque el Espíritu Santo es el alma de la Iglesia, porque es el instrumento divino para la santificación de las almas. La luz solar no se contamina, porque sus rayos pasan a través de cristales sucios ni los sacramentos pierden su poder de santificación, porque los instrumentos de estos sacramentos se manchen. Finalmente está la labor de *apostolado*. En biología, *Omnen vivum ex vivo* es decir, toda vida procede de la vida. Así el cuerpo místico de Cristo es apostólico, porque tiene sus raíces en Cristo y ni un sólo hombre ha estado separado de él durante siglos.

Así, pues, el Cristo que se vació a sí mismo en la Encarnación adquiere su plenitud en Pentecostés. La *Kenosis* o humillación es una faceta de su ser, el *pleroma* o su vida continuada es su amada, su esposa, su Cuerpo Místico. Así como la absorción de la luz y del calor del sol genera una radiante energía en la tierra, así el curso continuado de su amor encuentra su realización en lo que San Pablo llama su plenitud, es decir, en la Iglesia.

Muchos piensan que habrían creído en Él si hubiesen vivido durante su existencia temporal. Pero la verdad es que esto no constituye una gran ventaja. Los que no le ven vida divina en su Cuerpo Místico no le habrían visto su divinidad en su Cuerpo físico. Si encuentran escándalo en alguna de las células de su Cuerpo Místico, las habrían encontrado también en su humana apariencia, ya que en los momentos de debilidad o de la Crucifixión se requiere fortaleza moral para descubrir entonces la divinidad. En los días de Galilea se necesitaba también fe, apoyada en motivos de credibilidad, para creer en el Reino que él venía a establecer o del Cuerpo Místico a través del cual quería santificar a los hombres por medio de su Espíritu, después de su Crucifixión. Aquellos días requerían fe, apoyada por motivos de credibilidad, para creer en la Cabeza, en el Cristo invisible que gobierna, enseña y santifica. En uno y otro caso se necesitaba una ayuda. Para redimir a los hombres, se le dijo a Nicodemus que él debía levantar la Cruz; para santificar a los hombres en el Espíritu se les ha dicho que ellos tienen que levantarse también en la Ascensión.

Cristo, por tanto, camina todavía sobre la tierra por medio de su Cuerpo Místico, lo mismo que lo hacía con su Cuerpo físico. El Evangelio era la prehistoria de la Iglesia, como la Iglesia es la posthistoria del Evangelio. Todavía le niegan morada, como cuando estaba en Belén. Nuevos Herodes con nombres soviéticos y chinos le persiguen con la espada, nuevos Satanes intentan reducir su popularidad apartándole de la Cruz y de la mortificación. Se producen grandes Domingos de Ramos, pero no son más que preludios de Viernes Santos. Nuevas acusaciones, y muy a menudo de gentes religiosas, como antiguamente, caen sobre Él. Se dice que es un enemigo del César, antipatriota, que corrompe a una nación. En el exterior se le apedrea, en el interior es atacado por falsos hermanos. No faltan Judas de los destinados a ser apóstoles que deseen traicionarle y entregarle a sus enemigos. Algunos de sus discípulos que santificaban su nombre cuando caminaban con Él no le siguen ya, como sus predecesores, porque encuentran sus enseñanzas, particularmente las del Pan de la vida, como demasiado difíciles.

Algún día final, en su Cuerpo Místico, padecerá una persecución universal, como ocurrió cuando su Muerte, después de padecer bajo Poncio Pilatos. Entonces tendrá que sufrir el poder omnipotente del Estado. Pero no hay ninguna muerte sin recurrencia y para ello su Cuerpo Místico ha tenido miles de muertes y miles de resurrecciones. Las campañas doblan siempre por su ejecución, pero la ejecución se aplaza indefinidamente. Al final todo lo que fue dicho sobre Abraham y Jerusalén ocurrirá en su espiritual perfección y será glorificado su Cuerpo Místico como fue glorificado su Cuerpo físico.

VENANCIO BLANCO, ESCULTOR DE HOY Y DE MAÑANA

Un arte en equilibrio
entre la Naturaleza
y la invención

*“Trabajo y busco, y voy
encontrando, sin prisas
por llegar a una meta”*



Venancio Blanco en su trabajo



El escultor, hace diez años, en su estudio. Fecha: 1948

CREO que mi escultura, dentro de lo figurativo, busca una integración de masas y volúmenes para expresar una idea que todavía puede estar dentro de lo puramente humano. Yo me divierto con formas casi abstractas que al ordenarlas dejan de serlo para expresar esta humanidad de que hablo. Cuando la figura cobra vida es precisamente cuando desaparecen en sí estas masas y surgen en sí estas ideas que al principio me animaron a comenzar la obra. Es decir, se ha producido esa integración que te decía antes...

Venancio Blanco, el escultor que ha presentado sus obras en la sala del Prado del Ateneo madrileño,

se expresa lentamente, dando a sus palabras acento de sinceridad, de convencimiento profundo. No improvisa su ideario estético, sino que lo va ratificando ahora en palabras, como hace pocos días lo iba plasmando aquí mismo, en su estudio, en figuras de cemento y de bronce.

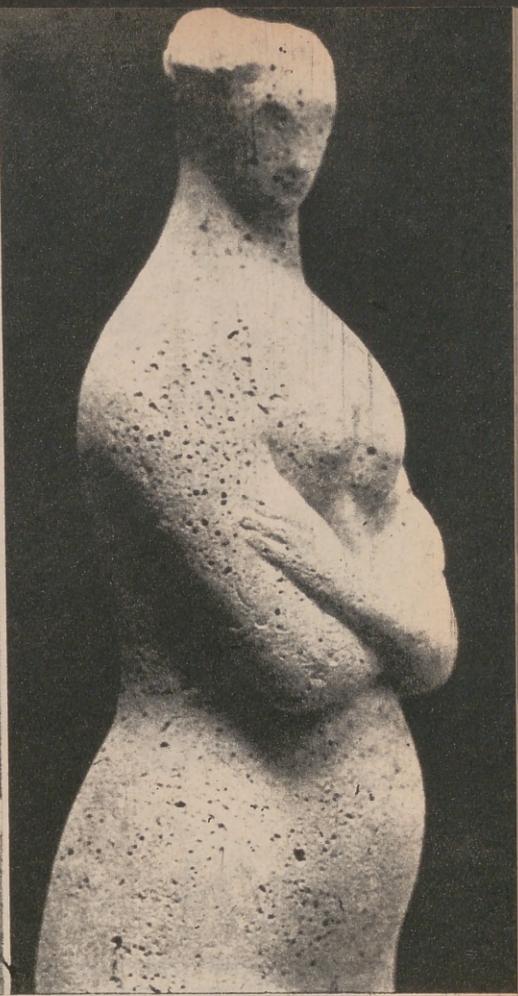
LA EXPRESION, EN CEMENTO

—He elegido el cemento para plasmar gran parte de mi obra por varias razones: en primer lugar, y como arranque, el cemento es un material barato pues yo no podía ensayar mi escultura a ba-

se de piedra o de bronce. Pero hay además que el cemento, tratado con nobleza, responde de la mejor manera y se convierte en un magnífico vehículo de expresión. El cemento acusa perfectamente cuanto de táctil tiene el barro, cosa que en la piedra es imposible conseguir, pues es a base de cincel y se transforma totalmente; pero sobre el cemento, en cambio, se puede tallar, reuniéndose así en él esos dos elementos: el del barro y la piedra, expresándose mejor la idea estética en este material, que participa de las virtudes de los otros dos, así como con la ayuda de las distintas pátinas...

Venancio Blanco, a lo largo de quince años de búsqueda, ha llegado a esta conclusión en lo que se refiere a los materiales. Este estudio suyo de la calle de María de Molina sabe bien las continuas búsquedas del escultor, de la mañana a la noche, sin descanso, entusiasmado con su obra, realizando ensayos y orientado a la captura de su definitiva expresión. Es un estudio tranquilo, casi escondido tras un inmenso patio, rodeado de otros estudios que, como el de Venancio Blanco, también tienen su callada y arrogante historia. Parte del arte actual español, del arte de la juventud actual, se ha venido ensayando y consolidando en estos estudios de la calle de María de Molina: aquí tuvieron su estudio Carlos Pascual de Lara, Mampaso, Isabel Santaló y muchos otros. Es la calle de María de Molina la del estudio del maestro Vázquez Díaz, la del estudio de nuestro escultor.

—Este estudio, por ahora, va



«Toro», en bronce, y «Figura», en cemento; dos obras de Venancio Blanco

bien a mi obra, que no tiene características monumentales. Mi obra es, como ves, de tipo íntimo, por ahora, aunque creo que en estas pequeñas esculturas anida ya su proyección monumental. En realidad algunas de ellas, como las de los apóstoles, ya tienen el germen de la grandiosidad que queremos concederle después en su realización. Estos apóstoles no han sido concebidos para que tengan como plinto la mesa de un gabinete o un altarito sino que reúnen todas las proporciones que podría exigir el conjunto religioso más monumental...

—¿Te atrajo preferentemente la escultura religiosa?

—Pues casi siempre, y me sigue atrayendo actualmente, aunque he descubierto que la fe religiosa con que se realiza la obra puede no tener nada que ver con la estatuaría religiosa propiamente dicha. Quiero decir que una obra de temática no religiosa puede estar impregnada, y de hecho lo está, de todos los elementos de religiosidad que el «imaginero» querría para su talla. Una cabeza de niño, por ejemplo, realizada con la ternura que yo le infundo. ¿qué es sino arte religioso? De todas formas, y aparte de estos apóstoles, he realizado obras específicamente religiosas: en la iglesia de las Carboneras por ejemplo, tengo un San José tallado en madera, y en el Colegio de San Fernando, de Valdelatas, hay un San Fernando, un San Juan Bosco y una Virgen niños; estas últimas obras fueron realizadas bajo la dirección del arquitecto Vicente Ternes. Vento hizo para este Colegio

un magnífico mural. Pero de esto ya hace cierto tiempo...

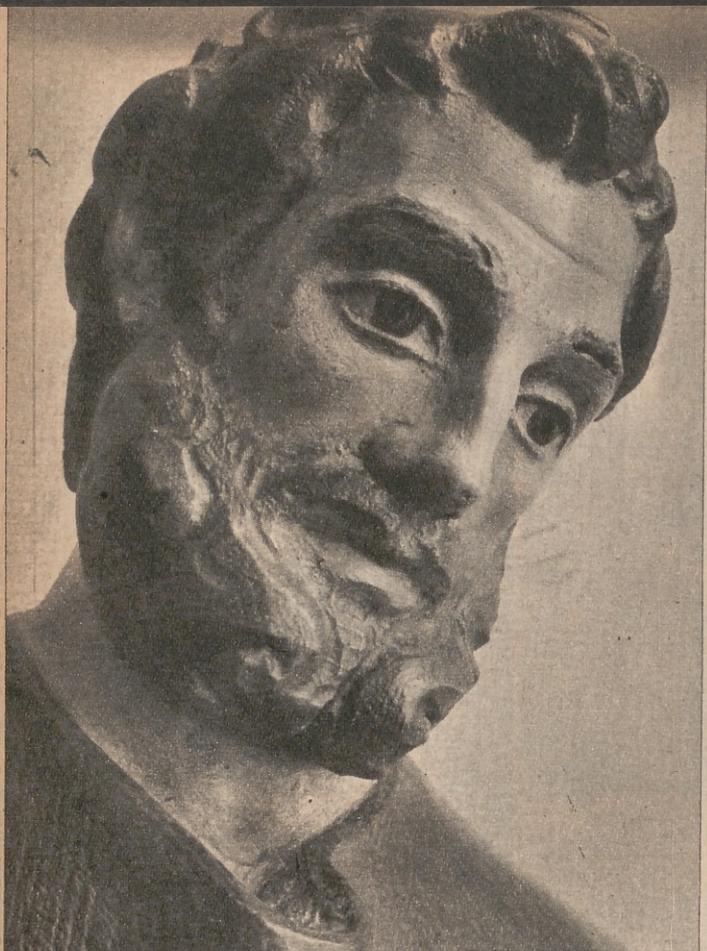
CON EL PALILLO Y EL CARBÓN

Venancio Blanco, salmantino, de Matilla de los Caños, es un hombre de pequeña estatura, joven (nacido en 1923), de ágiles movimientos, de pocas palabras, aunque yo se las esté sacando ahora con cierta abundancia. El escultor estuvo en Matilla hasta los dieciséis años, en contacto directo con la Naturaleza, aprendiendo a dibujar al mismo tiempo que aprendía a leer, aprendiendo a dibujar toros, pues estaba rodeado de ellos por todas partes: los años de muchacho de Venancio transcurren correteando por las dehesas salmantinas, por las de los Pérez Tabernero, corridas por toros bravos, fantásticos, que impresionaron indeleblemente la imaginación del niño. Estos toros que Venancio Blanco ha traído al Ate, neo resucitan aquella época. Y es curioso que no modelara un toro hasta hace tres o cuatro años. El padre de Venancio quería que fuese torero, y el propio niño sentía una gran afición por el traje de luces. Pero la marcha del niño a Salamanca había de dar un viraje a aquellas aficiones. En Salamanca ingresa en la Escuela Elemental de Trabajo (había que ir preparándose para ganarse la vida), y allí se enfrenta por primera vez con el modelado y con el dibujo artístico. Mientras trabaja durante el día, va dedicando las noches a la Escuela de Artes y Oficios. Son años de trabajo duro, sin vacaciones, años de darle

al palillo y al carbón sin descanso, hasta ir perfilando lo que ya presentaba en su vocación más recóndita. Es 1940 y Educación y Descanso convoca su I Exposición Nacional. Venancio Blanco hace su envío: dos cabezas, una tallada en madera y otra en escayola, dos retratos que obtienen el cuarto y el noveno premios, una Medalla de Plata y un viaje de estudios a Italia. Hay pocos antecedentes de que a un escultor le adjudiquen dos premios en el mismo certamen, pero Venancio Blanco los conquistó. Y surge la gran sorpresa del artista incipiente. ¡Un viaje a Italia! En 1941, en efecto, sale para Italia a encontrarse con el país excepcional. Aquel primer encuentro suyo con Florencia y con Roma, con Pisa y con Milán, quedaría líricamente impreso en su alma, tan líricamente impreso, que el escultor, años más tarde, en posesión ya de estos elementos personales que hoy lo definen, tuvo necesidad de volver a Italia en plan de estudio selectivo, para corroborar cuanto en ella había seleccionado y para sacudirse lo que ella podía haberle proporcionado artificialmente.

EN EL MUSEO DE FLORENCIA

—Este segundo viaje me sirvió para aclarar ideas. Italia, en mi primer contacto con ella, me había poblado la imaginación de cosas que en este segundo viaje, si no me defraudaron, sí que me fueron menos impresionantes, al par que hallé otras, no vistas antes, que me sirvieron para reafirmar lo que ya iba aclarándose en mi



«San José» y «Virgen con Niño», dos esculturas de Venancio Blanco

formación. Y es que sucedió que entre mi primero y mi segundo viaje (este último lo hice pensado por la Diputación de Salamanca) yo había hecho mis estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, es decir, yo estaba formado, ya no era el chiquillo de 1941. Así, mientras que en el primer viaje me impresionaron los maestros del Renacimiento, en el segundo me llevé la sorpresa de contemplar, de estudiar el Marco Aurelio y las piezas etruscas del Museo Arqueológico de Florencia. Entré en este Museo una mañana, sin esperar encontrar allí aquella maravillosa colección etrusca, colección que al

estudiarla detenidamente iba a dejar un poso en mi manera de hacer, en formas y en calidades, en el concepto sobre todo. Como arte ya hecho, el etrusco es el que más me ligó a Italia, y en la Trienal de Milán pude ver obras de Moore y de Martini que habían de hacerme reflexionar mucho.

Su paso por la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando había de proporcionarle ese mínimo de disciplina, de conocimiento de los materiales y de rigor que es indispensable para poder andar luego por cuenta propia. En la Escuela estuvo prácticamente a las órdenes de Pérez Comendador, cuyos consejos le fueron muy útiles

entonces, pues su dirección estaba orientada hacia cosas que... luego no habían de retenerle. Los últimos años, efectivamente, han venido a demostrar que su estética iba por otros derroteros, y aunque conserva un agradecido recuerdo de sus maestros, hoy no se siente afiliado a los cánones de aquellos. No evolucionó bruscamente nuestro escultor; no es que hace diez años anduviese por tal camino y luego, bruscamente, lo dejara para echarse a andar por otro. No. Lo que sucedía era que el escultor entonces estaba formándose y ahora está en trance de ser él mismo, sin lazarillos estéticos. Su evolución ha sido paulatina, progresiva, iniciada tal vez el día mismo que se enfrentó por primera vez con los materiales de su arte. Pero como sus años son todavía cortos, quiere decirse que para llegar a donde ahora está, y de aquí a donde camina, debió pasar, y pasará, por diferentes alternativas.

SIN APEGARSE A UNA ESTÉTICA

—Yo no sé cuáles han de ser las conclusiones. las definitivas alternativas de mi escultura. ¿Podrá ser abstracto? ¿Y quién sabe cómo puede ser el porvenir? Yo trabajo y busco, y voy encontrando, sin prisas por llegar a una meta definitiva. Apegarse a una estética indisolublemente sería tanto como negarse a vivir en plenitud, pues la vida nos proporciona diariamente motivos de aprendizaje, es decir, de rectifica-



En el patio del estudio

ción y de corroboración. En ocasiones una tendencia determinada conduce a lo más opuesto que presumiríamos. Nada puede afirmarse en este sentido.

—¿Cuáles son tus escultores preferidos?

—En la actualidad me interesa mucho Henry Moore, y Martini, como ya te he dicho, y una serie de esculturas abstractas que sería prolijo enumerar. Creo que aquí, en España, se vive un momento escultórico magnífico, con dos figuras que están a la cabeza mundialmente: Oteyza y Chillida, y otros que, por sendas distintas, conceden a su arte una dignidad absoluta. José Planes, Cristino Mallo y Juan Rebull, por no hacer extensa la cita, son escultores que, dentro de lo representativo, tienen extraordinario interés.

—¿Y cuáles son tus proyectos inmediatos?

—Tengo que ir a Italia a primeros de abril, viaje que debo al mecenazgo de la Fundación «March», que me concedió una beca el año pasado. Tengo que ir a Italia a estudiar la fundición en bronce, que es donde mejor se hace. Pero la verdad es que me gustaría quedarme ahora aquí y seguir trabajando como si en realidad estuviese preparando mi Exposición, con el mismo entusiasmo, aunque debo decirte que me hace mucha ilusión volver a Italia. Este tercer encuentro con «el país del Arte» será definitivo. No tengo preparado aún mi envío para la Nacional, pero pienso hacerlo. Y después, ¿qué decir? Seguir investigando, buscando en lo mío, sin más preocupaciones que esas...

—¿Estás satisfecho de esta Exposición?

—Pues sí, estoy muy contento. Tanto los pintores como los escultores que visitan mi Exposición me felicitan y me animan. Ramón D. Faraldo, cuya opinión estimo muchísimo, ha dicho de mi Exposición cosas que me han confortado: que hay una perfecta idoneidad entre mi estética y los materiales en que la ensayo, en que la plasmo...

CON EL ARTE MAS ACTUAL

La obra de Venancio Blanco, en efecto, ha obtenido una muy cálida acogida. Sus apóstoles y sus toros, sus mujeres y sus maternidades, dentro de un estilizado figurativismo, entroncan perfectamente con el arte más actual. Es como un equilibrio entre la Naturaleza y la invención de formas autónomas, como un maridaje entre la apariencia sensible y la recreación más personal. Tienen estas obras —como se dice en la pulcra monografía editada con motivo de la Exposición— un egregio sabor mediterráneo. Y un mediterráneo es, no importa su partida de bautismo, nuestro escultor. ¿No nos están sugiriendo estas mujeres, fuertes y llenas de gracia, la eurtimia de aquel mar? ¿No hay en estos toros casi femeninos, en estas doncellas casi táureas, el dulce vigor y la vigorosa dulzura de los ritmos mediterráneos? Y toda la serenidad de lo clásico, del gran estilo. Ni siquiera en sus figuraciones religiosas hay un paroxismo: éstos son apóstoles y

profetas apacibles, exentos de reforcimientos angustiosos, sin alfileres tradicionales. Hay aquí, en esta colección de esculturas, disciplina, amorosa búsqueda de la personal expresión.

—Me olvidaba decirte que esta Exposición, además de la satisfacción de orden espiritual que me está produciendo, tal vez me esté proporcionando también algunos encargos de extraordinario interés. Pero entiéndeme: de extraordinario interés en cuanto, según creo, podré realizar en ellos

cosas que, saliéndose de las proporciones que actualmente doy a mi obra, se aproximen a los mayores tamaños... Un encargo es siempre una posibilidad de ampliar el ámbito de la experiencia personal, pues al tener que ceñirnos a una temática sin desprendernos de nuestra estética, sin duda que hemos de hacer un esfuerzo que a la larga redundará en beneficio nuestro, pues, como digo, amplía el área de nuestros tanteos.

A. M. CAMPOY



«San Francisco», escultura en cemento de Blanco

PORTUGAL EN EL ESPEJO DE LOS SIETE MARES

Una cantera siempre viva que puede hacer de un hombre un marino y de un marino un descubridor



Los típicos barcos de proa levantada, como los «moliceiros» de Aveiro

LISBOA, la ciudad de los siete mares. La ciudad y la nación se miraron siempre en los siete mares, y cuando la cuenta no estaba aún completa, empezaron a descubrirlos hasta que la Historia y la Geografía necesitaron de sus cinco dedos y dos más para contarlos.

Desde antiguo, directrices y necesidades han llevado a Portugal por el lomo de los mares. Pero esa grandeza es también servidumbre y entraña problemas que la Epica no canta, pero que pecudan de cerca, cada día. Enumerando que 180.000 personas viven en Portugal del mar, hemos dicho que la nación tiene un grupo que social y económicamente, presenta características peculiarísimas, que no se pueden ignorar y que Portugal no sólo no ha ignorado, sino que ha cuidado con primor

—y sin derroches ni ambiciones— sabiendo que trataba su propia carne y su alma propia.

Tenia que ser—también—en ese mar, donde una de las realidades más limpias, ciertas y confortantes de la política actual tuviera su escenario y su símbolo. Me quiero referir al “Gil Canes”, el barco hospital portugués que acoge y auxilia igualmente a los marineros españoles que puedan caer enfermos, particularmente en la pesca bacaladera.

En la actualidad del país, el mar tiene nueva vigencia porque del mar ha venido, como en la mitología griega, el hombre que regirá la nación. Americo Tomás es eso, un marino. En Portugal, ser marino es ser todo. Tiene la nación una historia que, bien conocida, nos evitará invocar mitología griega alguna porque la

historia marinera de Portugal es suficiente.

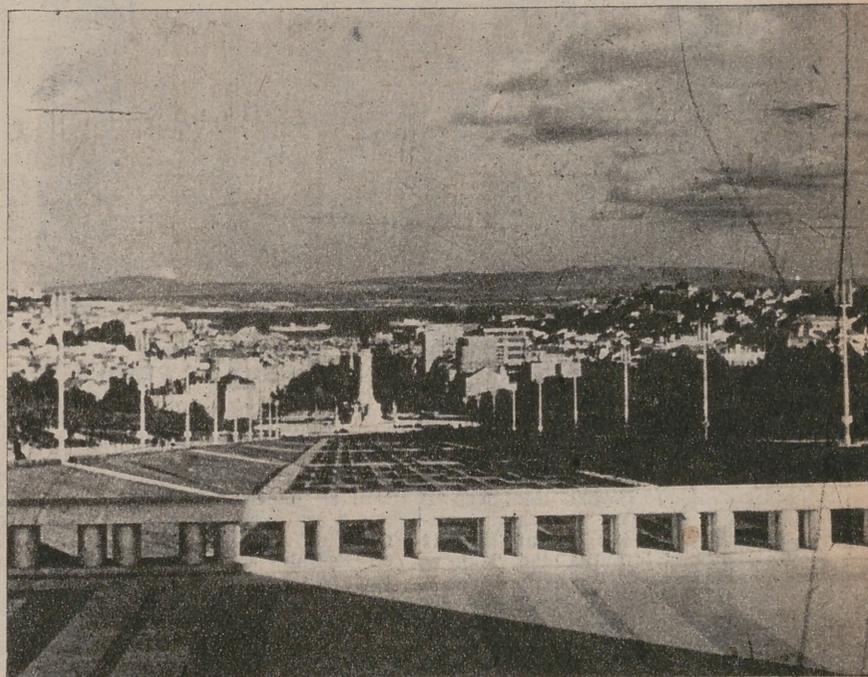
Por todo esto, las obras que giran alrededor del mar tienen importancia noticable y cronicable. Y entre esas obras, una: la de Ayuda a las gentes del Mar, y su red de instalaciones sociales que comprende desde la guardería hasta el préstamo para comprar un motor, pasando por la enseñanza de los rapaces a bordo de la “Don Fernando e Gloria”.

UNA FRAGATA ANTIGUA PARA HOMBRES NUEVOS

Por la famosa autopista que de Lisboa va hacia Estoril, pasa el viajero viendo y gozando todo lo que el turismo puede inventar para el goce y el descanso; los auténticos torrentes de verdor y flores perennes que bajan desde las



Marineros portugueses en clases prácticas y teóricas. Y abajo, Lisboa, con el Tajo al fondo



colinas sólo acaban en esas playas como arcos flojos que se suceden desde Lisboa hasta el cabo de Roca.

Pero, como siempre ocurre, lo que se le pasa al viajero es lo más importante, lo humano, lo que es más “típico” a Portugal que sus costas, porque son sus gentes. A veces está bien cerca. Por ejemplo: en la fragata “Don Fernando e Gloria”.

Entre los yates modernísimos llama la atención la silueta de ese navío que parece arrancado de un grabado mariner. Más de cien años han pasado por su altura desde que fué construido en Goa, es decir, en Portugal. Y tal vez no haya en Portugal una nave más significativa que ésta pues fué hasta hace poco Escuela de Artillería: todos los oficiales del arma portuguesa han pasado por

aquí por lo que esta nave tiene un abalengo y unas resonancias de gran importancia nacional.

Cuando, por vejez de la nave, se tuvo que cambiar el local de la Academia, la “Don Fernando” no renunció a su vida de mar y se ha remozado por dentro. La fórmula la ha servido la asociación de las Casas de Pescadores, utilizándola para la formación de doscientos muchachos hijos de pescadores.

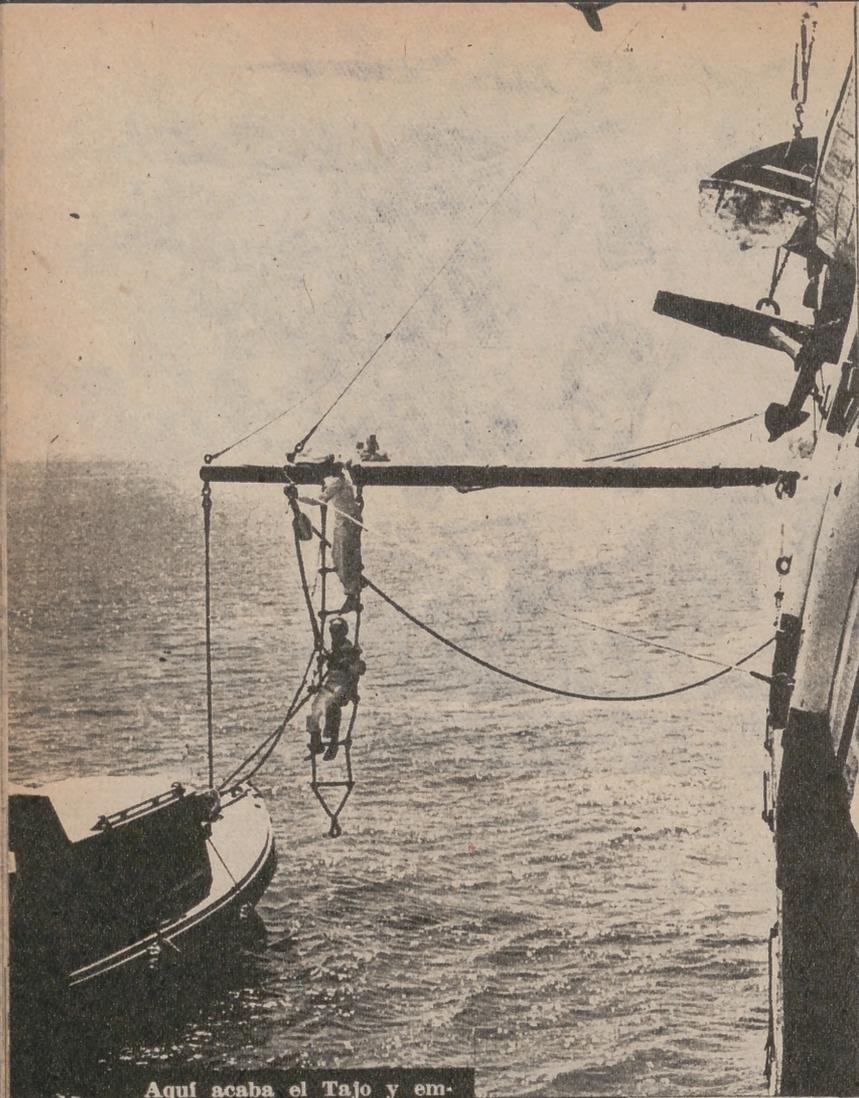
Esa sensación de fortaleza que da la tradición renovada es lo que se siente al poder contemplar desde la cala de oficiales de la nave—auténtico siglo XIX, quinqués y espetos, pistolas románticas—la amplísima cubierta por donde esos muchachos se preparan para la Marina de guerra y Marina mercante, o para otros menesteres del mar si no superan las pruebas.

Adornada con esas guirnaldas de juventud, la veterana nao vence en belleza y garbo a los yates que la rodean como una bandada de principiantes.

COMO REDUCIR DE UN 78 A UN 12 POR 100 LA MORTALIDAD INFANTIL

Por el distrito de Alges cerca de la torre de Belén, las casas de los pescadores tienen sus servicios para cuidar a sus hijos aun antes de nacer; en un local sin lujos, adaptado con gran cuidado y el menor gasto posible, tienen sus guarderías y las consultas que sirven medicinas, alimientos y cuidados médicos a las futuras madres.

La fórmula para encontrarla sencilla quienes están al cuidado de los niños. Con limpieza, cari-



Aquí acaba el Tajo y empieza el mar. Los alumnos de la fragata hacen prácticas en una de las mejores Universidades marineras

ño y dirigidos por el cuadro de médicos, se ha conseguido que la cifra de mortandad que llegó al 75 por 100 hace menos de cuarenta años, esté bajando del 12 por 100 en la actualidad. Todo es una forma de arrebatarse vidas a la muerte sea con las nuevas seguridades exigidas para que la vida de adulto sea lo menos dura y expuesta posible, como cuidando de los que no son pescadores y ni siquiera hombres, pero que se espera sean las dos cosas.

LAS CASAS DE LOS PESCADORES, UNA OBRA TOTAL

Como los que lean, fui aprendiendo qué son las casas de los pescadores conforme iba visitando sus obras. Y, desde luego, ninguna definición "a priori" se puede ni debe dar.

Los ciento ochenta mil portugueses que viven cada día cara al mar, dándole todo al mar y esmerándolo todo de él, han sido el más vivo problema social que Portugal ha tenido planteado. El almirante Américo Tomás y su brazo derecho en esta obra, el comandante Teirreiro, han luchado durante veinte años con esa movilidad de masas y la difícil agrupación típica de la gente de mar

INTERMEDIARIA A LA HORA DE VENDER

Hacia las nueve de la mañana, los gritos largos, lentos que se suelen oír a lo largo de los muelles de Lisboa, se avivan, se agitan, se hacen oleaje picado. Es que a esa misma hora, en Lisboa, como en Aveiro o Marosinhos, o en Espinho y Miramar, se van vaciando los vientres de las barcas de pesca y sobre las losas y los escaparates de las lonjas bulle la plata escurridiza de los pescados. Esa es la plata que da de vivir a las familias de la gran cantidad de pescadores que a lo largo de toda la costa portuguesa viven esperando, cada mañana, un salario suficiente.

Pero en este momento en que empieza la esperanza, podría empezar la tragedia. ¡Cuántas veces tras la aparente democracia y la gracia de los gritos y regateos, se esconde la fuerza desaprensiva del pescador en solitario tiene que aceptar lo que le ofrece un consorcio fuerte. O simplemente estar a merced, demasiado limitadamente, de las altas y bajas en el mercado de la buena o mala suerte en la pesca.

Esta albur ha sido solucionado por las casas de los pescadores encargándose de las subastas de pescado. Y no sólo se erige en intermediario autorizado, sino que se ha procurado preparar las cosas de forma que parte de las ganancias pasen al fondo común

o depósito que sirve para compensar las casas con menos ingresos.

LOS PESCADORES, PROPIETARIOS

Toda la tendencia de escuelas y medidas financieras van encaminadas a relevar al pescador de la monotonía sin remedio que hacen del pescador un esclavo de nacimiento; salir a navegar con la barca que heredó y heredar las mismas posibilidades o imposibilidades sin un posible intento de redención. Un tipo de este pescador sin horizontes económicos crea la triste respuesta de los antiguos pescadores de las regiones pontinas; cuando se les preguntaba cómo les iba, respondían sin dejar de remar en sus barcas tristes, de ataúd, "Si muero, se van poco a poco muriendo, ayúdame a este remo y a este corto producto. Pero aquí, en estas costas de Portugal, Costa del Sol, un pescador encontrará un aval en las casas de los pescadores y un crédito para comprar un motor nuevo o reponer redes, créditos con reducido interés, pues la realidad es que ese dinero es suyo. De sus compañeros, es el dinero del fondo común que una honoraria administración usa para lo necesario.

Todos contribuyen a estas mejoras. Los patronos darán una parte de sus lucros y las cuotas de los beneficiarios que pueden ir de un sólo escudo hasta los quinientos. Incluso existe una diferenciación de pescas. Existe la pesca "rica", que está formada por los cincuenta y seis bacaladeros que emplean a unos seis mil hombres. Todo se tiene en cuenta, lo mismo a la hora de beneficiarse que a la hora de contribuir.

"PARA CADA FAMILIA UN LAR"

El evidente atraso anterior a la época de Salazar como Presidente del Consejo, hizo que lo primero en que se deja ver la miseria fuera más miserable. Las casas de los pescadores tenían menos comodidades y seguridades que las barcas de faena.

Duro contraste para las alegres costas, los barrios moribundos, limpios y pestilentes en que acababan los barrios de pescadores, cuando nadie hay para auxiliar.

Desconozco el número exacto de barrios que se han levantado pero hace cinco años eran ya de veintiséis. Veintiséis colmenas para la alegría, blancor de cal sobre el azul. A los que llegamos por vez primera a Portugal nos sorprende la limpieza de las casas, el blancor de sus casas, aun cuando el calor del clima no lo impere. Cerca de dos mil casas, donde la alegría del vivir y ser familia también se sentará a la mesa cada día.

Subiendo de Lisboa a Porto, difícilmente distinguirá al paso del tren los barrios de verano caro y los barrios que las casas de los pescadores han construido para sus afiliados, porque el estilo es alegre, sencillo y señor. Barrio de Afurada, de Ilhavo, de Espinho:

mar y bellos lares para sus cultivadores.

UNA CIUDAD QUE NACIO DEL MAR

Entre Coimbra y Oporto, el carácter marinerio de Portugal ha creado una ciudad que casi es un símbolo de marinería, una ciudad pez, de belleza única, que parece emergida del mar.

Las rías de Aveiro aún no tienen la fama que sería justo. En ese paraíso marino, el agua es el elemento natural en que los mismos barrios marineros y los residenciales, quieran o no, tienen que mirarse. Y si que quieren, porque la suprema belleza de los amaneceres y atardeceres sólo en Aveiro tienen una calidad tan alta con los edificios reflejándose en las rías con mil reflejos cambiantes. De la primera casa a las playas de Costa Nova hay ocho kilómetros abrazados por infinidad de rías, que no vuelven pantanoso el terreno, sino que lo surcan como venas generosas.

Barrios enteros, como los ya nombrados, han surgido conforme el puerto ha ido ganando con el drenaje, y es curioso oír al señor Cerqueira, el hombre que más sabe de eso en Portugal, cómo la ciudad ha ido bajando o subiendo al compás de la barra portuaria.

Auténtico interés habían despertado en mí las noticias que de esta ciudad, capital de una de las zonas marineras más típicamente pescadoras, bacaladeras, de Portugal, me había dado uno de los mejores amigos que tiene España, el cónsul de Portugal en Madrid, Mario Duarte. Pero aún así me di cuenta de que los españoles empezamos ahora a descubrir bellezas en Portugal y que cuando nos entusiasmos, y así lo declaramos a nuestros hermanos, ellos aceptan y sonríen complacidos de su verdad.

DE LA ALFAMA A LOS "TRIFEIROS"

Aveiro está en medio, predicando su condición marina, gritándolo como una blanca, inmensa caracola. Y conforme se mira al mar, queda a la izquierda Lisboa, y Porto, a su derecha.

Lisboa, la ciudad de los siete mares. Por gala del Tajo, edificada en anfiteatro mirando al río-mar, diosa que nació del agua y del agua sigue pendiente. Por el barrio de Alfama se ven cruzar sombras marineras, en aquellas callejas insospechadas, de perfil futurista a fuerza de ser antiguas, se ha formado un museo étnico en movimiento esta cantera siempre viva que tiene Portugal y que puede hacer de un hombre un marino y de un marino un descubridor.

En este barrio de Alfama se afincaron los prohombres que buscaban remansos a sus vidas agitados, anaqueles para ordenar sus recuerdos. Después, ha quedado la semilla pronta a germinar en cualquier momento.

A la empuñada tranquilidad de Alfama llegan los ecos de la Ribiera, ecos de astilleros, para



Aveiro, la belleza portuguesa que nació del mar y que sigue mirándose, complacida, en él

naves de maera o modernos mastodontes que son el presto orgullo de la Flota portuguesa.

Aguas abajo, se alza la síntesis de lo que fueron y seguirán siendo los caminos y los objetivos de esta nación soberana. Próxima a Los Jerónimos, está la Torre de Belén. De aquí partió Vasco de Gama. Y sigue ungiendo por las miradas de adiós o el alborozo de llegada de tanto hombre portugués como va sobre las aguas. Por aquí pasarán los barcos de la Ribiera y serán bautizados por nuevos barcos de ese Club Náutico de Algés, donde lo acuático y lo marinerio es una artesanía y una devoción.

El paréntesis nacho y marítimo, como de puerto, nace en Lisboa y acaba en Porto. A los de Porto se les llama "trifeiros" porque dieron todas sus provisiones a la flota, cuando una acción de conquista lo requería. Y sólo se quedaron con esos humildes restos animales, pero que—a la fuerza y por arte—resultaron una especialidad gastronómica y les dieron un nombre que pudo ser visible y es un timbre de gloria. Porque todo lo dieron al mar y sus empresas.

Así, Portugal va unánimemente por sus caminos, como una nave bien gobernada, camino del éxito cierto.

José GOMEZ MAR

(Fotografías de Calderón.)



Asistencia social a hijos de pescadores

ENTRE CASTILLA Y LEON

Un plan que transformará la TIERRA DE CAMPOS

Doscientos pueblos y un cuarto de millón de agricultores beneficiados por mejoras técnicas y sociales

DESCUBRIR ahora los Campos Góticos de España —la Tierra de Campos del pan llevar— sería como un descubrimiento del Mediterráneo al revés, que como tierra entre mares es toda nuestra Península y especialmente su meseta central, en la que la tierra campa tiene ondulaciones de mar gruesa.

Tierra absoluta bajo un cielo absoluto; propicia a la miseria, a la épica y a la expansión universal.

El mar de espigas para que los campesinos tengan la impresión aproximada de lo que es el oleaje en la tierra firme, las olas del interior y sepan de la imagen de la playa en la extensión del grano que es fruto de la molinada cumplida.

Es muy grande la producción cerealista de la meseta y muy en especial parece que Ceres haya volcado su prodigalidad sobre la submeseta Norte.

La Tierra de Campos viene a ser como la almendra de toda esta riqueza, y por eso aquella comarca es conocida por la vieja designación de Granero de España.

AL CIENTO POR UNO

Estamos hablando de tierras palentinas, en las que los cerreales tienen en su entraña la "fons núdica", la fuente escondida de la leyenda, y aun con escasa lluvia el campo muestra el milagro de su prodigalidad al ciento por uno.

Un examen agrario de la provincia de Palencia señala dos zonas trigueras, el Cerrato y la Tierra de Campos. La una montuosa, con altas parameras y tierras calizas, y la otra es la gran comarca erosionada de la intermitencia entre el barro y la sequía.

La comarca denominada Tierra de Campos forma como un todo uniforme con tierras hermanas de León, Valladolid y Zamora, ya que nunca quedó exclusivamente definida sino ensanchada siempre en la amplitud histórica y geográfica de campo de godos, como una expresión de grandeza en la que no fuese preciso definir, con límites concretos, el solar que sostenía las hipotéti-

cas ojivas de una expresión gigante y catedralicia.

Se trata de una grandiosa comarca que constituye, desde hace siglos, tan verdadera región natural que las divisiones administrativas no han podido diferenciar y destruir el ser eterno alengo de los tradicionales Campos Góticos.

HABITANTES: CASI UN CUARTO DE MILLON

Es una altiplanicie castellano-leonesa, limitada al Norte y Sur por montes de distintas épocas geológicas, y al Este y Oeste, por importantes ríos.

La extensión aproximada de la Tierra de Campos es de unos 4.500 kilómetros cuadrados, en la que se enmarcan unos doscientos pueblos, en los que viven unos 225.000 habitantes. Puede decirse que es una comarca bastante poblada, ya que su densidad es de 50 habitantes por kilómetro cuadrado. Una densidad superior a la de otras tierras limítrofes. Pero ocurre que la emigración a las grandes ciudades hace que la densidad de población de la Tierra de Campos esté en peligro de descender a la de 40 habitantes por kilómetro cuadrado que es la que tenía hace un siglo.

Aunque suele pensarse que los viejos Campos Góticos son exclusivamente palentinos, el hecho es, que de las 450.000 hectáreas que en números redondos integran esta gran unidad son doscientas mil hectáreas las que están dentro de la provincia de Palencia.

Pero antes ya dijimos que esta gran comarca natural forma una unidad geográfica, económica, lingüística y hasta de formas de vida, por encima de toda ulterior división administrativa.

Los núcleos pequeños de población de la Tierra de Campos suelen estar formados por pueblos humildes y bajos, siempre de espigado campanario, en los que las casas tienen, por lo regular, ese color de barro en el que parecen esconderse por mimetismo con la tierra.

UN EQUILIBRIO QUE FALTA

El clima es extremado, y por la



Plan de transformación de la Tierra de Campos. Un grupo de cincuenta viviendas ha sido edificado en Velilla del Carrión. Abajo, a la izquierda, el pueblo Ausillos, en el corazón de la comarca

Tierra de Campos se piensa en el ciego sol, en la sed y en la fatiga de las marchas guerreras de los pueblos bárbaros que vinieron a traernos una civilización europea; en las gestas de los cantares y en la gran epopeya de la Reconquista, en la que ese sol de Castilla ayudó mucho en el esfuerzo por hacer retroceder a la Media Luna.

Sin que entremos en una posible gran deforestación de la Tierra de Campos y de otras comarcas castellanas. Sin que vayamos a averiguar si las grandes catedrales y las ciudades históricas obedecieron, en su construcción, a un "habitat" más verde, rico y favorable al que hoy existe en su contorno, el hecho es que los viejos Campos Góticos tienen ahora una pluviometría que no excede de los 400 milímetros de media anual y que estas lluvias no son regulares y periódicas, sino que parecen obedecer a algo así como una anarquía de la Naturaleza; a una disonancia extrañamente natural, como si hubiese quedado roto el viejo y deseado equilibrio cristiano, y también castellano que quiere una armonía entre los hombres y la tierra sobre la que estos habitan.

CUANDO INVADE LA ARCILLA

Barbechos pelados, que a veces quedan una larga temporada sin semillar; tierras reacias, por su dureza, al surco del arado y a las labores agrícolas, pero que si tardan dos años en dar una cosecha, la crían milagrosamente, sin una gota de agua unas veces y otras con encharcamientos, en los que hombres y tierras parecen llenarse de un extraño mal de la arcilla, que todo lo invade como una legendaria plaga de Egipto.

Un paisaje para la meditación y la poesía. Sólo algún que otro chopo, recto y pelado como un obelisco, al margen de un ría-

chuelo, rompe la monotonía del paisaje y ofrece albergue a los pájaros solitarios y es alivio de caminantes con su esquilmada sombra para el lavapiés.

Así son los viejos Campos Góticos, que más que a la espera de una nueva invasión de los bárbaros lo están del remedio que pueda ponerlos, todavía más, en valor y rendimiento.

SOLO HACE UNOS DIAS

Hace unos días se celebró en Palencia la reunión plenaria del Consejo Económico Sindical Provincial, en la que la primera ponencia ha tratado de lo que comienza a llamarse el Plan de Transformación de la Tierra de Campos. Esta ha sido la más importante ponencia del temario, y en ella han colaborado gentes que además de su preparación teórica conocen los problemas prácticos de aquella gran comarca.

No fue aquella una reunión de ideólogos y teorizantes apartados de la realidad, sino que con la necesaria elevación de criterios se han tenido muy en cuenta los problemas concretos e incluso una nutrida representación de los labradores ha sido consultada en algunos aspectos de las cuestiones estudiadas.

Se considera que esa reunión ha supuesto un paso importantísimo para una transformación muy honda en la economía de la comarca. Lo cierto es que ya han existido intentos anteriores o antecedentes, más o menos remotos, de este Plan de Transformación, pero las tentativas pasadas fueron totalmente infructuosas.

LA COSA NO ES DE AHORA

Hombres preocupados por remediar la situación de la comarca los ha habido desde finales del siglo XIX. Tenemos, por ejemplo, a don Ricardo Macías Picavea, que escribió un importante libro y una monografía sobre la transformación económica y social de la Tierra de Campos. Otro tratadista es don Francisco Simón Nieto, autor de los "Antiguos Campos Góticos", y podríamos citar todavía alguno más. Pero todos ellos se dedican al estudio sereno para caer rá-

pidamente en la lamentación jere-
míaca.

Lo cierto es que de de entonces el problema sigue en pie, y ahora es cuando se presenta la más seria, rigurosa y empenada oportunidad para remediarlo de una manera definitiva.

Existen toda una serie de factores positivos para lo que bien pudiera llamarse la reconquista de los Campos Góticos desde la técnica moderna.

LOS FACTORES EN PRO

Entre los primeros factores favorables a un plan de transformación se señala la homogeneidad del suelo con su tendencia a formar complejos y combinaciones de elementos asimilables y rápida retención de estos elementos, aunque sean cedidos al sistema radicular con facilidad. También existe en esta comarca una riqueza natural en elementos y microelementos imprescindible. Por otra parte, la superficie se presenta en estratos horizontales fáciles de trabajar y la tierra experimenta elevadas producciones agropecuarias cuando tiene lluvia, abonos, labores y semillas en proporción conveniente, oportuna y suficiente.

Otros factores positivos son el elevadísimo poder retentivo que la tierra tiene para el agua. La síntesis coloidales beneficiosas de la arcilla, la evapotranspiración muy equilibrada y un P. H. (digamos aquí que el P. H. es nada menos que el logaritmo de la concentración de hidrogeniones) favorable agrológicamente. Además de todo esto se necesitan muy pocos caudales de agua por unidad de superficie y la evapotranspiración es muy equilibrada.

Y LOS QUE ESTAN EN CONTRA

Como factores favorables de carácter humano, señalamos que la Tierra de Campos está poblada por familias austeras, trabajadoras y virtuosas. Que aquellos labradores tienen un carácter muy abierto a la orientación técnica y que allí no hay clasismos ni taras agrícolas de casta, sino que la vida transcurre en un espíritu de auténtica hermandad entre los hombres.

Pero también existen factores negativos o dificultades que tien-

de a solucionar el Plan de Transformación. La pluviometría baja, desigual y estacional. La dificultad de encuentro de aguas fértiles; la ausencia de apreciables corrientes fluviales, naturales y artificiales. Suelos muy fríos debido principalmente a su microestructura. Labores muy limitadas al punto crítico del tiempo. Llanuras que dificultan la marcha de aguas por ríos, arroyos y canales, y otros factores desfavorables de orden humano, algunos de los cuales son de índole social y cultural.

Estos factores negativos tienen toda una serie de soluciones que acaban de ser estudiadas en la reunión de Palencia. En primer lugar está la implantación de un sistema de regadíos que asegure e incremente los cultivos. Otra medida muy conveniente es la de la concentración parcelaria con regulación del patrimonio familiar independientemente de las unidades de regadío.

NIVELADO Y DIVISION EN SUBCOMARCAS

Para que la red de canales sea factible son necesarias una serie de nivelaciones realizadas, a gran escala, así como medidas de regulación y construcciones apropiadas al sistema de riego que se pretende.

Con el fin de favorecer al medio, la Tierra de Campos debe ser dividida en subcomarcas naturales y áreas vitales de cultivo.

También los secanos deberán ser orientados quizás en la explotación comunal o cooperativa, y pueden crearse en ellos nuevos y grandes barbechos semillados.

Para suprimir erosiones del suelo y aumentar la pluviometría están previstas, dentro del Plan de Transformación, una serie de repoblaciones de árboles y arbustos, con preferencia de dirección frutícola.

ES POSITIVA Y RENTABLE

Y todas estas medidas pueden complementarse con el desarrollo de las comunicaciones y del transporte, así como con la creación de nuevas oportunidades culturales, recreativas, profesionales, sanitarias, artísticas y religiosas.

La regulación del cauce del río Carrión y de sus afluentes juega un papel decisivo en los nuevos regadíos que se piensan crear en esa gran comarca.

Es cierto que la Tierra de Campos está constituida agrológicamente por llanuras difíciles de desarrollar y de dirigir, pero también es verdad que aquella comarca tiene una potencialidad francamente positiva y rentable.

EL CONSEJO INTER PROVINCIAL

Tanto la amplitud del Plan que ha sido trazado como la mis-

ma amplitud de la comarca hacen necesario el funcionamiento de un Consejo Técnico Interprovincial que oriente, asesore y lleve a feliz término las distintas etapas que han sido previstas para el Plan de Transformación de la Tierra de Campos.

Se calcula que la producción actual será cuadruplicada por la puesta en valor de la comarca, con el consiguiente incremento en la renta nacional.

En la reunión reciente de Palencia han sido estudiados otros muchos temas económicos de industrialización, formación profesional, turismo, minería... pero la ponencia que ha despertado un interés un poco apasionado ha sido la que se refiere a la transformación de la Tierra de Campos.

UN TESORO ROMANICO

La gran mejora no queda solamente en su aspecto económico, aunque sea éste el más fundamental; hay otras mejoras de orden humano, social e incluso artístico, ya que las tierras palentinas guardan un tesoro de arte que, por lo que se refiere al románico, no tienen parangón en España.

Hay pequeñas iglesias visigóticas y románicas en pueblos escondidos, a veces tras de un altozano y siempre en el color de la tierra.

En Carrión de los Condes está la iglesia de Santiago, con su maravilloso pórtico, y el monasterio de San Zoll, fundado en el siglo XII, cuyo claustro es un verdadero alarde de iconografía. No lejos de aquel lugar se encuentra Villalcázar de Sirga —punto clave de la ruta jacobea—, con un espléndido de transición románico-ogival y un precioso retablo en el que se venera la Virgen de las Cantigas, de Alfonso el Sabio.

EN EL CAMPO DE LOS GODO

Otro importante ejemplar del románico palentino está en la basílica de San Martín de Frómista, declarada monumento nacional.

Por los pueblos olvidados se puede ir de sorpresa en sorpresa y de maravilla en maravilla, al encuentro de pequeños templos de piedras patinadas, en los que rezaron los guerreros de la Reconquista en un castellano que está hoy todavía fresco y que es el mejor que soñarse puede.

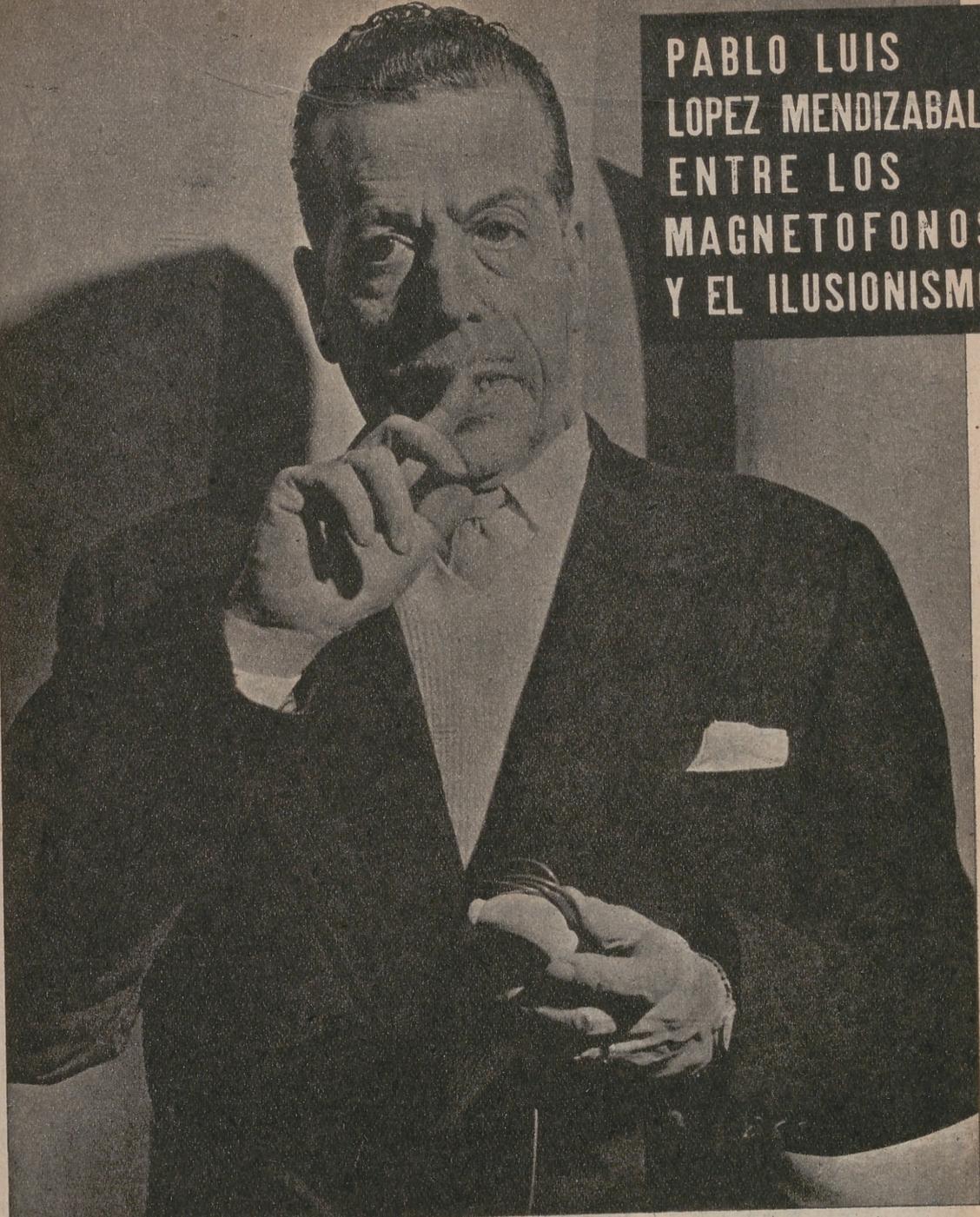
Las líneas románicas, a trazos escondidos a veces, atraviesan todas las tierras palentinas y, por tanto, también a los Campos Góticos, de tan vieja solera.

O sea que la transformación de la Tierra de Campos supone también el poner en superficie y en curiosidad turística a toda una comarca, un poco olvidada, que es como una paradoja oculta y algo así como una dueña que en un castillo almenado esperará su momento.

F. COSTA TORRO



Doscientos pueblos y un cuarto de millón de agricultores serán beneficiados por el programa



PABLO LUIS
LOPEZ MENDIZABAL,
ENTRE LOS
MAGNETOFONOS
Y EL ILUSIONISMO

PARA EL MUSEO DEL TEATRO, LA VOZ
DE MAS DE CIEN PERSONAS FAMOSAS

EL LIBRO QUE HABLA

ESTAMOS en el mismo corazón de Madrid, a más de 50 metros de altura sobre la calle de Alcalá, enfrente de los caballos del Banco de Bilbao—color rojizo como de óxido permanente—, y abajo ese tráfico de motor de explosión que, como una raíz prolífica, le crece cada día más a la capital de España.

—Ya ve usted, desde aquí pudiera irse uno a volar por el mundo.

Pablo Luis López Mendizábal, apoyado sobre la blanca y larga balaustrada de su casa, apuntando hacia el horizonte, parece así disponerse a recitar uno de los largos conjuros sobre la felicidad de las cosas, como cualquier alquimista del medievo.

Mas si no del medievo, si del siglo en que vivimos, Pablo Luis López Mendizábal posee —por esencia y casi por presencia— la figura enigmática de un do-

mador de prodigios. Primero porque es presidente de la Sociedad Española de Ilusionismo —la S. E. I., como aclararía él mismo, tal vez por dar un matiz misterioso a la sigla—, segundo porque tiene editado en su misma casa quizá el único libro hasta ahora que hable con voz propia.

En el rincón derecho de esta sala—antesala, metafóricamente, de las nubes—hay dos magnetó-

fonos. Y en sus oportunos recipientes, varias bandas sonoras.

—Aquí están registradas las voces de cerca de cien personas: escritores, artistas, poetas, actores, actrices...

—¿Personas de ayer o de hoy?

—Personas todas de hoy, aunque una, Enrique Chicote, desgraciadamente ya no sea de hoy.

El señor López Mendizábal ha cogido una de sus bandas, la primera; la ha puesto en el correspondiente lugar del aparato y, dando marcha al mecanismo, ha empezado a sonar: es la voz de Alfredo Marquerie, que durante un cuarto de hora habla—dice, mejor dicho—un comentario fino y agudo sobre autores de hoy.

—Fue la primera de mis grabaciones.

«ESTA ES LA ÚNICA GRABACION QUE SE CONSERVA DE LA VOZ DE ENRIQUE CHICOTE»

—¿Cómo nació la idea?

—Entendía, y entiendo, claro es, que puesto que la técnica dispone de elementos sobrados para conservar la voz humana, no hay por qué privar al mañana del conocimiento acústico de personas cuyo mérito principal de su trabajo o de su arte es precisamente su voz.

Y así es; después de Alfredo Marquerie surgen las palabras de María Fernanda Ladrón de Guevara, con un comentario preciso y unos versos sentidamente

recitados; canta Maruja Boldo; narra Mary Santpere; Angel de Andrés recita una poesía de Miguel Mihura; Nati Mistral, en una de sus actuaciones más felices tal vez de toda su carrera artística, entona un pasaje de «La Corte de Faraón»... Y al mismo tiempo—antes, o después, o en medio, según venga o convenga—la voz del señor López Mendizábal intercala el comentario oportuno, la aclaración precisa.

—Yo soy el comentarista de todas las grabaciones. Y quisiera serlo no por conservar mi voz, sino por dar un tono de unidad y un sentido estructural a la obra.

—¿Cuántos metros de cinta ha empleado?

—No midamos por metros, midamos por horas.

—Bien, ¿cuántas horas?

—Ya pasan de las seis.

Más de seis horas, repartidas para Mercedes Prendes—que recita la arenga desgarrada de «Fuenteovejuna»; para Francisco Rabal, que dice el monólogo de Segismundo de «La vida es sueño»; para Luis Prendes, que habla en el «Tenorio»; para Alberto Romea, que recita el prólogo de «Los intereses creados»; para Lili Murati, que, con su gracioso acento, graba poesías de Bécquer; para Fernando Castán Palomar, que lee un sugestivo comentario sobre actores de hoy.

—Fernando Castán Palomar, precisamente, está en el comien-

zo de una de las bandas. Banda que contiene también a toda la compañía del madrileño teatro Martín: Alicia Calderón, Gloria Lacalle, Adrián Ortega, Lope Heredia...

Es ahora la voz desaparecida de Enrique Chicote, el que cuenta impresiones de su vida: cómo le dió un beso, cuando era pequeño, la Reina Isabel II; y qué gente paseaba por las calles de Madrid hace casi un siglo, cuántas cosas se podían comprar por un real en aquellos sus tiempos de juventud.

—Esta ha sido una de las grabaciones que más me emocionaron cuando la hice. Ya estaba Enrique Chicote muy viejo, y no solamente tuve que convencerle para realizarla, sino que al mismo Chicote le costaba mucho trabajo hablar. Aunque pareciera mentira, de Enrique Chicote ésta es la única grabación que se conserva; no hay ni discos ni cintas; he aquí la única muestra de su voz.

«UN AÑO LLEVO REUNIENDO VOCES»

Siguen los nombres, las voces y las palabras. Seis horas seguidas para casi un centenar de personas: José Muñoz Rómán, que enjuicia el género frívolo y cuenta anécdotas de la revista, Pedro Porcel, que recita un trozo de Benavente, de una gran ternura...

—Tal vez sea, para mi gusto, la más bella de todas.

Seguimos: Nicolás González Ruiz habla sobre actrices, Manolo Dicenta y Ricardo Calvo recitan trozos dramáticos; Zor, Santos y Codeso, en una de las más largas grabaciones de la colección, cuentan su vida desde pequeños, cantan, dicen chistes, narran cuentos; José Luis Pécker es la «voz viajera» que recorre España; Miguel Liger hace reír cuando refiere pequeños sucesos en los que había que cobar gallinas por los caminos para poder comer; Ana Mariscal analiza la psicología del cómico; Cándida Losada, Josefina Díaz de Artigas, Claudio de la Torre...

—Esta es la última, la más reciente grabación por ahora.

—¿Cuánto tiempo lleva reuniendo voces famosas?

—Empecé el 6 de junio de 1958, casi un año.

—¿Ha pensado en editarlas o qué destino tiene para ellas?

—Con el original de las cintas me quedaré yo; serán para mí, mientras viva, y para mis nietos, si los tengo. Pero una copia de todas estas grabaciones irá al Museo del Teatro, cuyos directivos están conformes con mi deseo. Ello, indudablemente, será una aportación interesante, ya que si bien algunas voces de muchos de mis personajes están grabadas en discos, otras, sin embargo, no lo están, y alguna, como la de Chicote, no existe en ninguna parte.

Pablo Luis López Mendizábal cierra uno de los magnetófonos. En su mano sostiene un pequeño micrófono.

—Sueco, es un micrófono para

El presidente de la Sociedad Española de Ilusionismo se dispone a hacer desaparecer mágicamente dos blancas tórtolas



espionaje. Colocado en un sitio oculto, su sensibilidad es tan poderosa que capta perfectamente todas las conversaciones que hayan sucedido.

El señor López Mendizábal guarda también el micrófono.

—Para mis grabaciones tengo dos: éste y otro.

Nosotros no podemos por menos que quedarnos con la duda de dónde estaría colocado el segundo.

AQUI ESTA EL PRESIDENTE DE LOS ILUSIONISTAS

—Este es un conejo, un pequeño conejo amarillo.

El presidente de la S. E. I. deja el conejo en nuestra mano.

—Cuidado, no se escape.

Sopla con ritmo de aire maravilloso.

—Abra la mano.

El pequeño conejo se ha multiplicado en cuatro conejitos más.

—Ahora para mí.

Nuevo soplo mágico.

—Este es el padre conejo mayor.

Por misterio, por magia, un gran conejo amarillo, resumen y compendio de los menores, ha aparecido sobre la mesa.

—¿Cuándo empezó en usted la afición al ilusionismo?

—De muy pequeño, uno de mis juegos favoritos era hacer a mis hermanillos demostraciones mágicas entre mis dedos con bolas de cristal. Después, ya con el tiempo, empecé a comprar aparatos y juegos preparados en la Casa de los Juegos, hasta que ingresé en la S. E. I.

Pablo Luis López Mendizábal está ahora en su papel de mago. Hacé desaparecer un cigarrillo, extrae de un cartón vacío siete pañuelos de colores, volatiliza dos pequeñas y tranquilas tortolas blancas.

—Mi ingreso en la Sociedad Española de Ilusionismo me sirvió de mucho. Hay que tener en cuenta que la S. E. I. prohíbe divulgar trucos entre los profanos y, en cambio, tiene la obligación de enseñar toda clase de juegos a sus componentes.

—¿En qué clase de personas se da la afición al ilusionismo?

—Yo creo que no existe ninguna persona que no haya sentido tentación alguna vez por tener la habilidad de aparecer ante los ojos de los demás como un dominador de lo imposible.

EL FIN PEDAGOGICO DEL ILUSIONISMO

En la casa del presidente de la Sociedad Española de Ilusionismo viven varios bichejos: dos perrillos, un loro, las dos tortolitas.

—Sí; pero tan sólo las últimas tienen profesión mágica; los demás son de mi hija.

Hablamos del ilusionismo como escuela, del ilusionismo como enseñanza, como virtud.

—El ilusionismo tiene un fin



Pablo Luis López Mendizábal en el balcón de su casa de la calle de Alcalá, de Madrid

pedagógico: desmontar la vanidad humana, probar que con un pequeño truco ese afán de no aceptar ser engañado con algo tan simple como es un sencillo juego queda completamente anulado.

—¿Qué juegos son los que gustan más al público?

—Yo creo que para el público todos los juegos son iguales. Es más, no hay juegos fáciles o difíciles; hay gracia y elegancia en la persona que los realiza.

—¿Existe la telepatía?

—Sí, existe la telepatía. Ahora bien: la telepatía espectáculo teatral, la transmisión del pensamiento en un local a las siete y a las once de la noche, igual que el hipnotismo a toque de timbre, forzosamente ha de tener mucha ayuda.

—¿Qué público es el peor para el ilusionista?

—Los niños y la gente inculta, pues, por analogía de conocimientos, tanto unos como otros creen que los trucos que el mago realiza son un insulto para ellos.

Pablo Luis López Mendizábal, de una de sus manos vacías ha empezado a sacar monedas de 50 pesetas.

—Como comprenderán ustedes, yo no las fabrico.

Sí, comprendemos que el ilusionista no las fabrica, pero no por ello desaparece el deseo que todos los humanos llevamos dentro de ser como el rey Midas de la leyenda. Aunque no pensemos, como el mismo rey, en los peligros de convertir en dorado metal todo lo que pase por nuestras manos.

LA HISTORIA CONMOVEDORA DE MIRCA, UNA MUJER

La Sociedad Española de Ilusionismo cuenta unos 600 socios en toda España, de los cuales una décima parte son de Madrid. Seiscientos magos capaces de

hacer aparecer y desaparecer las cosas más raras, los objetos más peregrinos, los animales más voluminosos.

—¿Ha dado España ilusionistas de categoría?

—Muchos. Actualmente Juan Li-Chang, de Barcelona, es una auténtica figura internacional.

—¿Por qué hay más abundancia de ilusionistas hombres que mujeres?

—El hombre es mejor para el ilusionismo, no sé por qué. Quizé, y ésta es una opinión personalísima mía, porque la mujer carece de esa fatuidad, de esa arrogancia misteriosa con la cual debe estar revestido todo mago.

—¿Puede uno olvidarse alguna vez de que se es mago?

—Jamás. Sobre esto han una triste, pero conmovedora historia ocurrida no hace mucho tiempo.

Mirca, una alemana, hacía una manipulación de cigarrillos realmente excepcional. Esta mujer, por una enfermedad a la vista, se quedó ciega. Pues bien, durante varios años siguió realizando ante el público su manipulación de cigarrillos sin que los espectadores se diesen cuenta de que aquella mujer no veía. Y lo hacía no por necesidad, sino por gusto, por afición.

Volvemos otra vez la vista al amplio ventanal por el que se ven los tejados de Madrid. Tejados de historias, de sucesos, de dramas, de vida. Casi ha anochecido. Cielo madrileño de marzo luciendo sus estrellas. Estrellas, pensamos, que a cualquier hora de la noche estarán prendidas en la capa azul turquí de Pablo Luis López Mendizábal, recopilador de voces, manipulador de lo extraordinario, de lo irreal.

Adela ALONSO

(Fotografías de Henecé.)

FOCO SOBRE EL CINE ESPAÑOL

EN LOS ESTUDIOS Y EN LAS PANTALLAS, NOMBRES FAMOSOS Y CARAS NUEVAS

1958-59, temporada de éxitos populares

EN los estrenos del Domingo de Resurrección el cine español está presente en todas las ciudades de España. Por un lado, en aquellos pueblos o villas de menor categoría son películas ya estrenadas, pero que llegan al público con la garantía de una cierta fama conquistada a través de ese barómetro singular que es el volumen de taquilla... En otras se estrenarán películas ya proyectadas en fechas anteriores en distintas localidades, pero cuya presentación reviste caracteres de notorio acontecimiento. Y, por último, como novedades de la fecha, las cintas que se exhiben al público por vez primera y cuya proyección tiene todos los aires de un examen concreto y definido.

Después está la actividad de los estudios. Películas en rodaje: unas, netamente españolas; otras, coproducción; otras, extranjeras, que emplean técnicas e instalaciones españolas.

TEMPORADA FLORIDA

Tal vez haya sido esta temporada 1958-1959 una de las temporadas más floridas del cine español. Porque parejas han corrido la cantidad, la calidad y el agrado del público. El término medio de las películas españolas ha alcanzado notables favores no sólo de espectadores, sino también de exigentes y de críticos, profesionales o aficionados.

Empecemos en este repaso al actual cine español con las películas que todavía huelen a estreno. Ahí está, en primer lugar en cuanto a volumen de ingresos monetarios, «¿Dónde vas, Alfonso XII?». Una pareja, Paquita Rico y Vicente Parra, hecha moda ya no sólo por esta película, sino para otras próximas; se ha colocado con evidente primacía en el favor del gran público, de ese gran público al que le gustan todos los argumentos,



Estreno de la película «¿Dónde vas, Alfonso XII?». En la foto, los intérpretes del film. De izquierda a derecha: Zully Moreno, Vicente Parra, Paquita Rico, Mercedes Vecino y Lucía Prado



Rodajes de dos películas españolas. Izquierda: «Madrid de noche». Director: Lucio Fulci. Artistas: Armando Calvo, Giovanna Ralli, Totó, Juan José Menéndez, Rafael Luis Calvo. Derecha: «Don José, Pepe y Pepito». Director: Clemente Pamplona. Artistas: Ana Esmeralda, Antonio Casal, José Isbert, Manolo Morán, Jorge Vico, Milagros Leal, Angel Ter

todas las historias, cuando estos argumentos o estas historias están contadas en cine de una manera digna, agradable e interesante.

El melancólico tema de una canción de corro infantil ha servido para evocar la figura de un Monarca romántico enlazada con Historia española de un tiempo que pasó. Así, el viejo dilema de películas de época o de películas actuales se ha volcado por esta vez a favor de las primeras.

Del mismo director, Luis César Amadori, que anteriormente triunfó con «La Violetera».

EN CARTEL, ESTRENOS

Con estos prolegómenos llega el Domingo de Resurrección. Películas españolas para esta fecha. Películas cada una distinta y cada una con sus ilusiones.

En primer término, Madrid estrena «Música de ayer». Película para realce y resumen del «género chico», con Ana María Olaria como protagonista y un director de últimos éxitos multitudinarios—Juan de Orduña—al frente de la producción. «Música de ayer» es una película musical con 24 números de «La revoltosa», «El dúo de la Africana», «El certamen musical», «La Gran Vía», «La del pañuelo rojo», «El último chulo», «La viejecita», «El año pasado por agua», «Chateaux - Margaux», «Agua, azucarillos y aguardiente», «El cabo primero», «La boda de Luis Alonso», «El puñao de rosas», «Molinos de viento» y «La Dolorosa».

La voz de Ana María Olaria, con Armando Calvo a su lado, será el nuevo atractivo de esta película, de la que Juan de Orduña piensa, por lo menos antes del estreno, superar aquel su

gran éxito de «El último cuplé».

«Luna de miel» será otra gran superproducción de este Domingo de Resurrección. «Luna de miel», película dirigida por Michael Powell—el director de aquella extraordinaria realización de «Las zapatillas rojas», lleva a Antonio y Ludmila Tcherina a la cabeza del reparto. Un reparto, como puede verse, esencialmente coreográfico, reforzado con la colaboración artística de Leonide Massine en los tiempos del «ballet». Una película de una España rítmica, de una España que baila, que danza al compás de música grande.

El tercer gran estreno corre a cargo de Carmen Sevilla y Vitorio de Sica en la continuación de una serie famosa. La película se llama «Pan, amor y... Andalucía», y, como puede suponerse, es fiel trasunto de aquellas divertidas cintas que comienzan: Gina Lollobrigida, que continuase la Loren y que ahora, por el momento, remata nuestra Carmen Sevilla.

CARAS NUEVAS PARA PELICULAS EN RODAJE

También es un pozo Domingo de Resurrección para las películas terminadas o en rodaje que están a punto de serlo.

Durante toda esta temporada los estudios españoles han comorado una gran actividad. Unas nacido una gran actividad. Unas veces han sido «famosísimos», como el desaparecido Tyrone Power, como Gina, como Yvonne Brinner, como Glenn Ford, y otras menos famosas, y la mayor parte realizaciones de productoras españolas que han llevado notablemente el censo de planes de rodaje.

Película terminada. «La qui-

niela», dirigida por Ana Mariscal. El tema de las apuestas de fútbol es tratado con humor, emoción y ternura esta popular odisea que todos los domingos tiene una edición insospechada. Rafael Durán, algún tiempo alzado de los Estudios de rodaje, tiene por compañera a Isana Medel, una cara nueva casi estrenada.

Película terminada y en fase de distribución es «Un vaso de whisky», realización del catalán Julio Coll, con Rossana Podestá y Arturo Fernández de protagonistas. Julio Coll, un joven director, alcanza ya la media docena de rodajes, serie en la que puede apreciarse un meritorio y señalado avance, tanto en oficio como en intención realizadora.

«Don José, Pepe y Pepito», según guión basado en la conocida obra de teatro, es otra de las películas cuya distribución y estreno está próximo a verificarse.

Estas son de momento las películas españolas terminadas de más realce que esperan su «Domingo de Resurrección».

En cuanto a guiones, artistas y directores en pleno trabajo, el censo es bastante numeroso.

En el capítulo de películas musicales—otra vez el tema retrospectivo—Barcelona rueda en color «Charleston», una sátira aguda y simpática de aquel ritmo, con Silvia Pinal y Alberto Closas reunidas por vez primera.

También en Barcelona se produce actualmente una fina muestra de comedia moderna, graciosa y original, con Paquita Rico en un doble papel de abuelita. «S O S Abuelita» es la historia de una joven abuela que se hace pasar por su nieta para



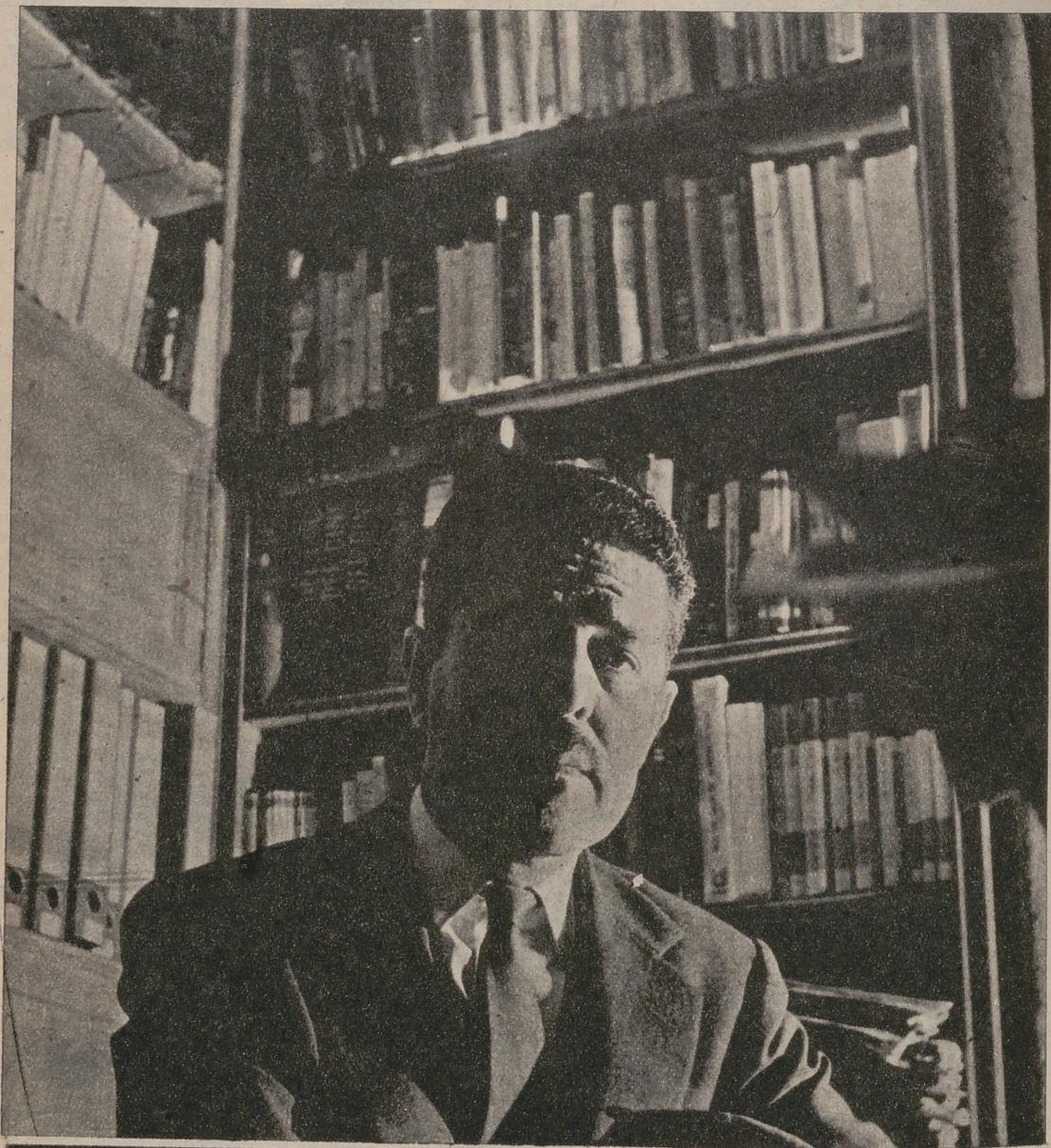
Dos fotogramas de «Música de ayer», de la que son protagonistas Ana María Olaria y Armando Calvo, película dirigida por Juan de Orduña

reconquistar el amor del marido de ésta. El descontento marido está protagonizado por Gustavo Rojo.

«La casa de la Troya» ha vuel-

to a ser tema de película con Manolo Morán, José Rubio y Arturo Fernández en el reparto. Nombres conocidos junto a figuras, puede decirse que em-

piezan. Rafael Gil, su director, ha sido el hombre que ha dirigido las escenas donde se recoge la vida picaresca de los estudiantes de Santiago de Compos-



Luis García Berlanga, uno de nuestros más finos directores, realizador, últimamente, de «Los jueves, milagro»



Carmen Sevilla, protagonista de «La venganza» y de «Pan, amor y Andalucía»

tela. Una película con tema conocido, pero con realización moderna. Si se acierta volverá a triunfar la manera de decir en cine sobre lo que se dice.

Dentro del capítulo de las de rodaje hay auténticas estrellas nacionales e internacionales trabajando en los Estudios españoles. José Suárez, Jacqueline Sassard, Ana Mariscal, Françoise Perier y Roberto Rey interpretan, a las órdenes de Luigi Zampa, «El magistrado». Totó, Giovanna Ralli y Armando Calvo protagonizan «Madrid de noche». Zully Moreno y Alberto Closas ruedan «Una gran señora», dirigidos por Luis César Amadori; Nani Fernández vuelve al cine en «Molokay», la película que sobre la vida del padre Damián dirige Luis Lucía;

Mary Santpere, con María Fernanda Ladrón de Guevara y Roberto Rey, interpreta «Miss Cuplé», y Marujita Díaz, Toni Leblanc y Guadalupe Muñoz Sampederro les dan la réplica en «Y después del cuplé».

Como puede verse, el tema del cuplé no se ha agotado. A manera de parodia o con argumento más serio la serie que iniciase Sara Montiel continúa en candelero.

Manuel Mur Oti dirige «Duelo en la cañada», con Mary Esquivel, Cándida Losada y León Klimowski, sobre guión de Vicente Escrivá, y Manuel Pombo Angulo dirige a Asunción Sancho y Adolfo Marsillach en «Asalto a la gloria».

Los toreros siguen dedicándose al cine. Julio Coll será el di-

rector de Chamaco en «Desiderio», película según la novela de Ignacio Agustí, y «Litri» rodará por fin su película causante de la transformación de su nariz.

Vuelve Lola Flores en «Venta de Vargas», un episodio de la guerra napoleónica en Andalucía, con Gustavo Rojo como pareja, y Antonio del Amo seguirá con el filón inagotable de Jose-lito.

Y este es poco más o menos el panorama del cine español en esta su mitad de temporada 1958-59. Un panorama con ímpetu, con ilusión y también con calidad.

José María DELEYTO

(Fotografías de Henecé.)

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

FOCO SOBRE EL CINE ESPAÑOL



«La Casa de la Troya», película dirigida por Rafael Gil e interpretada por Ana Esmeralda, Arturo Fernández, José Rubio, Milagros Leal, Julio Riscal, José Isbert y Licia Calderón

EN LOS ESTUDIOS Y EN LAS PANTALLAS,
NOMBRES FAMOSOS Y CARAS NUEVAS

958-1959, UNA TEMPORADÁ DE EXITOS POPULARES